



Las bibliotecas públicas de la ciudad de Rafaela, Santa Fe (Argentina) y su aporte social y cultural a la comunidad

Trabajo presentado para optar al título de
Licenciada en Bibliotecología

Gabriela Andrea Manera

Tesista

Lic. María Laura Villalba

Directora

Lic. Gonzalo Cabral

Codirector

2021

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Santa Fe – Argentina

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	4
RESUMEN.....	5
ABSTRACT	6
1.INTRODUCCIÓN.....	7
1.1 Estructura del trabajo	9
2. PLANTEAMIENTO Y DELIMITACIÓN DEL TEMA	11
3. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO	
3.1. Tipo de investigación	11
3.2. Unidades de análisis/Muestra ..	12
3.3 Variables.....	13
3.4 Recolección de datos: técnicas e instrumentos.....	16
3.5 Tratamiento y procesamiento de los datos	18
4. MARCO TEÓRICO	
4.1. Antecedentes	
4.1.1 Historia de la bibliotecas públicas	20
4.1.2 Aporte social y cultural de las bibliotecas públicas	30
4.2. Marco conceptual	
4.2.1 Historia cultural	35
4.2.2 Biblioteca pública/Biblioteca popular: definiciones.....	37
4.2.3 Aporte social y cultural de las bibliotecas públicas.....	40
4.2.4 La Biblioteca escolar.....	50
4.3. Marco histórico	
4.3.1. Breve historia de las bibliotecas públicas argentinas.....	57

4.3.2 Breve historia de Rafaela	64
5. RESULTADOS	71
5.1 Biblioteca “Domingo Faustino Sarmiento”	72
5.2 Biblioteca Popular “José Manuel Estrada”	85
5.3 Biblioteca Municipal “Lermo Rafael Balbi”	98
5.4 Biblioteca Popular “Dr. Ricardo Gutiérrez”	106
5.5 Biblioteca Popular “Monseñor Antonio Brasca”	113
5.6 El desarrollo histórico de las bibliotecas públicas de la ciudad de Rafaela. Su aporte social y cultural a la comunidad (Análisis de los resultados)	118
Resumen general gráfico de los servicios y recursos que cada biblioteca ofreció a lo largo de su trayectoria institucional	128
6. CONCLUSIONES Y APORTES	131
7. BIBLIOGRAFÍA.....	134
8. ANEXO: Breve biografía de Lermo Rafael Balbi y Monseñor Antonio Brasca ...	144

AGRADECIMIENTOS

Por y para mis hijos, Lautaro y Paula, quienes me acompañaron en este sueño...

A mi familia, por el apoyo incondicional y el aliento....

A mis amigas, por el sostén en los momentos difíciles y por los momentos que nos fortalecen.

A mi amiga y colega bibliotecaria Viviana, mi gran maestra.

...por no permitir que baje los brazos... nunca.

A mi directora y codirector de tesis por el tiempo, la guía y la generosidad.

A quienes participaron de este trabajo a través de las entrevistas o con el aporte de material bibliográfico de todas las bibliotecas analizadas en esta investigación. Sin su disposición, este trabajo no hubiese sido posible.

A la coordinadora de la carrera, Lic. Fabiana Avigliano, por su acompañamiento y aliento.

Y a Dios, por las oportunidades...

GRACIAS.

RESUMEN

Este trabajo describe el trayecto histórico de las bibliotecas públicas de la ciudad de Rafaela, Santa Fe (Argentina) y el aporte social y cultural que han realizado a través de los diferentes servicios y acciones que han llevado adelante. Se trata de una investigación cualitativa con un diseño no experimental descriptivo, para el que se recolectaron, evaluaron y sintetizaron datos de fuentes primarias y secundarias, utilizando la investigación bibliográfica o documental y la entrevista como recursos principales de indagación.

Como conclusión principal sostenemos que las bibliotecas públicas de Rafaela son una fuente de riqueza cultural y forman parte del patrimonio histórico de la ciudad. Si bien los inicios de cada una trazaron un camino diferente en cuanto a su historia, marcado por quienes las crearon, todas surgieron por iniciativa de un grupo de ciudadanos que comprendieron que un espacio literario, educativo y cultural era necesario para el engrandecimiento de la población. Y así lo plasmaron a lo largo de su historia. Con actividades que reflejan que las bibliotecas son una puerta abierta a un espacio donde se vive la diversidad en todo sentido, donde las posibilidades están dadas tanto para el chico de la calle que pasa como para el señor de traje que entra a leer el diario todos los días. La biblioteca pública significa integración y creatividad.

Palabras clave: biblioteca pública - historia - servicios -extensión cultural

ABSTRACT

This work describes the historical trajectory of the public libraries of the city of Rafaela and the social and cultural contribution that they have made through the different services and actions that they have carried out. It is a qualitative research with a descriptive non-experimental design, for which data from primary and secondary sources were collected, evaluated and synthesized, using bibliographic or documentary research and interviews as the main resources of inquiry.

As a main conclusion we maintain that the public libraries of Rafaela are a source of cultural wealth and are part of the historical heritage of the city. Although the beginnings of each one traced a different path in terms of their history, marked by those who created them, all arose at the initiative of a group of citizens who understood that a literary, educational and cultural space was necessary for the growth of the population. And that's how they shaped it throughout their history. With activities that reflect that libraries are an open door to a space where diversity is experienced in every sense, where the possibilities are given both for the street boy who passes by and for the man in a suit who enters to read the newspaper all the days. The public library means integration and creativity.

Keywords: public libraries - history - services - cultural extension

1. INTRODUCCIÓN

La ciudad de Rafaela, ubicada en el centro oeste de la provincia de Santa Fe (Argentina), es, desde sus inicios, una comunidad pujante. Formada desde 1881 por inmigrantes italianos, suizos, españoles, entre otros, supo aprovechar las oportunidades de crecimiento que se le presentaron en la etapa de expansión de un país que alentaba la formación de pueblos para su desarrollo económico y social. Y a la par de la comunidad, también crecieron sus instituciones: deportivas, sociales, religiosas, culturales, que junto con quienes las crearon y las sostuvieron, forman parte de un escenario de relatos de sacrificio, responsabilidad, generosidad y solidaridad.

Dentro de estas instituciones encontramos a las bibliotecas, algunas con más de 100 años de trayectoria, que han sabido acompañar, de manera silenciosa, la evolución de la ciudad y se han ido adaptando a las necesidades de sus usuarios y de su comunidad. Algunas nacidas por iniciativa institucional, otras por anhelos de un grupo de ciudadanos que pretendían ofrecer un espacio más en cual compartir, encontrarse y ayudarse y preservar su cultura, dejada atrás con la inmigración.

En la ciudad de Rafaela, las bibliotecas públicas fueron surgiendo junto con las demás instituciones sociales, culturales y deportivas, y si bien esta historia se encuentra reflejada en los libros de escritores rafaelinos que plasmaron y plasman aún hoy la esencia de nuestros inmigrantes, quienes con sus ideas y su ímpetu llegaron de diferentes partes de Europa para “hacer la América”, esta historia no está completa.

Por otra parte, la labor desplegada por las bibliotecas públicas rafaelinas durante tantos años, es fundamental y de soporte a muchas de las actividades

relacionadas con la educación, la economía, la comunicación, la cultura y la investigación. Y esto tampoco se encuentra visibilizado y valorado en su justa medida.

Cuando comencé a plantearme cuáles podrían ser los temas a desarrollar a través de la tesina, surgieron muchos y casi todos relacionados con la biblioteca de la universidad en la que me encuentro trabajando. Pero al mismo tiempo me vinieron a la mente todas las personas que conozco y que desarrollan actividades en las instituciones bibliotecarias de la ciudad de Rafaela y con las que mantengo una relación amistosa y laboral. Colegas y amigos que trabajan poniendo toda su vocación al servicio de sus usuarios y de las bibliotecas. En ese momento sentí que merecían tener un reconocimiento social y público y que a través del relato que pudiera surgir de este trabajo, al mismo tiempo se pondría en valor el aspecto institucional que acompañó el crecimiento de la localidad.

Por ello, a través de este trabajo de investigación, requisito indispensable para acceder al título de Licenciada en Bibliotecología de la Universidad Nacional del Litoral, me propuse indagar sobre el devenir histórico de estas instituciones, contar sus orígenes, los motivos y esfuerzos para crearlas y para mantenerlas activas a pesar de los avatares económicos, sociales y políticos, y así visibilizar su contribución social y cultural a la comunidad.

Pretendo con este trabajo realizar un aporte a la comunidad en general y a la comunidad bibliotecaria en particular, que permita fortalecer las bases y las convicciones de quienes día a día se comprometen con esta profesión y que, en muchos casos por vocación más que por instrucción, entienden que implica mucho más que prestar un libro. Implica poner al alcance de todos, sin distinción de razas,

credo, nacionalidad, idioma, uno de los elementos más preciados que tiene el ser humano para su evolución: la información y el conocimiento en todas sus formas.

1.1 Estructura del trabajo

El trabajo se inicia con una Introducción en la que se contextualiza, especifica y justifica la temática elegida, dando un breve pantallazo teórico-histórico que permite introducir al lector en el contexto de la investigación.

En el capítulo 2, Delimitación del Tema, se exponen el objetivo general y los objetivos específicos.

En el capítulo 3, del Planteamiento Metodológico, se abordan elementos conceptuales sobre el tipo de investigación, las unidades de análisis y las variables establecidas. Además, se describen los instrumentos y técnicas de recolección de datos y el tratamiento y procesamiento de los mismos.

En el cuarto capítulo, referido al Marco Teórico, se agrupan los Antecedentes internacionales, nacionales y locales existentes sobre la historia de las bibliotecas públicas por un lado, y el aporte social y cultural de las mismas, por el otro. El Marco Conceptual desarrolla los conceptos referidos a historia cultural, biblioteca pública y biblioteca popular, aporte social y cultural de las mismas. Así mismo, consideramos necesario hacer una breve referencia a la biblioteca escolar, dado que una de las instituciones analizadas es a la vez popular y escolar. Seguidamente, el Marco Histórico brinda un breve recorrido por la trayectoria de las primeras bibliotecas públicas de Argentina, creadas en el 1800: la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús (Santa Fe), la Biblioteca Mayor (Córdoba), la Biblioteca Nacional (Buenos Aires), la Biblioteca Pública General San Martín (Mendoza), la Biblioteca Pública de La Plata. Con respecto a las bibliotecas populares, se expone el devenir histórico de

estas instituciones desde su creación hasta la conformación de la CONABIP. Y, por último, dentro del capítulo 4, se presenta una breve reseña histórica de Rafaela

El Capítulo 5 refiere los Resultados obtenidos de la investigación bibliográfica y las entrevistas, con una estructura de relato, individualizando cada biblioteca. Como cierre de este capítulo, bajo el título “El desarrollo histórico de las bibliotecas públicas de la ciudad de Rafaela. Su aporte social y cultural a la comunidad (Análisis de los resultados)” se expone el análisis de la información y los datos recabados, considerando las variables presentadas, y un cuadro resumen general de los recursos y servicios que ofrecieron las bibliotecas públicas en su trayectoria institucional.

En los capítulos 6 y 7 se presentan las conclusiones y la bibliografía, respectivamente.

Y, por último, en el apartado Anexos completamos con una breve biografía de dos personalidades de la ciudad que le dan el nombre a dos de las bibliotecas analizadas: Lermo R. Balbi y Monseñor Antonio Brasca.

2. PLANTEAMIENTO Y DELIMITACIÓN DEL TEMA

Partimos de preguntarnos:

¿Cuál ha sido el desarrollo histórico de las bibliotecas públicas de la ciudad de Rafaela, Santa Fe (Argentina) y su aporte social y cultural a la comunidad?

A partir de este interrogante, nos planteamos el siguiente objetivo general:

Conocer la trayectoria de las bibliotecas públicas de la ciudad de Rafaela y el aporte social y cultural que han realizado a la comunidad.

De este objetivo principal se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- a) Conocer cómo surgieron las bibliotecas públicas en Rafaela.
- b) Indagar cuáles fueron las actividades y servicios que brindaron a lo largo del tiempo las bibliotecas públicas de la ciudad de Rafaela.
- c) Determinar el aporte social y cultural que las bibliotecas públicas han hecho a la comunidad de Rafaela.

3. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

3.1 Tipo de investigación

La investigación histórica sobre la biblioteca pública permite la reconstrucción de los escenarios en los que se desempeña la institución, a través de los cuales es posible identificar los hechos del pasado, entender el presente y visualizar los desafíos de la biblioteca en su comunidad.

Por ello, se hace necesario llevar adelante investigaciones que posibiliten identificar la dinámica social, a través del estudio de hechos, fenómenos y relaciones que permitan el análisis de la biblioteca pública como institución que aporta significativamente al desarrollo y crecimiento de una comunidad.

Con un enfoque cualitativo, esta investigación es de tipo pura o teórica, con un diseño no experimental descriptivo, ya que se recolectaron, evaluaron y sintetizaron datos de fuentes primarias y secundarias utilizando una técnica de investigación bibliográfica o documental que indagó en las actas fundacionales y de asambleas, en el caso de las bibliotecas populares; en libros y trabajos monográficos sobre la historia de la ciudad y de las instituciones bibliotecarias en particular, y en artículos de anuarios periodísticos locales.

3.2. Unidades de análisis/Muestra

Según los autores consultados, la muestra o unidad de análisis en una investigación de tipo cualitativa es un “grupo de personas, eventos, sucesos, comunidades, etc., sobre el cual se habrán de recolectar los datos, sin que necesariamente sea estadísticamente representativo del universo o población que se estudia” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, Baptista Lucio, 2014, p.384).

La ciudad de Rafaela cuenta con 5 bibliotecas públicas, que serán las unidades de análisis en esta investigación:

- Biblioteca Pública Municipal “Lermo Rafael Balbi” (dependiente de la Municipalidad de Rafaela).
- Biblioteca “Domingo Faustino Sarmiento” (dependiente del Centro Empleados de Comercio de Rafaela).
- Biblioteca Popular N° 2254 “José Manuel Estrada”.

-Biblioteca Popular N° 4291 “Monseñor Antonio Brasca”.

-Biblioteca Escolar Popular N° 2927 “Dr. Ricardo Gutiérrez”.

Las tres últimas instituciones dependen de sus respectivas comisiones directivas.

Aclaración: para el desarrollo de este trabajo de investigación, las diferencias existentes en cuanto a la gestión financiera y administrativa entre la biblioteca pública y la popular, que son las que establecen esta divergencia, no serán tenidas en cuenta, porque no influyen en los objetivos de cada una de ellas, uno de los temas principales a desarrollar en esta tesina.

Por ello, las denominaciones de pública y popular serán consideradas sinónimos, prevaleciendo la de pública.

Para establecer este criterio nos apoyamos en las “Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas”, que se expone en el punto 4.2 Marco Conceptual, del Marco Teórico.

3.3 Variables

Sabino expresa que las variables son los elementos que se considerarán relevantes para describir las unidades de análisis y que se desprenden de los objetivos de la investigación. Son susceptibles de ser determinadas por observación y de medirse, aunque no siempre se focalizan en valores numéricos (cuantitativas), sino que pueden ser un atributo o característica no numérica que no puede ser cuantificado (cualitativa) (Sabino, 1996).

El proceso de conceptualización y operacionalización de una variable nos permite establecer una definición, es decir qué se entiende por cada variable, y posibilita hacer medible este concepto.

En esta investigación se establecen las siguientes variables:

- Desarrollo histórico de las bibliotecas públicas.
- Aporte social y cultural de las bibliotecas públicas a la comunidad:

En relación a la primera variable, *desarrollo histórico*, podemos considerar que estaría incluida en esta “categoría” que aporta Betancur López (2000, p.1): “Algunas variables son tan concretas, o de igual significado en el ámbito mundial, que no requieren operacionalización.” No necesitando definiciones ni precisiones, dado que el concepto de desarrollo histórico o historia es un concepto comprendido de manera única. Por otra parte, en el caso de esta investigación, la variable tiempo actúa de guía para desarrollar este aspecto. En este trabajo, la variable desarrollo histórico se determina desde la creación de cada una de las bibliotecas hasta la actualidad, sin definición de etapas o ciclos.

Con respecto a la segunda variable, presentamos a continuación la definición nominal y la respectiva operacionalización.

Variable: Aporte social y cultural

Definición: todas aquellas acciones que la institución bibliotecaria lleva a cabo en pos del mejoramiento intelectual, moral y ético de sus usuarios. (La definición se encuentra en el apartado 4.2.3)

Dimensiones	Subdimensiones/Categorías	Indicadores
Desarrollo cultural y social	Difusión y promoción de la lectura	-grupos de lectura -préstamos de libros -eventos con personas del ámbito de la lectura y del libro -adquisición de libros
	Expresión cultural, innovaciones y ciencia	-exposiciones artísticas -obras de teatro -presentación de libros -conciertos -charlas, conferencias y talleres sobre diversos temas científicos
	Desarrollo personal creativo	-talleres de teatro, música, plástica, reciclado, manualidades, fotografía, etc.
	Interculturalidad y diversidad cultural	-actividades realizadas en conjunto con organizaciones representativas de las comunidades originarias y culturales
Alfabetización	Autoeducación y educación formal e informal	-préstamo de libros de estudio -talleres de apoyo educativo -servicio búsqueda bibliográfica -salas de lectura -computadoras

		<ul style="list-style-type: none"> -acceso a internet -acceso a recursos digitales
	ALFIN (Alfabetización informacional)	<ul style="list-style-type: none"> -capacitaciones informáticas e informacionales -computadoras -acceso a internet
Información	Acceso a la información	<ul style="list-style-type: none"> -servicio de referencia -servicio de búsqueda bibliográfica -diseminación selectiva de la información (DSI) -préstamo de libros -acceso a recursos digitales

3.4 Recolección de datos: técnicas e instrumentos

Técnica de investigación bibliográfica o documental: el rastreo, la consulta y la contrastación de fuentes primarias y secundarias se llevó a cabo a través de la lectura de las actas fundacionales y de asambleas, en el caso de las bibliotecas populares.

Se indagó en los diferentes documentos históricos que cada institución bibliotecaria pudo aportar: informes, boletines, revistas, artículos periodísticos, reseñas, memorias.

También se recurrió a ediciones impresas anuales de los diarios locales que plasman la historia de la ciudad y sus instituciones, recursos fotográficos y audiovisuales.

Otros documentos, tanto virtuales como impresos, que se consultaron: investigaciones (tesis de grado y posgrado, monografías) sobre las temáticas de la tesina, fotografías, testimonios (entrevistas), sitios web de las instituciones, base de datos de CONABIP.

Entrevistas: una de las principales fuentes de obtención de datos, ya que por medio de éstas se dialogó con quienes fueron fundadores de estas instituciones, en algunos casos; con personal que labora actualmente en éstas, con quienes en algún momento de su historia fueron partícipes activos de su desarrollo.

Las entrevistas fueron semiestructuradas, por lo que se dio lugar a que el entrevistado pueda explayarse sobre aspectos de interés para la investigación.

Las preguntas estuvieron direccionadas a indagar en las experiencias personales del entrevistado con respecto a la biblioteca pública con la que se relaciona o se relacionó en algún momento. El objetivo fue obtener testimonios que no aparezcan en la investigación de las fuentes bibliográficas y que pudieran enriquecer el relato y la construcción de la historia de estas instituciones y, a través de esto, reflejar el aporte social y cultural a la comunidad.

Los tópicos giraron en torno a conocer detalles de la historia de cada institución, los momentos difíciles o de incertidumbre por los que atravesaron y cómo se recuperaron o salieron adelante. También, conocer las actividades, proyectos o servicios que los entrevistados recordaban y que significaron un aporte

destacado de la biblioteca a la comunidad por su envergadura y el alcance de sus objetivos. Por otra parte, preguntamos acerca del trabajo colaborativo y las redes que se fueron construyendo con las instituciones de la ciudad. Otra pregunta estuvo dirigida a rescatar la visión del entrevistado sobre el usuario de la biblioteca pública, qué imagen o recuerdos le quedan de él. Y por último, les pedimos una reflexión personal sobre lo que significa para ellos la posibilidad de acceder a una biblioteca pública.

3.5. Tratamiento y procesamiento de datos

Para el tratamiento y procesamiento de los datos recopilados se tomó como guía orientativa la propuesta presentada por Jaramillo, Montoya y Moncada (2005) en su trabajo titulado “Biblioteca Pública: descripción de una propuesta metodológica para la construcción de su historia”, quienes plantean que “fue preciso implementar un diseño metodológico que permitiera recuperar la historia de la biblioteca pública, una historia que diera cuenta de inicios, continuidades, rupturas, actores y fenómenos y que, además, permitiera comprender el papel, la dinámica y sus repercusiones en la sociedad.”

Estas matrices comprenden:

- El contexto: en el que se determinan las condiciones económicas, educativas, culturales y políticas de las diferentes épocas.
- El tiempo: describe la construcción histórica y social de las bibliotecas.
- La cultura: a través de la cual se evidencian los proyectos culturales de las distintas bibliotecas de la ciudad.

Es así que se logra una aproximación “a las causas, los factores, las influencias, las implicaciones y las consecuencias de aspectos históricos

significativos y relevantes que aportan elementos para la interpretación en el proceso investigativo”. (Jaramillo, Montoya y Moncada, 2005, p.183)

4. MARCO TEÓRICO

4.1 Antecedentes

4.1.1 Historia de las bibliotecas públicas

Como antecedentes bibliográficos para la construcción del marco teórico de esta tesina se consideraron autores internacionales, latinoamericanos y argentinos que aportan con sus estudios un panorama amplio, detallado y exhaustivo del recorrido histórico y los aportes y la valoración con la que, desde sus inicios, contaron las bibliotecas como elementos indispensables para el desarrollo de la educación y la cultura de una comunidad.

Antecedentes europeos

En el contexto internacional, el caudal bibliográfico sobre la historia de las bibliotecas públicas es abundante. Uno de los autores más representativos de este tema es Fred Lerner con su obra "Historia de las bibliotecas del mundo" (1999). En ella presenta una detallada descripción de la evolución de las bibliotecas tanto en el continente europeo como en Norteamérica y el rol que desempeñaron en la sociedad. Las expone como elemento cultural a través del cual "operaban" las comunidades y de qué manera éstas se vieron afectadas.

A través de una narración histórica, que "no pretende ser una investigación estadística exhaustiva" (Lerner, 1999, p.13), el autor basó su trabajo en monografías y referencias históricas de arqueólogos e historiadores de la cultura y de especialistas en historia de las bibliotecas.

Con respecto a las bibliotecas públicas en específico, en el Capítulo X de su libro, menciona que en Europa, con la Reforma Protestante, tuvieron como base la idea de desarrollo de sociedades democráticas: por un lado, el deseo lector y de

conocimientos de la población sin acceso a la educación y al material bibliográfico y por el otro, la necesidad de determinados sectores de extender el acceso al conocimiento y acercar al ciudadano la posibilidad de alfabetizarse y de esta manera poder interpretar textos religiosos y “educar al pueblo en la esfera política” (Lerner, 1999, p.177).

En el ámbito anglosajón, el surgimiento de las bibliotecas públicas tuvo otro cariz. Las ciudades que formaban los estados de Nueva Inglaterra estaban constituidas por comerciantes e industriales que valoraban las ventajas sociales, educativas y culturales de las bibliotecas públicas. Este fervor por las bibliotecas públicas también se debió al sentimiento religioso y caritativo de sus líderes, y al accionar filantrópico de los empresarios.

Otro autor del ámbito internacional que desarrolla de manera completa y exhaustiva el origen, desarrollo y crecimiento de las bibliotecas es Hipólito Escolar en su obra “Historia de las bibliotecas” (1990). El libro se divide en 21 capítulos que de manera cronológica describen cómo surgieron estas instituciones y cómo se fueron adaptando a los cambios de épocas y de acuerdo a las necesidades de la sociedad.

Al igual que Lerner, se enfoca en las bibliotecas del continente europeo y desarrolla con más profundidad lo acontecido en España a partir del Siglo XVI, destinándole seis capítulos.

Con respecto a la biblioteca pública, en el capítulo uno, El próximo Oriente, da cuenta de algunos datos anecdóticos sobre el origen de éstas en Atenas, que no pueden corroborarse por falta de fuentes confiables. En el capítulo 4, referido a Roma, describe la creación de las primeras bibliotecas públicas romanas, cuyos

fondos bibliográficos procedían mayormente de campañas militares y confiscaciones de bienes.

En el capítulo 15 Siglo XVIII (I), establece como inicio de la biblioteca pública el siglo XVIII con el triunfo de la cultura secular y los libros en lengua vernácula que posibilitaron el comienzo de la lectura pública. Explica que, al crecer la cantidad de lectores interesados por los temas de actualidad que no poseían el dinero para adquirir libros ni conocimientos en latín o griego, surgen academias, salones de nobles, cafés y bibliotecas.

En el capítulo 17 continúa con el desarrollo de las bibliotecas públicas en Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos durante el siglo XIX.

En el siguiente capítulo, enmarcado en el contexto español, menciona a las primeras “bibliotecas populares”, creadas por Manuel Ruiz Zorrilla¹, cuya idea era “utilizar especialmente libros que estaban en depósito en el Consejo de Instrucción Pública, formando pequeñas bibliotecas que se donarían a los pueblos, los cuales deberían hacerse cargo de su aumento y conservación” (Escolar, 1990, p.445).

Avanza, en el capítulo 19, sobre la situación en el siglo XX y manifiesta que estas instituciones librarias públicas se fueron ampliando, así como su influencia social. La finalidad que le dio origen, es decir la atención de los grupos sociales con

¹ Ruiz-Zorrilla y Ruiz-Zorrilla, Manuel. El Burgo de Osma (Soria), 22.III.1833 – Burgos, 13.VI.1895. Político, ministro, presidente de Gobierno. Estudió Derecho en Valladolid y Madrid, licenciándose en 1856. Primer ministro de la monarquía democrática de Amadeo de Saboya. Miembro más joven del Gobierno Provisional de la Septembrina. Como ministro de Fomento y de Gracia tuvo competencias en Educación, Cultura, Obras Públicas, Industria, Agricultura, Comercio y Bellas Artes. Impulsó grandes reformas: en enero de 1869 publicó un decreto ordenando, a fin de proteger los tesoros artísticos dentro de un plan de reorganización de museos y archivos, que todas las bibliotecas (excepto las de los Seminarios) y colecciones artísticas o científicas de las catedrales, cabildos iglesias, monasterios y órdenes militares pasaran a poder del Estado, También decretó la libertad de enseñanza. Suya fue la idea de la creación de las bibliotecas populares en 1869, como recurso y espacio para la "difusión del saber entre la mayoría". ([Real Academia de la Historia](#), [Museo Virtual de Historia de la Masonería \(UNED\)](#))

menor formación intelectual y con ingresos económicos bajos, fue mutando hacia la concepción de instituciones al servicio de la educación individual y colectiva de los ciudadanos, como medios para proporcionar información rápida y de actualidad, y como centros culturales y lugares de ocio. En este capítulo, además, se encuentra una breve reseña de la cuestión bibliotecaria y las bibliotecas de América, en la que incluye a las universitarias, escolares y públicas ofreciendo más que nada datos cuantitativos sobre la cantidad de volúmenes y de bibliotecas en los países más representativos (Brasil, Argentina, México, Cuba).

Por otra parte, encontramos datos históricos en la obra dirigida por G. Cavallo y R. Chartier, “Historia de la lectura en el mundo occidental” (1997), la cual plasma de manera general, a través de un conjunto de trabajos monográficos, el devenir de la lectura desde el mundo griego y helenístico hasta el siglo XX, revelando las diferentes formas, costumbres, momentos y espacios que este acto literario propició y mostrando de esta manera el funcionamiento complejo de la sociedad. Es por ello que consideramos que esta obra no nos ofrece las referencias necesarias sobre la historia de las bibliotecas para utilizarla como antecedente válido.

Antecedentes latinoamericanos

El artículo escrito en coautoría por Jaramillo y Montoya Ríos, “Revisión conceptual de la biblioteca pública” (2000), surge de un trabajo de investigación de las mismas autoras titulado “Incidencia de la biblioteca pública en los jóvenes”. En dicho artículo presentan un aporte para clarificar y delimitar el concepto de biblioteca pública. El trabajo expone la búsqueda y análisis de los conceptos formulados por

las instituciones “oficiales” (IFLA, ALA) relacionadas con las unidades de información, los emitidos en eventos y los de algunos especialistas en el tema. El análisis lo hacen teniendo en cuenta la época, los autores, la naturaleza, la finalidad, las características, el enfoque y las observaciones. Luego se mencionan las recurrencias y rupturas halladas en la revisión conceptual y por último proponen un nuevo concepto de biblioteca pública.

Como marco introductorio, presentan un breve resumen del surgimiento de la biblioteca pública en América Latina y manifiestan que tanto el surgimiento como el desarrollo de las bibliotecas públicas latinoamericanas se debe a la expansión de la educación pública y a los “fenómenos urbanos que responden a los procesos de emigración y de industrialización y que, de alguna manera, corresponden a las condiciones sociales, económicas y políticas de cada país” (Jaramillo, Montoya Ríos, 2000, p.15.). Al igual que en Europa, los recursos materiales de estas bibliotecas provenían de la expropiación de los bienes de las compañías religiosas, de la acción filantrópica de algunos integrantes de la comunidad o por iniciativas de la sociedad civil. El objetivo de todas ellas era ofrecer oportunidad de acceso a la educación y al conocimiento, en especial a los sectores sociales con escasa formación y con bajos ingresos económicos.

Años más adelante, Jaramillo, Montoya Ríos y Moncada, en el artículo “Biblioteca pública: descripción de una propuesta metodológica” (2005), afirman que es escaso el desarrollo de estudios historiográficos sobre las bibliotecas públicas latinoamericanas, al considerar que este vacío se debe a que no se ha impulsado la investigación histórica ni la construcción de diseños metodológicos claros que posibiliten la lectura e interpretación del rol histórico de la biblioteca pública.

Aun así, podemos verificar la existencia de bibliografía en cada país respecto a la creación de las propias bibliotecas públicas y su relación con los procesos históricos, sociales y culturales, como lo demuestran los textos de Luis Alberto Téllez Tolosa, “Breve historia de las bibliotecas públicas en Colombia” (2012); de Marcela Valdés Rodríguez, “Las bibliotecas públicas chilenas: breve historia y presente” (2010); o en nuestro país, de Alejandro Parada, “Crisis en la Argentina: una respuesta desde la historia de las bibliotecas públicas” (2002).

Por otra parte, el libro editado por Aguirre, C. y Salvatore, R. D., “Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX”² (2018), está conformado por un conjunto de ensayos que tratan sobre la historia de las colecciones bibliográficas institucionales, personales y estatales de Perú, Argentina, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Brasil, México, Cuba, Puerto Rico y Uruguay y, especialmente, sobre su rol en los conflictos sociales y culturales, la formación de los Estados-nación, los procesos de cambio político e institucional, la alfabetización y escolarización de las poblaciones, y la acumulación de capital cultural y simbólico.

Lo que se tuvo en cuenta para esta tesina es su Introducción, en la que expone de manera globalizadora acerca del recorrido histórico de las bibliotecas privadas, religiosas, públicas y nacionales de América Latina.

Ayelén Dorta, integrante del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, de la Universidad Nacional de la Plata, considera que esta publicación “cubre un espacio de vacancia y significa una contribución sustancial para trazar un mapa de la formación y expansión de espacios de lectura en América Latina que contemple

² Algunos de estos textos fueron, originalmente, ponencias presentadas en el coloquio “Bibliotecas de las Américas: poder, capital cultural y circulación del conocimiento 1800-2000”, desarrollado en el año 2014 en Argentina.

su estrecha vinculación con los procesos sociales, políticos y culturales que signaron la historia regional”. (Dorta, 2019, p.1)

Antecedentes argentinos

En el ámbito nacional, son varios los autores que se dedican al desarrollo de la historia de las bibliotecas públicas y populares de nuestro país. Uno de los primeros que brinda un detallado recorrido histórico de las primeras bibliotecas de la Argentina es Amador. L. Lucero a través de su libro editado en 1910, “Nuestras bibliotecas desde 1810”.

Alejandro E. Parada, reconocido investigador, bibliotecólogo e historiador de la Universidad de Buenos Aires, describe la evolución histórica de la biblioteca pública de la ciudad de Buenos Aires, hoy Biblioteca Nacional, desde diferentes enfoques en publicaciones como “De la biblioteca particular a la biblioteca pública: libros, lectores y pensamiento bibliotecario en los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, 1779-1812” (2002) y “Los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires: antecedentes, prácticas, gestión y pensamiento bibliotecario durante la Revolución de Mayo (1810-1826)” (2009).

La limitante de estos trabajos, en relación a la presente investigación, estaría dada por el análisis del origen y desarrollo de una institución bibliotecaria en particular y por un lapso específico.

En su trabajo final de grado “Sociedad, democracia, biblioteca: la relación histórico social de las bibliotecas populares y públicas” (1997), Miguel Marcellini analiza el contexto político y social en el que surgieron y se desarrollaron las bibliotecas públicas y populares. A través de un relato histórico que va de 1810 a

1997, dividido en siete épocas, brinda de manera general las características sociales y políticas de cada época, el surgimiento de las bibliotecas en cada etapa y la manera en que interactuaban con el Estado y la sociedad, y de qué forma éstas fueron adoptando el rol que surgía de dicha relación.

En relación a las bibliotecas populares en específico, Javier Planas desarrolla en varios trabajos de investigación, tesis, artículos y conferencias, temas sobre la historia del libro, la lectura y, sobre todo, el desarrollo histórico de las bibliotecas populares en la Argentina. Entre ellos podemos mencionar “Las bibliotecas populares en la Argentina entre 1870 y 1875: la construcción de una política bibliotecaria” (2014) y, más actual y en coautoría, “Historia de las bibliotecas e historia del campo bibliotecario en la Argentina (1870-1910): aspectos metodológicos y conceptuales” (2017).

Estos trabajos abarcan una etapa específica y consideramos que desarrolla el tema de la biblioteca popular y pública desde aristas teóricas y filosóficas que, si bien aportan a la presente investigación, no se relacionan específicamente con ella.

En cambio, la investigación de María José Castillo Atienza, “Un análisis del papel actual de la Biblioteca Popular en Argentina como agente promotor de transformación social” (2000), nos muestra la historia de las bibliotecas populares en particular y el aporte que realizan al cambio social de las comunidades a las que asisten, a través de los servicios que brindan. El objetivo principal del trabajo es realizar un análisis cuantitativo, complementado con un estudio de casos concretos, que permitan analizar qué servicios prestan y qué actividades realizan en la

actualidad las bibliotecas que contribuyen a una transformación social más justa, igualitaria e inclusiva.

Lleva a cabo una revisión del contexto sociopolítico en el que se crearon y desarrollaron. Describe cómo se gestionaron y se financiaron, qué organizaciones e instituciones les dieron soporte y las leyes que las regularon.

Este trabajo, además del aporte histórico, nos brinda elementos sobre el aporte social y cultural de las bibliotecas en su comunidad, el otro eje de la presente investigación.

Santa Fe

En el ámbito provincial no se ha podido encontrar demasiado material de investigación sobre la historia de las bibliotecas públicas en general, excepto los registros propios de cada institución.

Pero, una vez autorizada la circulación de personas y la apertura de entidades sociales en la ciudad de Rafaela, en el contexto de pandemia por la propagación del Covid 19, hemos tenido acceso a uno de los trabajos de investigación realizados para la cátedra Seminario de Historia de las Bibliotecas, de la carrera de Bibliotecología de la Facultad de Humanidades “Teresa de Ávila”, de la Pontificia Universidad Católica Argentina (Paraná, Entre Ríos), que aporta información sobre la primera biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús en Santa Fe. Este trabajo, “Jesuitas, libros y bibliotecas: la primera biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús en Santa Fe” (2008?), cuya autora es Gabriela Alemandri, tiene como finalidad recordar la labor educativa y misional de la Compañía de Jesús en el Río de la Plata, entre los siglos XVI y XVIII. La tarea de los jesuitas llevó a la creación de residencias, escuelas, colegios y universidades,

considerando como herramientas vitales los libros y las bibliotecas, entre ellas la del Colegio de Santa Fe. Por medio de entrevistas e investigación bibliográfica, la autora de dicho trabajo logra un relato histórico que detalla el surgimiento en Europa de esta congregación, sus actividades y sus movimientos hacia América relacionados con su tarea religiosa y educativa. En el capítulo segundo se enfoca en el establecimiento y expansión de la Compañía en el Río de la Plata, en Cayastá y Santa Fe. Es aquí donde se describe el surgimiento de lo que fue la primera biblioteca en el territorio, creada junto con el Colegio de la Compañía, en 1610³.

Sin dudas, el anterior trabajo complementa la investigación presentada por la colega María Isabel Puliotti, “La percepción de los usuarios sobre las Bibliotecas Públicas de la ciudad de Santa Fe y el cumplimiento de las Directrices IFLA/UNESCO” (2012), cuyo objetivo es determinar si los usuarios perciben el cumplimiento de las Directrices de la IFLA/UNESCO en las bibliotecas públicas de la ciudad de Santa Fe y si éstas continúan siendo una opción válida en un entorno de permanente cambio. Como marco teórico y antecedentes, la autora presenta una reseña del surgimiento de las bibliotecas públicas y populares en Argentina y en la provincia de Santa Fe que nos permite ampliar los datos históricos obtenidos tanto a nivel nacional como provincial.

Ambos trabajos son considerados pertinentes para esta investigación por el aporte de datos históricos que nos permiten reconstruir en cierta medida la historia de las bibliotecas públicas de nuestra provincia.

³ “Seguramente la Biblioteca se inicia al mismo tiempo que el Colegio, ya que era una de las características de la Compañía de Jesús contar con bibliotecas en cada una de sus instituciones”. (Alemandri, 2008?, p.24)

Rafaela

La historia de Rafaela se encuentra plasmada en abundante bibliografía de renombrados historiadores rafaelinos como Adelina Bianchi de Terragni, Leticia Stoffel, Daniel Imfeld, María Inés Vincenti. Dentro de esta bibliografía encontramos que se han desarrollado los aspectos migratorios, económicos, sociales, religiosos, culturales, mencionando a las instituciones más representativas de la localidad. Repasando estos trabajos, descubrimos que las bibliotecas no tienen lugar en las páginas ya escritas de la historia de la “Perla del Oeste”.

Sin un tratamiento desde un enfoque histórico y sistematizado, pero que al momento de una búsqueda de información se presenta como recurso de consulta, sobre todo para las instituciones escolares, son los suplementos de aniversario del Diario La Opinión⁴. En ellos se refleja muy brevemente la historia de la ciudad y de las instituciones más representativas: clubes, escuelas, sindicatos, bibliotecas, entidades sanitarias, del orden público, de beneficencia, etc. Si bien, como mencionamos, el desarrollo de la información no es exhaustivo, no se puede desmerecer el gran trabajo de recolección de datos y redacción llevado a cabo por los responsables de estos documentos. Se pueden considerar, además, como punto de partida para esta investigación.

4.1.2 Aporte social y cultural de las bibliotecas públicas

El concepto *aporte social y cultural de las bibliotecas públicas* es un concepto ampliamente desarrollado por investigadores y estudiosos del área de las ciencias de la información. A los fines del presente trabajo, se han seleccionado aquellos

⁴ La Opinión 40° Aniversario (1961) – La Opinión 50 años (1971) – La Opinión 60 años (1981) – La Opinión 75 años (1996) – Rafaela 125° Aniversario (2006).

textos surgidos de los organismos oficiales internacionales, como la UNESCO e IFLA (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios) por ser documentos de orden internacional que abarcan a toda la comunidad de bibliotecas públicas y pueden adaptarse a las realidades de cada país, tomando aquello que pueda ser de utilidad en la formación y crecimiento de una institución bibliotecaria. Se los considera, además, documentos que presentan una idea clara y concreta sobre este concepto.

En 1973, la IFLA publica las “Normas para bibliotecas públicas”, actualizadas en 1977 y en 1986 como “Directrices para bibliotecas públicas”, con recomendaciones generales para la implementación de servicios capaces de responder a las necesidades de cada comunidad en particular. En 1994 se presenta la tercera versión del “Manifiesto de la IFLA/UNESCO acerca de la Biblioteca Pública”, como una importante declaración de los principios fundamentales que rigen a las bibliotecas públicas.

Finalmente, en 2001 se redactan las “Directrices IFLA/UNESCO para el Desarrollo del Servicio de Bibliotecas Públicas” que funciona como un documento guía para cualquier biblioteca pública, sin importar su etapa de desarrollo.

En el capítulo uno del mencionado se determina el concepto de biblioteca pública, se describe su finalidad y se desmenuzan los objetivos que le permitirán desempeñar “un importante papel en el progreso y el mantenimiento de una sociedad democrática al ofrecer a cada persona acceso a toda una serie de conocimientos, ideas y opiniones” (IFLA/UNESCO, 2001, p.8).

Estos objetivos se traducirán en “prestaciones que responderán de la forma más adecuada a las necesidades de su propia comunidad.” (IFLA/UNESCO, 2001, p.6.).

Acompañando el movimiento actual de desarrollo sostenible a nivel mundial que lleva adelante las Naciones Unidas, la IFLA elaboró el documento “Acceso y oportunidades para todos: cómo contribuyen las bibliotecas a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas”, en el que, tomando como base los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que abarcan el desarrollo económico, ambiental y social, describe las acciones que se llevan a cabo en o a través de las bibliotecas públicas como aporte al entorno comunitario.

En este sentido, la IFLA “cree que el hecho de incrementar el acceso a la información y el conocimiento en la sociedad con la ayuda de las tecnologías de la información y las comunicaciones, promueve el desarrollo sostenible y mejora la vida de las personas.” (IFLA, 2016, p.3)

El elemento base es el acceso a la información, servicio clave en tiempos de apertura tecnológica, acceso libre y abierto a los datos y posibilidades de desarrollo para todos.

Estos antecedentes nos permiten configurar las variables para nuestra investigación, ya que estos objetivos son los que se deberán transformar en servicios a través de los cuales se manifiesta el aporte social y cultural de la biblioteca.

Nos parece interesante presentar un trabajo reciente sobre la función social de las bibliotecas públicas titulado “La función social de las bibliotecas públicas: la

perspectiva profesional”, de Eduardo Romero Sánchez, José Antonio Gómez Hernández y Manuel Hernández Pedreño.

El estudio aporta la mirada que tiene el profesional de la información que trabaja en las bibliotecas investigadas sobre la función social que cumplen las unidades de información públicas españolas. El objetivo del trabajo es:

[...] analizar cómo se materializa esta función social de la biblioteca, a partir de una conceptualización de en qué consiste, cómo la ejercen los profesionales de las bibliotecas públicas, que actitudes y competencias consideran necesarias, que necesidades y limitaciones perciben para su desarrollo y con qué condicionantes de carácter organizativo o político se pueden encontrar. (Romero Sánchez, Gómez Hernández, Hernández Pedreño, 2018, p.1)

En primer lugar, explican lo referido a los enfoques teóricos y la práctica de esta función social en España. En este sentido, dimensionan el concepto de biblioteca social en cuatro aspectos: Extensa o General, la biblioteca para todos y de todos, universal y gratuita como espacio público. Segundo aspecto, Compensatoria o Inclusiva, que tiene llegada a los sectores más vulnerables y las minorías, a los colectivos en riesgo de exclusión informacional, digital o social. Tercer aspecto, Participación y Colaboración: se refiere al fomento de la participación ciudadana y de los espacios sociales. Cuarto aspecto: Sostenibilidad local y global: la biblioteca contribuye al desarrollo social y económico local de acuerdo con los ODS2030. Estas dimensiones se dan de manera articulada y generan una serie de beneficios hacia el ciudadano que se traducen en los servicios que ofrece la biblioteca.

Luego, continúan con el desarrollo concreto de la investigación, es decir, el análisis de las entrevistas y los grupos de discusión, cuyas preguntas estuvieron enfocadas a cuestiones vinculadas con la función social: responsabilidad, estrategias de desarrollo o rol a desempeñar por las bibliotecas públicas, la actitud y visión profesional; la colaboración con otros departamentos o entidades; la influencia de los colectivos usuarios; la biblioteca como espacio social y participativo; y la toma de decisiones sobre el desarrollo de esta función.

Como conclusión sostienen que el bibliotecario español es consciente de la importancia del rol social que ejerce la biblioteca pública, sobre todo en el sentido “inclusivo”; pero implementar o llevar a la práctica esta función se ve condicionada por aspectos que tienen que ver con los recursos humanos y materiales, la formación de los profesionales, el tipo de usuario y su diversidad. Proponen concretar un plan estratégico que permita articular y establecer una red de bibliotecas, reactivar planes de formación profesional, mejorar el reconocimiento profesional y normativo, remodelar la infraestructura, generar nuevos servicios relacionados con la participación y la e-ciudadanía, proveer de mayor equipamiento y mobiliario, y mejorar la disponibilidad tecnológica.

Consideramos este trabajo como un aporte significativo y actualizado en el cual apoyar nuestra tesina, por el desarrollo teórico de la investigación y por enfocarse en la mirada del profesional que trabaja en las bibliotecas, coincidente con nuestra propuesta.

4.2 Marco Conceptual

4.2.1 Historia cultural

Uno de los conceptos a definir en esta investigación es “desarrollo histórico” o “historia”, y dado que es un concepto que engloba muchas disciplinas y abarca muchas aristas, es preciso delimitarlo dentro de una línea de estudio que sirva de soporte y permita un desarrollo investigativo coherente.

En este sentido, podemos encuadrar este trabajo dentro de lo que se denomina “historia cultural”. Esta corriente historiográfica, utilizada a partir de la década de 1970, “combina las metodologías de la antropología y la historia para estudiar las tradiciones de la cultura popular o las interpretaciones culturales de la experiencia histórica.” (García, Hernández, 2019, p.7)

Producto de los cambios sucedidos en el enfoque de los historiadores, quienes vuelven su atención al pueblo (nuevos sujetos), a nuevos temas y nuevos métodos, se priorizan las “singularidades y la discontinuidad histórica”, por lo que su objeto de estudio son hechos, instituciones y personas determinados y sus relaciones y representaciones, situados en un momento histórico.

Las tres características que presenta la historia cultural, según Chartier (2007), son:

- Centra la atención en los lenguajes, las representaciones y las prácticas y propone una nueva manera de comprender las relaciones entre las formas simbólicas y el mundo social.
- Encuentra modelos de inteligibilidad en disciplinas como la antropología y la crítica literaria. La geografía, la psicología o la sociología ven reemplazadas sus relaciones por otras nuevas que obligan a los historiadores a leer de manera

menos documental los textos e imágenes y a comprender las conductas individuales o los ritos colectivos en sus significaciones simbólicas.

- Repensar sus prácticas y las elecciones conscientes o las determinaciones desconocidas que rigen su manera de construir las narraciones y los análisis históricos.

La nueva historia cultural pone en el centro un concepto más abarcativo de cultura, convirtiéndolo en elemento fundamental de comprensión histórica:

(R. Williams) pensó la cultura como la forma en que hombres y mujeres piensan y dicen. Es la actividad social, pero también la esfera significativa y significativa que permite la reproducción social, los intercambios, la satisfacción de necesidades materiales, las experiencias singulares y políticas de hombres y mujeres. (Hernández, 2019, p.21)

En constante evolución y transformación, debido a nuevas relaciones que se van estableciendo entre las distintas disciplinas del conocimiento, de acuerdo con los cambios mismos de las sociedades, la nueva historia política y la historia cultural convergieron en la *historia del presente*, concebida como:

[...] posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente, que comporta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa misma historia, entre los actores y testigos de la historia y los propios historiadores. El presente es el eje central de su análisis. La Historia del Presente no se entiende como una época determinada, con una delimitación temporal estática y fija, sino como una categoría dinámica y móvil que se identifica con el período cronológico en que desarrollan su existencia los propios actores e historiadores. (Soto Gamboa, 2004, p.101)

Aróstegui explica que la historia del presente implica “describir de un modo histórico los procesos sociales en los que nosotros mismos, y no nuestros antepasados, nos hallamos inmersos.... Se busca una explicación del presente históricamente, es decir, explorando las raíces evolutivas de la realidad actual.” (Soto Gamboa, 2004, p.113)

Basada en la “memoria viva”, es decir los relatos de testigos vivos que narran procesos, hechos, aún no terminados, se ponen en juego dimensiones que conectan la historia y la memoria, lo vivido y lo recordado, lo observado y lo narrado. Historizar el presente *-presentizar*, de acuerdo con los neologismos de la nueva tendencia- es elaborar una historia vivida pero también trabajar con la memoria.

Según Aróstegui (2004) un factor determinante para distinguir a esta historia es que es vivida también por el historiador y es entonces susceptible de ser testimoniada en vivo por testigos directos, esto implica una posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente.

A ello apuntamos, en una medida, con esta investigación, a traer al presente y rescatar hechos, instituciones, personas, trozos de la historia cultural de nuestra ciudad, a través de la “memoria” oral y escrita.

4.2.2 La biblioteca pública y la biblioteca popular: definiciones

En primer lugar, se deja establecido que, a los fines del presente trabajo de investigación, la diferencia relacionada con el financiamiento y la organización administrativa entre una biblioteca pública y una popular no se considera significativa, ya que estas instituciones conforman una importante red que sustenta el concepto de biblioteca pública como una institución abierta a la comunidad sin distinción de raza, idioma, ideología, religión. Por otra parte, si bien las bibliotecas

populares no surgen del ámbito gubernamental, sí reciben el aporte económico de los gobiernos provincial (Santa Fe) y nacional que en muchos casos sustenta su accionar y permite de esta manera integrarse a esa red que mencionamos más arriba (Ley Nacional N° 23.351 y Ley Provincial N° 10.572).

De todas maneras, se expondrán las definiciones de cada tipo de biblioteca (pública y popular) utilizadas por los organismos referentes que apoyan a estas unidades de información y las elaboradas por autores reconocidos, para luego llegar a una definitiva que es la que se sostendrá en el presente trabajo.

Así mismo, se reseñarán las características de la biblioteca escolar, ya que una de las unidades de información analizadas es escolar y popular.

La definición que brinda la UNESCO sobre las bibliotecas populares expresa que: “La biblioteca pública es un centro de información que facilita a los usuarios todo tipo de datos y conocimientos” (IFLA/UNESCO, 1994, p.1).

En las Directrices de la IFLA/UNESCO para el Desarrollo del Servicio de las Bibliotecas Públicas se amplía la definición anterior y se afirma que la biblioteca pública es “[...] una organización establecida, respaldada y financiada por la comunidad, ya sea por conducto de una autoridad u órgano local, regional o nacional, o mediante cualquier otra forma de organización colectiva.” (IFLA/UNESCO, 2001, p.8)

Con respecto a la biblioteca popular, la CONABIP, órgano estatal que nuclea a todas las bibliotecas populares de la República Argentina, la define como:

[...] una organización de personas fundada, sostenida, dirigida y desarrollada por vecinos y vecinas de un barrio o localidad que, respondiendo a la

necesidad de contar con una biblioteca, deciden comprometerse y organizarse para llevarla adelante, sumando el esfuerzo que cada uno pueda brindar en un marco de libertad, igualdad y solidaridad entre ellos. (CONABIP, 2017, p.10)

Domingo Buonocuore, por su parte, expresa desde el punto de vista del usuario y su finalidad que la biblioteca popular “es la biblioteca pública por antonomasia, no sólo porque abre sus puertas a toda la colectividad, sino también porque satisface una necesidad de interés general: la ilustración de las masas”. (Buonocuore, 1976, p.83).

Todos estos conceptos nos permiten tratar de llegar a una definición que incluya a ambas bibliotecas en una concepción globalizadora e inclusiva, teniendo en cuenta a los usuarios a los que están destinados sus servicios y su finalidad o misión.

Encontramos en el libro “Biblioteca pública, ciudadanía y educación social” un concepto actual y abarcativo desarrollado por Jaramillo, quien define a la biblioteca pública como una institución dinámica y comprometida con la comunidad de la que es parte:

[...] la biblioteca pública como organización es una construcción social dinamizada e intencionada, donde tienen lugar prácticas sociales, culturales y educativas que contribuyen al bienestar de los individuos y de la sociedad; es un lugar de encuentro y de interacciones, de desarrollo de identidad y pertenencia, así como de expresión de la diversidad cultural, generacional y social... una institución para hacer real el derecho a la información y

contribuir a la construcción y el fortalecimiento de la ciudadanía con los programas que ofrece. (Jaramillo, 2013, p.80)

Los usuarios de las bibliotecas en general, de acuerdo con Monfasani y Cursel (2006), constituyen un factor dinámico y la base sobre la que se orientan los objetivos de las unidades de información, definidos en función de las características, aptitudes, necesidades y demandas de quienes las utilizan.

Los usuarios de la biblioteca pública se encuentran comprendidos en un espectro muy amplio que abarca desde una sola persona hasta una organización y/o comunidad conformada por varios individuos, y desde un bebé hasta los adultos mayores. Sus demandas responden a diversas características y a temáticas muy específicas.

“Este tipo de bibliotecas es el que presenta mayor heterogeneidad entre sus usuarios, mayor rango de edades y, por lo tanto, diferentes necesidades para aplicaciones de distinta naturaleza.” (Monfasani y Cursel, 2006, p.49)

4.2.3 Aporte social y cultural

La Real Academia Española (RAE) define la palabra “aporte” como contribución, participación, ayuda.

Otra definición, que amplía el concepto es:

En su uso más amplio, el término aporte refiere a aquella contribución que alguien [persona o entidad] realiza a otro individuo o a una organización. La mencionada contribución puede consistir en un bien inmueble, una suma de dinero o tratarse de una contribución de tipo espiritual, artística o intelectual. Cuando hablamos de aportes que no tienen que ver con un bien material o

una suma de dinero estaremos haciendo alusión a aquellos que una persona [o entidad] produce a través de algún trabajo o desarrollo que ha generado en el desempeño de algún quehacer específico dentro de un área. (Ucha, F., 2010)

En estos casos hablamos de aporte social y cultural. Veamos qué implica cada uno.

Retomando a la RAE, define “cultura” como:

Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico.

Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.

Por otra parte, encontramos un concepto más abarcativo en los textos de Chartier cuando nos presenta dos acepciones del término:

1° orden: construye la historia de los textos, de las obras y de las prácticas culturales como una historia de doble dimensión. Se trata de pensar cada producción cultural a la vez en la historia del género, de la disciplina o del campo en el que se inscribe, y en sus relaciones con las creaciones estéticas o intelectuales y con las otras prácticas contemporáneas a ella.

2° orden: encuentra fuerte apoyo en la antropología simbólica y en el concepto de Clifford Geertz: “El concepto de cultura ... denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios por los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida”. Es por tanto la totalidad de los

lenguajes y de las acciones simbólicas propias de una comunidad lo que constituye su cultura. (Chartier, 2007, p.34)

Con respecto al significado de “aporte social”, tomamos las definiciones establecidas por diferentes organismos internacionales sobre desarrollo social:

De acuerdo al Banco Mundial (Social Development to Work for the Poor, 2005) el desarrollo social “trabaja hacia cambios más positivos y sostenibles para hacer sociedades más equitativas, inclusivas y justas”. El Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNDU-United Nations Development Program) equipara desarrollo social con “desarrollo humano sostenible”, definiéndolo como “la mejora de las capacidades humanas para aumentar sus posibilidades”. El Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido, en su Factsheet, declara que trata de asegurar relaciones más equitativas entre personas. El Banco de Desarrollo de Asia insiste en la idea de acceso equitativo a los beneficios sociales y económicos del desarrollo. Finalmente, los expertos en desarrollo del Banco Mundial Lincoln Chen y Megnand Desai dicen que incluye bienestar físico y psicológico, una ciudadanía sana y relaciones sociales armoniosas: no se habla sencillamente de una abundancia de bienes materiales. (Civalero, 2007, p.23):

El concepto de aporte social y cultural de las bibliotecas públicas podemos definirlo entonces, como todas aquellas acciones que la institución lleva a cabo y ofrece en pos del mejoramiento intelectual, moral y ético de sus usuarios y de la comunidad, garantizando el ejercicio y la defensa de los derechos humanos, especialmente, el derecho a la información.

Estas acciones se ven traducidas en los servicios y recursos que la biblioteca puede proporcionar y que garantizan derechos humanos y libertades básicas como la educación, la información, la libre expresión, la identidad y el trabajo.

Dichos servicios y recursos surgen de la finalidad y funciones de la biblioteca pública dentro de la sociedad en la que está inserta y que analizamos a continuación.

Finalidad de la biblioteca pública

La biblioteca pública es concebida como una institución social que apunta a transformar la comunidad a través de la información, ya sea cultural, educativa o comunitaria, brindando la posibilidad de que el ciudadano se implique en la vida de su comunidad y pueda ejercer sus derechos.

Para Gómez Fernández la biblioteca pública es:

[...] la base para atender las necesidades de orden social de gran importancia, lo que la convierte en un servicio que no es sólo cultural o educativo, sino de asistencia social en el sentido fuerte del término. Por eso se la relaciona con la implantación local de la sociedad de la información, con el mantenimiento de la democracia, la educación, la interculturalidad o la tolerancia [...]. (Gómez Fernández, 2002)

Para ampliar el concepto anterior traemos a colación lo establecido por las Directrices en cuanto a la finalidad de la biblioteca pública:

[...] facilitar recursos informativos y prestar servicios mediante diversos medios con el fin de cubrir las necesidades de personas y grupos en materia de instrucción, información y perfeccionamiento personal [,] comprendidas

[las] actividades intelectuales de entretenimiento y ocio. Desempeñan un importante papel en el progreso y el mantenimiento de una sociedad democrática al ofrecer a cada persona acceso a toda una serie de conocimientos, ideas y opiniones. (IFLA/UNESCO, 2001, p.8)

Consideramos oportuna la perspectiva brindada por Orlanda Jaramillo, quien desde una óptica sociológica expone que:

Su finalidad está constituida en la creación de estrategias que posibiliten el acceso a la información y al conocimiento requerido para la vida cotidiana, para desenvolverse en la sociedad. También en la apuesta por contribuir a la formación de sus usuarios como sujetos sociales participativos y responsables de su actuar, en la búsqueda de una sociedad más justa, equitativa y solidaria. (Jaramillo, 2013, p.82)

Funciones de la biblioteca pública

Los procesos que ha atravesado la biblioteca pública, determinados por el contexto, establecieron los cambios en sus funciones y el rol que cumple en la sociedad. Siguiendo a Jaramillo (2013), de las definiciones expuestas se desprenden cuatro funciones básicas: educativa, informativa, social y cultural.

Función educativa

Las bibliotecas públicas nacieron con una clara función educativa, como instrumento para acercar la lectura y como apoyo para alfabetizar a los sectores sociales que no tenían acceso a la educación formal.

El aumento exponencial y la diversificación de la información y sus soportes, y la incorporación de las nuevas tecnologías, obligaron a las bibliotecas en general,

no sólo a la pública, a asumir una función educadora proporcionando y facilitando el acceso a documentos, formando a los usuarios en el manejo de nuevas herramientas tecnológicas y uso de la información.

Ante estos cambios, la biblioteca pública se encuentra en la tarea de garantizar a la población el acceso igualitario a la información y a la formación para apropiarse de ella, interpretarla y seleccionarla de manera crítica y responsable.

Función informativa

La función primordial de una biblioteca es de proveedora y facilitadora de conocimiento e información tanto general como local, atendiendo a la educación formal, informal y autodidacta; al desarrollo social, económico y cultural; al desarrollo personal y al ocio, constituyéndose no sólo en centro de información sino en espacio de formación, socialización y encuentro.

Función social

Como institución social, la biblioteca pública puede garantizar la “integración social, la formación de ciudadanos y la consolidación de los principios democráticos” (Jaramillo, 2013, p.82). Es decir, garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso a la información y a la cultura teniendo en cuenta las necesidades propias de la comunidad, en un espacio de convivencia, respeto y participación como actitudes y valores ciudadanos clave. Significa que la biblioteca es de todos y para todos, es inclusiva.

Hilario Hernández considera que a la biblioteca pública también le compete “una función de reequilibrio social y cultural, frente de la lógica homogeneizadora del mercado; de ahí su especial responsabilidad con públicos específicos, incluso

minoritarios, desde los niños a los discapacitados, desde los grupos sociales marginales a las minorías culturales o lingüísticas.” (Hernández Sánchez citado por Alcaraz, 2005, p.17)

Se espera, además, que en la actualidad las bibliotecas públicas se comprometan con el desarrollo sostenible local y global apoyando la economía, la inserción laboral y el cuidado del medio ambiente.

En la investigación titulada “La función social de las bibliotecas públicas: la perspectiva profesional” se expresa que:

[...] toda biblioteca pública es por esencia “social”, pues es una institución abierta a todos los miembros de la comunidad en que se inserta, financiada por administración pública, y que tiene como fin facilitar un derecho básico universal, el acceso a la información. (Romero Sánchez y otros, 2010, p.342)

A partir de esta definición, los autores establecen varios enfoques para describir la función social de una biblioteca.

Uno *extenso o general* se refiere a la biblioteca pública para todos, abierta, plural y gratuita como espacio público.

En segundo lugar, un enfoque compensatorio o inclusivo orientado a la atención de personas y colectivos excluidos informacional, digital o socialmente.

El tercer enfoque -participación y colaboración- apunta a fomentar la participación ciudadana y los usos grupales, comunitarios y colaborativos de la biblioteca pública.

En este caso la biblioteca es social en su forma de abrirse a las nuevas formas de trabajo, orientando los servicios y los espacios más a las personas

que a las colecciones, materializando ello también en la configuración de sus infraestructuras e instalaciones, y asumiendo los principios del gobierno abierto en su organización. (Romero Sánchez y otros, 2010, p.344)

Y por último, un enfoque direccionado al desarrollo socioeconómico y laboral y a la sostenibilidad local de acuerdo con los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 (ODS 2030).

Con un compromiso transversal que atraviesa a la lectura, la información, la cultura y la educación, la biblioteca pública se manifiesta como la posibilidad de acceder a información y conocimiento, desarrollar habilidades informacionales y tecnológicas, facilitar la alfabetización de los ciudadanos, fomentar la producción, la creación y la participación ciudadana, estar en contacto con lo que nos rodea y tener las oportunidades de aportar también en donde más se necesita.

Función cultural

Está dirigida a fomentar y resaltar el arte, la historia y las costumbres locales, que conforman la identidad cultural de la comunidad.

Mediante la organización de actividades y la explotación de sus recursos, debe alentar el enriquecimiento artístico y cultural de personas de cualquier edad. Es además un centro social importante para reuniones tanto formales como informales de personas y grupos, lo cual es particularmente útil en las comunidades en las que no existen otros lugares de reunión. (IFLA/UNESCO, 2001, p.28)

Objetivos de la biblioteca pública

El Manifiesto para la Biblioteca Pública (IFLA/UNESCO, 1994) propone una serie de metas, que luego se plasmarán en los servicios ofrecidos a la comunidad:

- Crear y consolidar los hábitos de lectura en los niños desde los primeros años.
- Prestar apoyo a la educación, tanto individual como autodidacta, así como a la educación formal en todos los niveles.
- Brindar posibilidades para el desarrollo personal creativo, estimulando la imaginación.
- Fomentar el conocimiento del patrimonio cultural, la valoración de las artes, de los logros e innovaciones científicos.
- Facilitar el acceso a las expresiones culturales de todas las manifestaciones artísticas.
- Fomentar el diálogo intercultural y favorecer la diversidad cultural.
- Prestar apoyo a la tradición oral.
- Garantizar a los ciudadanos el acceso a todo tipo de información.
- Prestar servicios adecuados de información a empresas, asociaciones y agrupaciones de ámbito local.
- Facilitar el progreso en el uso de la información y su manejo a través de medios informáticos.
- Prestar apoyo y participar en programas y actividades de alfabetización para todos los grupos de edad y, de ser necesario, iniciarlos.

Llevando el foco a América Latina, encontramos un documento muy poco mencionado en los ámbitos académicos bibliotecarios, pero que reafirma lo

expuesto en el Manifiesto para la Biblioteca Pública y lo adapta a la realidad de nuestra región.

La “Declaración de Caracas para la Biblioteca Pública como factor de desarrollo e instrumento de cambio social en América Latina y el Caribe”⁵ propone ocho objetivos que “definen la función social de la Biblioteca Pública en la región”. En ella, además de resumir los postulados del Manifiesto, en los puntos 2, 3, 7 y 8 se hace énfasis en la construcción y consolidación del ejercicio de ciudadanía y el desarrollo de la identidad nacionalidad:

- Estimular la participación activa y efectiva de la población en la vida nacional, incrementando así el papel de la Biblioteca como instrumento facilitador de cambio social y de participación en la vida democrática.
- Promover el rescate, comprensión, difusión y defensa de la cultura nacional autóctona y minoritaria para la afirmación de la identidad cultural y el conocimiento y respeto de otras culturas.
- Indicar y desarrollar, cuando sea necesario, servicios bibliotecarios nacionales, especialmente en los países pequeños.
- Apoyar el desarrollo de una industria editorial nacional y regional económicamente fuerte y culturalmente independiente.

En palabras de Renny Granda el Mar (2013) estos principios reflejan el discurso bibliotecario latinoamericano (consolidado a partir de la segunda mitad del siglo XX) sobre los nuevos objetivos y servicios de las bibliotecas públicas de

⁵ Documento del acuerdo regional alcanzado entre expertos de 30 países, celebrado en la capital venezolana durante la “Reunión Regional sobre el Estado Actual y las Estrategias para el Desarrollo de Servicios de Bibliotecas Públicas en América Latina y el Caribe”, entre el 25 y el 29 de octubre de 1982, auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) y el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Servicios de Bibliotecas de Venezuela (IABN).

América Latina: acceso a la información, participación social y democrática, identidad y diversidad cultural, promoción de la lectura, apoyo a la educación, la biblioteca como centro de información y comunicación comunitaria, servicios bibliotecarios nacionales e industria editorial.

Servicios de la biblioteca pública

Como se mencionó anteriormente, los servicios surgen de los objetivos que cada biblioteca pública se plantea en su organización.

Entonces, cada biblioteca, de acuerdo a su realidad, a su entorno y a sus usuarios diagramará y creará una serie de servicios acordes a las necesidades de quienes utilizan la unidad de información y enmarcados en los lineamientos que sirven de base.

4.2.4 La biblioteca escolar

En este punto deseamos introducir algunas definiciones sobre la biblioteca escolar, teniendo en cuenta que una de las instituciones analizada en este trabajo, la Biblioteca Escolar Popular “Dr. Ricardo Gutiérrez”, inserta en una institución educativa de nivel primario, cumple ambas la funciones en la actualidad.

No se pretende aquí profundizar en este sentido, porque no es el objeto de estudio la biblioteca escolar, sino dejar establecidas las definiciones que permitan delimitar y consolidar el marco teórico de esta tesina.

En primera instancia mencionaremos que la Ley 23.351 de Bibliotecas Populares establece en su artículo 4°, con respecto a las bibliotecas escolares, lo siguiente:

A los efectos de la aplicación de la Ley 23.351, las bibliotecas escolares que realicen prestaciones públicas serán reconocidas temporalmente como bibliotecas populares provisorias, al demostrar que cumplen las pautas establecidas en los Artículos 1° y 2°. Esta provisoriedad que se fija en el término de DOS años a partir del reconocimiento oficial por la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares, resultará de los siguientes condicionantes evolutivos: a) Las políticas que en materia de bibliotecas escolares fijen las jurisdicciones nacional, provincial y municipal, por las cuales las bibliotecas escolares tiendan a asumir exclusivamente este servicio. b) La creación o existencia previa de otros servicios en la comunidad que ya estén organizados o puedan organizarse como biblioteca popular o pública mediante el cumplimiento de las pautas establecidas en los Artículos 1°, 2° ó 3° c) Las políticas y prioridades que puedan fijar en el futuro para el desarrollo de proyectos de bibliotecas populares, la Comisión Nacional en coparticipación con las organizaciones comunitarias y con los diversos estamentos gubernamentales, sin desmedro de la aplicación del Artículo 6° de la Ley 23.351.

Es decir, las bibliotecas escolares podrán funcionar como popular y en consecuencia recibir los beneficios correspondientes, en tanto cumplan con los artículos 1 y 2 de la Ley de Biblioteca Populares y no se disponga lo contrario a través de las acciones estipuladas en los puntos a, b, y c, mencionados en el artículo.

Definición de biblioteca escolar

Del documento “La biblioteca de educación primaria: su organización y funcionamiento”, elaborado por la Dirección de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, rescatamos la siguiente definición de biblioteca escolar:

La biblioteca escolar se concibe como una organización, un espacio educativo abierto, un centro de recursos bibliográficos, documentales y multimediales que brinda servicios a todos los miembros de la comunidad educativa. La biblioteca es una parte fundamental del proyecto de la escuela, su organización, funcionamiento y las actividades que realiza fortalecen la práctica pedagógica, estimulan el acercamiento al libro y el desarrollo de competencias comunicativas dirigidas a la formación de usuarios autónomos y críticos. La biblioteca escolar también como espacio social, favorece el encuentro con otros sujetos e instituciones del entorno social y cultural, colaborando con otras bibliotecas escolares, populares y centros culturales.

Esta concepción nos muestra una evolución en los conceptos de biblioteca escolar que distan del “modelo histórico” en el cual “la escuela reclamaba una biblioteca auxiliar y complementaria en el sistema educativo, con un papel periférico e ilustrativo, nunca central ni constitutivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje.” (Marzal García Quismondo, Cuevas Cerveró, Colmenero Ruiz, 2005, p.4)

Pero existe una concepción mucho más actualizada que transforma a la biblioteca escolar en un centro de recursos para el aprendizaje (CRA) y que se define como:

[...] un espacio educativo dinámico, no sólo gestor de recursos informativos para la Educación, sino ámbito para una metodología didáctica activa,

interdisciplinar y adaptada a la diversidad de aprendizajes, centro suministrador y organizador de saberes, no complemento del currículum académico, sino parte integrante de él. (Marzal García Quismondo y otros, 2005, p.10)

Finalidad de la biblioteca escolar

En el “Manifiesto de la IFLA/UNESCO de la Biblioteca Escolar” se expresa como finalidad o misión de la biblioteca escolar ofrecer “servicios de aprendizaje, libros y otros recursos, a todos los miembros de la comunidad escolar para que desarrollen el pensamiento crítico y utilicen de manera eficaz la información en cualquier soporte y formato.” (IFLA/UNESCO, 1999)

Y tomamos como ampliación la introducción expresada en su sitio web:

La biblioteca escolar proporciona información e ideas que son fundamentales para desenvolverse con éxito en la sociedad contemporánea, basada en la información y el conocimiento. La biblioteca escolar dota a los estudiantes con los instrumentos que les permitirán aprender a lo largo de toda su vida y desarrollar su imaginación, haciendo posible que lleguen a ser ciudadanos responsables. (IFLA/UNESCO, 1999)

Funciones y objetivos de la biblioteca escolar

La biblioteca escolar como parte integrante del proceso educativo debe cumplir con las funciones educativa, informativa, social y cultural, esenciales para la adquisición de la lectura, la escritura, las capacidades informativas y para el desarrollo de la educación, el aprendizaje y la cultura.

Siguiendo el análisis del apartado 5.2 Aporte social y cultural de la biblioteca pública, asignamos los objetivos de la biblioteca escolar que propone el Manifiesto, a las mencionadas funciones:

Función educativa

Las bibliotecas como instrumento para acercar la lectura y como apoyo para alfabetizar a los sectores sociales que no tienen acceso a la educación formal.

- Crear y fomentar el hábito y el gusto por leer, aprender y utilizar la biblioteca a lo largo de toda la vida.
- Enseñar al alumnado las habilidades para recuperar, evaluar y utilizar la información en cualquier soporte, formato o medio, teniendo en cuenta las formas de comunicación presentes en su comunidad.
- Ofrecer oportunidades de crear y utilizar la información para adquirir conocimientos, comprender, desarrollar la imaginación y entretenerse.

Función informativa

La biblioteca como proveedora y facilitadora de conocimiento e información tanto general como local... constituyéndose no sólo en centro de información sino en espacio de formación, socialización y encuentro.

- Proporcionar acceso a los recursos locales, regionales, nacionales y mundiales que permitan al alumnado ponerse en contacto con ideas, conocimiento, información, experiencias y opiniones diversas.

Función social (e institucional)

La biblioteca como medio para garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso a la información y a la cultura teniendo en cuenta las necesidades propias de la comunidad.

- Organizar actividades que favorezcan la toma de conciencia y la sensibilización cultural y social y la importancia del libro y la lectura.
- Trabajar con la comunidad escolar para cumplir los objetivos del proyecto educativo de la institución.
- Apoyar y fomentar el concepto de libertad intelectual y acceso a la información como condiciones indispensables para adquirir una ciudadanía responsable y participativa en una democracia.
- Promover la lectura, así como los recursos y los servicios de la biblioteca escolar dentro y fuera de la comunidad educativa.
- A través de la lectura de diferentes tipos de literatura, estimular el proceso de socialización y de desarrollo de la identidad de los alumnos.

Función cultural

La biblioteca como espacio para fomentar y resaltar el arte, la historia y las costumbres locales, que conforman la identidad cultural de la comunidad. La biblioteca puede utilizarse como un entorno estético, cultural y estimulante.

1. Organizar actividades especiales como exposiciones, visitas de autores y celebraciones de fechas significativas tanto para la escuela como para la biblioteca.

2. Presentación de representaciones inspiradas en obras literarias para la comunidad educativa.
 - Organizar charlas sobre libros y lectura de cuentos para los alumnos.
 - Desarrollar programas de promoción de la lectura y del libro para estimular el placer por leer.

Servicios y usuarios de la biblioteca escolar

Estas funciones con sus objetivos son el núcleo de los servicios esenciales que la biblioteca escolar debe ofrecer.

Los servicios de la biblioteca escolar se deben dirigir por igual a todos los miembros de la comunidad escolar, sin distinción de edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, lengua y situación social o profesional.

Por otra parte, es necesario ofrecer servicios y materiales específicos para aquellos usuarios que, por alguna razón, se vean impedidos de utilizar los servicios y materiales habituales.

4.3. Marco Histórico

4.3.1 Breve historia de las bibliotecas públicas argentinas

Podemos afirmar que las distintas órdenes religiosas que se implantaron en el territorio nacional son las responsables del surgimiento de las primeras bibliotecas del país, ya que era característico para esta organización religiosa contar con bibliotecas en cada una de sus instituciones, y según Furlong (1944), “después de la Iglesia, [la biblioteca era] la oficina más preciada y más frecuentada...” (Alemandri, 2008?, p.26). Las dos más antiguas son la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús en Santa Fe, creada en el año 1610 y la Librería Grande de la Compañía de Jesús, en Córdoba, del año 1613.

Como consecuencia de la tarea evangelizadora llevada adelante lograron importar gran cantidad de libros que terminaron formando parte de las colecciones de sus conventos y colegios, y que luego, por su expulsión del país en el año 1767 y las consecuentes decisiones gubernamentales, pasaron a incrementar los acervos de diferentes bibliotecas, sobre todo de Buenos Aires, e incluso de particulares.

En los casos mencionados, el retorno de los religiosos al país implicó que por decreto pasaran a ser públicas y que además se les permitiera recuperar lo expropiado, aunque la mayoría de los libros ya se habían dispersado y fueron pocos los títulos que se restituyeron a sus lugares de origen.

En 1810, la Junta de Gobierno, imbuida por las ideas progresistas de la Ilustración y la Revolución Francesa sobre el acceso a la educación y al conocimiento, crea la Biblioteca Pública de Buenos Aires conformada con los bienes y libros expropiados al obispo Orellana, juzgado como conspirador contra la Junta; las donaciones del Cabildo Eclesiástico, del Real Colegio San Carlos (Córdoba), las

colecciones particulares del obispo Azamor y Ramírez (rector del Colegio San Carlos), las de José Luis Chorroarín, Mariano Balcarce, Manuel Belgrano, entre otros.

La Biblioteca se inaugura oficialmente recién dos años después de su creación, el 16 de marzo de 1812, cuando Bernardino Rivadavia, secretario del Primer Triunvirato, decreta su apertura.

Por razones sociales y políticas que llevaron la atención de la clase política de esa época hacia cuestiones de orden cívico y control del territorio, los gobernantes dejan de brindarle apoyo y comienza una etapa de trabajo silencioso, lento y poco visible, como en muchas instituciones culturales argentinas.

Como consecuencia de la federalización de Buenos Aires en 1880, la Biblioteca Pública pasa a depender del Estado nacional.

La institución tuvo muchos hombres que la administraron y dirigieron, entre ellos Luis Chorroarín, Paul Groussac; Gustavo Martínez Zuviría, Jorge Luis Borges y José Clemente, y Horacio González y Elsa Barber, como la primera mujer titulada en ocupar un cargo de dirección de la Biblioteca.

En 1820, en Mendoza, con el impulso del movimiento cultural suscitado en nuestro país nace la Biblioteca Pública General San Martín. Entre sus gestores se encontraban el General José de San Martín y partidarios del pensamiento ilustrado, militares y ciudadanos encolumnados detrás de las ideas políticas de Bernardino Rivadavia (presidente del país durante los años 1826 y 1827).

El reglamento sancionado el 11 de marzo de 1822 deja plasmado el deseo de crear una biblioteca popular que difundiera “conocimientos útiles” y además:

[...] disponer de un repositorio bibliográfico que permitiera poner en marcha un movimiento de regeneración económica, industrial, comercial y social del medio en el que vivían. Estos intelectuales y hombres de negocios inquietos eran a la vez conscientes de la necesidad de elevar el nivel cultural de la población, para de esta manera contar con el apoyo popular que tales iniciativas exigían. (Mercadante, 2010, p.28)

En 1884, y como consecuencia de la nacionalización de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, surge en la provincia homónima la Biblioteca Pública de La Plata.

En 1887 se traslada a un nuevo edificio y según consta en su página web⁶, el Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires la crea con el objetivo de reunir un archivo bibliográfico documental que constituya el germen de futuras investigaciones en las diferentes áreas de producción de conocimientos.

En agosto de 1905, por una ley-convenio entre el Gobierno de la Nación y de la provincia de Buenos Aires pasa a ser propiedad de la Nación, integrando la Universidad Nacional de La Plata.

Bibliotecas populares

En 1866 se erige la primera biblioteca popular en Latinoamérica, en la provincia de San Juan: la Biblioteca Popular Sociedad Franklin.

El 4 de mayo de 1866, gracias al accionar de la Sociedad Bibliófila en San Juan y al apoyo de la Sociedad Auxiliar⁷ desde Buenos Aires, el gobernador Camilo Rojo firma el decreto que designa la Comisión Directiva que dará formación a una

⁶ <https://www.biblio.unlp.edu.ar/institucional>

⁷ La formación de la sociedad bibliófila y el proyecto generó un importante compromiso y movimiento cultural en la provincia, que llegó a los sanjuaninos residentes en Buenos Aires, quienes apoyaron la iniciativa constituyendo en 1866, la Sociedad Auxiliar de la Biblioteca Pública de San Juan.

biblioteca popular. Asimismo, el gobierno se compromete a destinar una pequeña subvención a la institución sin interferir en las decisiones y acciones que determinara la Comisión.

Sobreviviente de un incendio en el año 1892 y de los sismos de 1894 y 1944, el gobierno provincial reconstruye su edificio entre 1956 y 1958 en reconocimiento y como aporte a la cultura sanjuanina.

Marcellini manifiesta sobre las bibliotecas populares existentes en el año 1870:

[...] las pocas bibliotecas populares que existían en 1870 fueron creadas por un sector de la elite letrada, que se hizo eco de la prédica de Sarmiento. Se las llama así, en contraposición al de bibliotecas públicas, que como la única existente en nuestro país, se había convertido en instituciones inútiles al pueblo (Marcellini, 1997, p.7)

En este sentido, la Ley 419, de Protección a las Bibliotecas Populares, elaborada por Sarmiento y promulgada en 1870, tiene como finalidad promoverlas y protegerlas, legalizando la situación de las ya creadas, brindando normativas de funcionamiento y ofreciendo subsidios para los gastos.

Con esta ley, el Estado fomentaba un modelo de organización sostenida por la acción creativa de la comunidad, que agrupaba a personas de distintas clases sociales y estaban basadas en la participación y gestión democrática.

Sarmiento encontraba dos buenas razones para sostener un proyecto de sustentación análogo [al que funcionaba en los Estados Unidos, más precisamente en New York]. En primer lugar, un mecanismo de subvención

como el descrito en la cita aliviaba la carga del Estado en términos de inversiones financieras y estructurales.... De esta manera, la responsabilidad de organizar y sostener una biblioteca recaía directamente en los habitantes de cada pueblo, eximiendo de estos asuntos a los organismos a cargo de la instrucción pública.... En segundo término, el autor conocía la potencialidad del movimiento asociacionista que tenía lugar en Hispanoamérica (Sabato, 2008), pues de otra manera hubiera sido inocuo sugerir un dispositivo bibliotecario semejante. Asimismo, el trazado de este diagrama organizativo constituía en sí una forma efectiva de alentar el progreso de las asociaciones.... En estas relaciones no sólo encontraban los elementos esenciales para el desarrollo de la civilidad; también en ellas veían representados los valores e ideales que pretendían para la nación en ciernes. (Di Stefano, 2002; González Bernaldo, 2008 [1999]).” (Planas, 2015, p.36)

A partir de esta ley, surgen a lo largo del territorio unas 200 bibliotecas populares, que a pesar de los esfuerzos por crearlas y sostenerlas tienen una corta vida institucional.

Dentro de la “explosión asociativa” dada durante la segunda mitad del siglo XIX, las bibliotecas populares tuvieron el objetivo de “alentar la creencia en el valor de la lectura mediante la generación de recintos donde los lectores tuvieran acceso a los libros y al contacto de unos con otros” y por ende se constituyeron en “espacios formales de socialización donde los individuos se familiarizaron con las normas de convivencia social en general y, en particular, con aquellas que corresponden al orden letrado.” (Planas, 2015, p.37)

Siguiendo la lectura de la tesis doctoral de este autor, el trayecto comprendido entre los años 1872 y 1874 abarcaría sus años más productivos:

En esos momentos se aprecia un fenómeno político, cultural y social notoriamente expansivo: por un lado, las provincias establecen reglamentaciones complementarias al sentido de la ley nacional; por otro, las asociaciones de diferentes puntos del país comienzan a evaluar la posibilidad de formar una biblioteca; finalmente, la Comisión Protectora se afianza en el cumplimiento de sus funciones, tanto en lo que respecta a sus tareas de gestión como a la construcción de un saber experto sobre la materia. (Planas, 2015, p.58)

La misma Comisión Protectora funciona hasta 1876 brindando apoyo económico y técnico, pero la falta de organización, los efectos de la crisis económica internacional del período 1873-1876, junto con la resolución política de achicar el gasto público (que obligó a modificar el mecanismo de subvención en detrimento de las bibliotecas populares), fueron los motivos por los que el gobierno de Nicolás Avellaneda coloca a la Comisión bajo la órbita de la Comisión Nacional de Escuelas, ocasionando el cierre de la mayoría de las bibliotecas por falta de apoyo político y económico.

Desde el año 1908, cuando se reestablece la Ley 419, se inicia un nuevo proceso de creación y crecimiento de las bibliotecas populares fomentado, además, por el aumento de la inmigración, la consecuente expansión urbana; la consolidación de la clase obrera y el aumento de los ciudadanos alfabetizados⁸, la

⁸ Ley 1420 de Educación Común, promulgada en 1884 establecía la educación pública, gratuita y obligatoria.

modernización del mercado editorial, la diversificación de la producción bibliográfica y del público lector.

En 1919, el presidente Hipólito Yrigoyen sanciona el decreto que fija las atribuciones y facultades de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares fortaleciendo el accionar de la institución.

En este tiempo resurgen las bibliotecas populares en las zonas urbanas:

La sabiduría popular estaba forjando un ámbito pluralista y democrático donde tenían cabida todas las manifestaciones de la cultura.... La biblioteca se integró a esa heterogénea y aluvional identidad popular, pero conservando su lugar de privilegio, daba prestigio de “culto” al barrio o al pueblo [...] (Marcellini, 1997, p.11)

En 1952, con las reformas de Estado, la Comisión es absorbida por la Dirección de Bibliotecas Populares, que conserva y amplía sus funciones.

En 1958, luego de una acefalía del organismo dada por la interrupción de la vida democrática en el país, se restituye la Comisión y se redacta el Reglamento.

En 1972, debido a una reestructuración, la Comisión pasa a ser nuevamente Dirección de Bibliotecas Populares, hasta que en 1986 por Ley Nacional N° 23.351 de Bibliotecas Populares se crea la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares, bajo la jurisdicción de la Secretaría de Cultura, del Ministerio de Justicia y Educación (actualmente dependiente del Ministerio de Cultura).

A partir de este momento, comienza un camino de consolidación y renovación de las políticas en cuanto a las bibliotecas populares en todo el país, con el evidente

apoyo político y económico de los sucesivos gobiernos, que destinan en cada presupuesto un monto para solventar la estructura que las sostiene.

4.3.2 Breve historia de Rafaela

Rafaela colonia

La Colonia Rafaela fue formada en 1881, año en que Guillermo Lehmann, empresario descendiente de suizos-alemanes, llevó a cabo un proceso empresario-colonizador que implicó el parcelamiento y venta de tierras que pertenecían a terratenientes de Buenos Aires. En un territorio prácticamente vacío, donde no existía ningún asentamiento indígena y sólo era lugar de paso, se fue conformando un modelo de ocupación basado en la tenencia de la tierra. En principio, unas pocas familias de inmigrantes suizos, alemanes, pero principalmente italianos, se dispusieron a trabajar el suelo que habían adquirido con el sueño de convertirse en propietarios.

[...] la estructura de la sociedad rafaquina fue en sus orígenes bastante simple y homogénea. Si bien pueden haber existido grupos sociales previos a la llegada de los inmigrantes, en general, la pampa gringa fue un gran espacio vacío colonizado por extranjeros (Gallo, 1984)... De esta forma, al no existir una sociedad receptora previa,... los inmigrantes no sufrieron las desavenencias derivadas de los procesos de asimilación e integración con la sociedad nativa que supone todo fenómeno migratorio. Esta particularidad marcó el perfil de la organización social rafaquina. (Tonón, 2011, p.101)

Un año más tarde, en 1882, el Inspector de Colonias, en su recorrido por la zona, deja registrado que en Rafaela, solamente habitaban 63 personas en 15

precarias viviendas. Dos años más tarde, la población había aumentado a 512 habitantes, 150 viviendas, un edificio de dos pisos, 13 comercios y un molino harinero.

La Colonia Rafaela no surgió aislada, sino en forma contemporánea a una red de localidades del oeste santafesino, sin embargo a pocos años de su formación manifestó un acelerado crecimiento debido a la confluencia de varios factores, en muchos casos comunes a toda la región: las óptimas condiciones en cuanto a fertilidad de la tierra, el clima y la topografía en comparación con el norte de la provincia; el relativo bajo costo de las tierras en relación a la región sur de la provincia; la fe y pujanza de los inmigrantes fundadores . (Rafaela de colección N° 9, 1999, p.74)

Los cimientos de este crecimiento estaban en el trabajo agrícola mancomunado de las familias de inmigrantes y un estilo de vida caracterizado por la austeridad, que posibilitaron la acumulación de capital, sumando a esto la alta rentabilidad de la agricultura cerealera.

Es a través de la configuración de una cultura del trabajo y del ahorro como las familias gringas lograron la autosuficiencia de su comunidad y aseguraron el legado de un patrimonio a sus descendientes. ...la propia noción de progreso y de futuro, producto de la defensa acérrima de todo lo que se poseía, de los bienes materiales conseguidos a partir del sacrificio y la austeridad. Son estos aspectos los que trascendieron y caracterizaron a la sociedad rafaélina. (Tonón, 2011, p.103)

Desde los inicios, el aspecto educativo fue una inquietud de los primeros pobladores, ya que “sacerdotes, gente con alguna preparación y aun algún maestro extranjero recorrieron las chacras impartiendo nociones de aritmética, lectura y escritura, de manera esporádica [...]” (Bianchi, 2006, p.44)

La enseñanza privada (ofrecida en su mayoría por religiosos) fue importante en este período, siendo la única manera de acceder a la educación por falta de escuelas estatales y legislación al respecto. En 1883 se crea la primera escuela privada, bajo la dirección de Juan Acha y su esposa Mercedes, ambos maestros de nacionalidad española. Por otra parte, según el Registro Oficial de la Provincia de Santa Fe (tomo 12, pp.306-307), en 1884 se erige una escuela mixta fiscal para las colonias Rafaela y Presidente Roca (Bianchi, 2006, p.45)

Rafaela pueblo

El pueblo alcanzó prontamente algunas singularidades: creció vertiginosamente de la mano de cuatro líneas férreas....; se conformó en él una sociedad, que sin perder su atributo de italianidad, fue más cosmopolita no sólo por la presencia de otras nacionalidades en el grupo de los extranjeros sino también.... por llegada de inmigrantes internos. Se construyó una sociedad abierta, sin discriminaciones étnicas en el campo laboral aunque, en términos generales, los extranjeros estuvieron mejor posicionados que los nativos. (Rafaela de Colección N° 6, 1999, p.56)

En 1886, con 1638 habitantes en 3600 hectáreas, Rafaela pasó a tener la categoría de pueblo. Esto trajo aparejado un gran crecimiento demográfico, económico y edilicio, ya que además, la localidad formó parte del trazado ferroviario

que conformaron cuatro líneas férreas: el Ferrocarril Santa Fe a las colonias (1886), el Ferrocarril Central Córdoba, el Ferrocarril Central Argentino (1887), y el Tranway a Vapor de Rafaela (constituido por capitales locales en 1883), que permitieron transportar la producción de la zona a todo el país, convirtiéndola en centro nodal con conexiones regionales, provinciales y nacionales.

Como consecuencia, la traza urbana fue modificándose y comenzaron a surgir los comercios, las oficinas de gobierno, las fondas y boliches, entidades financieras, periódicos, imprentas, servicios de salud, escribanías, representación consular y por supuesto los edificios religiosos, que le brindaron una impronta dinámica y de crecimiento al poblado, atrayendo a más habitantes, según lo confirma el censo de 1895, que da cuenta de que en ese año Rafaela ya contaba con 2.228 habitantes.

Al iniciarse el siglo XX, los campesinos comenzaron a variar la producción de granos, debido a la inseguridad de las cosechas y los precios en el mercado internacional. De esta manera, aparecieron industrias artesanales tales como fábricas de carruajes, talabarterías, cervecería, y la cría de ganado vacuno y porcino.

Comerciantes, molineros, fabricantes y profesionales formaron un grupo que se caracterizó por una activa participación política y permitió movilizar la vida del pueblo a través de sus actividades y profesiones y en las instituciones gubernamentales creadas hasta el momento como la Comisión de Progreso Local y luego, la Comisión de Fomento.

A estas se sumaron las “prácticas asociacionistas” que fueron creando instituciones de tipo étnico como la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos Víctor

Manuel II en 1890, la sociedad suiza La Unión, la Sociedad Recreativa Centro Obrero, convertida en 1906 en la Sociedad de Socorros Mutuos. Si bien el objetivo principal de estas agrupaciones era el mutualismo, también ofrecieron espacios de socialización que significaban el encuentro de sus compatriotas y la afirmación de sus costumbres.

Otras características importantes, según Tonón (2011), que identificaron a estos grupos y sellaron su impronta en la estructura social de la ciudad, fomentando la conservación de las tradiciones del país de origen y el surgimiento y mantenimiento de la identidad gringa, fueron:

- Los matrimonios dentro de la misma nacionalidad (endogamia).
- Preferencia del lenguaje propio (dialectos), hábitos alimenticios (comidas típicas como la bagna cauda), la educación (maestros ambulantes que enseñaban en italiano, por ejemplo), la religión (católica en su mayoría, pero con algunos componentes masónicos) y las formas de solidaridad (como las sociedades de Socorros Mutuos).

Los campesinos en tanto permanecieron al margen de estas prácticas asociativas. En las chacras, las formas de socialización se mantuvieron estructuradas en torno a la familia y las relaciones que ésta entablaba con sus parientes y vecinos, las prácticas solidarias, los encuentros sociales, se circunscriben a esos ámbitos. (Rafaela de Colección N° 4, 1999, p.38)

Nuevas formas de agrupamiento, que tuvieron que ver ya no con la descendencia de sus pobladores, sino con gustos y aficiones propias permitieron la creación de instituciones como el Tiro Federal Argentino (1981), el Club Unión Ciclista (1898), el Club Central Norte (1904), renombrado luego 9 de Julio, y el club

Atlético Argentino (1907), conocido hoy como Atlético de Rafaela. Otras, que tuvieron que ver con lo económico y productivo como la Liga Comercial Industrial y Agrícola de Rafaela (1906) y la Sociedad Rural de Rafaela (1907).

Por estos años, en 1905, también se crea el Hospital de Caridad, por iniciativa de las Damas de Beneficencia, mujeres de la alta sociedad, esposas, madres de comerciantes, políticos, profesionales, y maestras que encontraron en esta organización un canal de expresión que les permitió trascender el ámbito privado. Si bien las Damas de Beneficencia recibían aportes esporádicos de los gobiernos municipal, provincial y nacional, se debe destacar el que realizaban particulares, instituciones culturales, deportivas y asociaciones de colectividades, que con la organización de actividades sociales obtenían importantes recursos que posibilitaron la construcción de lo que es hoy el Hospital “Dr. Jaime Ferré”.

Durante este período de casi 30 años, funcionaron cuatro institutos educacionales privados.

Rafaela ciudad

El 26 de enero de 1913 es declarada ciudad, pero no significa que comienza una nueva etapa, porque el desarrollo y crecimiento de la localidad fueron constantes a través del tiempo. En todo caso, se acrecienta un proceso de proyección y cambios en lo político, económico, social y cultural.

Según Adelina Bianchi de Terragni, “la dinámica de cambio tuvo efecto en nuestra comunidad mucho antes que en otros lugares” porque se ha trabajado y proyectado “con sentido de unidad y con la mira puesta en el beneficio común” (Bianchi, 2006, p.256).

Durante los años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), el tambo adquirió gran difusión en la zona, gracias al estancamiento de las explotaciones de granos y a la instalación de los primeros establecimientos lácteos, queserías y cremerías, entre ellos, una sucursal de la The River Plate Dairy Co., que llevó el nombre de Las Colonias, y llegó a ser considerada en 1933, la más grande de las fábricas de manteca de Sudamérica. En forma paralela, aumentaron los planteles ganaderos y surgió la primera industria de chacinados (Frigorífico Rafaela, hoy Lario), que con el tiempo será factor de intenso desarrollo para la localidad.

Motivados por la coincidencia ideológica y el deseo de plasmar el sentimiento de pertenencia y colectividad se crean clubes deportivos, obreros, ruralistas y gremialistas, escuelas, diarios y revistas, sociedades de ayuda mutua, etc. presididas por profesionales, comerciantes, funcionarios, periodistas con aval social y ético.

Los comerciantes, junto con los sectores vinculados a la producción (molineros, fabricantes) y los prestadores de servicios profesionales, constituyeron un activo grupo que dinamizó la vida del pueblo, no sólo a través de sus profesiones y oficios sino mediante su actuación a través de espacios institucionales que componían la infraestructura administrativa y lo que ellos mismos fueron creando. (Rafaela de Colección N° 4, 1999, p.36)

En este contexto de crecimiento y proyección ciudadana nace la primera biblioteca pública de Rafaela, de la mano de la primera institución sindicalista de la ciudad.

5. RESULTADOS

La información obtenida de las entrevistas y la investigación bibliográfica nos ha permitido estructurar esta sección de la siguiente manera.

Las bibliotecas se encuentran ordenadas de la más antigua a la más nueva en cuanto a su formación, y se desarrollan los siguientes aspectos:

- Historia: se detallan los orígenes, la organización y administración a lo largo de su conformación (especialmente de la Biblioteca Sarmiento, por sus características especiales que se detallan en el trabajo).
- Edificios: una breve reseña de los cambios sufridos en cuanto a los espacios que permitieron el desarrollo de las actividades bibliotecarias.
- Servicios y extensión cultural: uno de los aspectos más importantes de esta investigación. Se describen algunos de los servicios y actividades culturales y en algunos casos se detalla el de mayor importancia por su impronta social.
- Usuarios: se mencionan las características más destacadas y algunas anécdotas de quienes son la razón de ser y partícipes necesarios de la vida de una biblioteca.

5.1 Biblioteca Popular “Domingo F. Sarmiento”

En Rafaela, en consonancia con lo que venía sucediendo también a nivel nacional con respecto a la lucha por los derechos de los trabajadores (en especial la reducción de la jornada laboral y el descanso dominical), el 13 de marzo de 1909 nace el Centro Unión Dependientes de Comercio (CUDC), institución que marcó el proceso de sindicalización de la comunidad obrera rafaelina.

Las tres corrientes ideológicas vertebradoras del movimiento obrero argentino (anarquismo, socialismo y sindicalismo) fomentaron el surgimiento de las asociaciones colectivas que, entre otras actividades, promovieron prácticas culturales, educativas, sociales y recreativas, permitiéndole a la clase trabajadora tomar partido en la vida ciudadana, la cultura y la educación de cada localidad.

El Centro Unión concretaba estas prácticas a través de picnics, bailes, conferencias, entre otros eventos, a lo que sumó la creación de la biblioteca, que aparece como tema a tratar en el Acta N° 8 de la Asamblea General Ordinaria del Centro Unión Dependientes de Comercio, celebrada en octubre de 1910:

Impulsados por esa generosa disposición, aquellos hombres visualizaron la biblioteca pública y popular como una institución que contribuiría a materializar sus objetivos de difusión cultural, en tanto facilitaría el acceso de los diversos sectores sociales a las manifestaciones escritas del quehacer científico y literario. (La Opinión, 2011)

Los primeros pasos para formarla se concretaron en 1912, cuando se realizó un “baile social” para recaudar fondos, se gestionó un subsidio ante el gobierno de la Provincia y se organizó una colecta de libros, gracias a la cual se recibieron en donación 1400 volúmenes.

El 20 de diciembre de 1912, en Asamblea, fue aprobado el reglamento y se designó como bibliotecario al Sr. Lorenzo Gualazzi, secundado por el Sr. Juan Borgna. Al mismo tiempo, se conformó una comisión asesora integrada por Luis Bertona, Alberto Giménez, Juan Zanetti, Sigifredo Arnold, Fabián Roque, Pablo Re, Luis Cravero.

En el año de la declaración de Rafaela como ciudad (1913), un 11 de mayo, la Biblioteca “Domingo Faustino Sarmiento” fue inaugurada por iniciativa de los integrantes del sindicato Centro Unión Dependientes de Comercio. Para ello se realizó un acto en el local sindical que contó con la presencia del intendente Manuel Giménez y el jefe político (jefe de policía) Juan Beapuy.

Miriam Demarchi, actual bibliotecaria, describe en una entrevista realizada por un diario local, las características particulares de la primera biblioteca pública de la ciudad:

Esta biblioteca tiene la particularidad de estar enclavada en un sindicato, que fue el primer sindicato por oficios de la ciudad de Rafaela que se creó en 1909. Pocos años después, en 1913 quienes formaron esta entidad tuvieron la visión de formar un espacio para la cultura, de promover el desarrollo de la comunidad también en ese aspecto y no sólo focalizar las inquietudes mutuales y la reivindicación de los derechos de los trabajadores. (Urso, 2020)

Edificio

La Biblioteca funcionó, desde 1912, en la sede del Centro Unión instalada en un edificio de calle 25 de Mayo 67, hasta que en 1918 se trasladó a un local sito en Bv. Lehmann 147.

En 1929 se inauguró el salón donde funciona actualmente, en calle Güemes 144, en el que ocupa el salón principal y central del edificio, conservando el mobiliario, piso y mampostería original en excelente estado.

Administración y organización

En cuanto a los recursos y la administración de la Biblioteca, desde sus comienzos fueron puntos de divergencia entre los miembros de la Comisión Directiva del Centro Unión, ya que al ser anexa a la organización sindical estaba sujeta a sus estatutos y reglamentos, pero al mismo tiempo funcionaba como pública y esto generaba incertidumbre sobre su independencia institucional y administrativa.

Por ejemplo, en sus inicios, el manejo del dinero de la Biblioteca estuvo a cargo del bibliotecario. En 1916, pasa a manos de la Comisión Directiva del CUDC, pero con un registro separado de la contabilidad del Centro. En 1917, se decide que la Biblioteca debe compartir los gastos del alquiler del local del CUDC y que el dinero que genere pase a ser administrado por la subcomisión de Biblioteca.

En la misma línea se desarrollaron las situaciones que generaron la aprobación del reglamento.

El Reglamento de la Biblioteca fue redactado por la Comisión Directiva a fines de 1912, basado en el reglamento de la Biblioteca Popular Rivadavia de San Carlos Centro. En diciembre de 1913 se establece ponerlo a consideración de la Asamblea, luego de discutir algunos puntos. El mismo se aprueba, pero 3 años después, en la Asamblea del 13 de septiembre de 1916, comienzan nuevas discusiones, hasta que en marzo de 1917 se propone conformar una subcomisión para tratar los Estatutos. En agosto se presenta la propuesta con el nuevo

reglamento, pero al no llegar a un acuerdo se posterga su aprobación, dando comienzo a intensas discusiones. A finales del mismo mes, a pesar de la disidencia de uno de los integrantes de la Comisión Directiva del CUDC, el Sr. Constante De Philippis, se aprueba el reglamento.

Es en la Asamblea del mes de octubre que el Sr. De Philippis presenta por escrito su disconformidad con el Art. 3 que establece la forma de selección del presidente y vice de la subcomisión biblioteca (que serían quienes cumplirían los roles de bibliotecario y vice bibliotecario). En el reglamento se estipulaba que los socios de la biblioteca los elegirían junto con los otros integrantes de la subcomisión. En este sentido el señor De Philippis argumentaba que:

[...] Se me dijo que los socios de la biblioteca tienen derecho a elegir y votar los miembros de la sub-comisión. ...debo citarles el Art. 22 inciso B y D del reglamento que dicen: “Los deberes y atribuciones de la C.D. son nombrar los empleados y comisiones especiales que la buena marcha de la sociedad exija [...] (En Ferreyra, 2005, p.45)

El Sr. De Philippis consideraba que la biblioteca, al ser un organismo creado por el CUDC, dependía del mismo y debía funcionar bajo su directiva. Además, para él, el pago de cuotas no era condición suficiente para que los socios exclusivos de la biblioteca adquirieran semejante derecho, porque “tienen su compensación en forma amplia con la lectura y uso de sus textos, volúmenes y demás instructivos [...]”. (En Ferreyra, 2005, p.45)

En el acta del 22 de mayo de 1918 se aprueba el reglamento y se mandan a imprimir 200 copias que fueron repartidas junto con el catálogo.

El horario de atención era, en un principio, los domingos de 9 a 11:30 horas y más adelante se extendió a los martes y jueves de 17:30 a 19 horas. Con la categorización de popular, sus horarios y días de atención se ampliaron, cumpliendo con lo dispuesto en Asamblea.

A medida que transcurría el tiempo, el horario de funcionamiento también sufrió cambios y muchas veces dependía de la disponibilidad de quien estuviera a cargo. Esto se evidencia en el período en el que la biblioteca permaneció abierta al público sólo por la tarde. Más adelante, en el año 2006 se logra la apertura también por la mañana.

- Informatización de la biblioteca

En 1916 se confecciona un primer catálogo, que se actualiza en 1919 y que, por su elevado costo en su confección, deciden cobrarlo a los socios y distribuirlo entre los mismos.

Vivana Bai nos cuenta sobre este punto:

“Cuando ingresé a trabajar, en mayo del ´88, me encontré con una biblioteca muy bien organizada, por sectores, pero el catálogo (de fichas calcográficas) estaba incompleto y sólo se podía contar con el inventario. Ante la necesidad de conocer fehacientemente el material disponible y que no se estaba aprovechando, propuse, a los dos años de trabajar ahí, cerrar la biblioteca durante el verano para reinventariar todo el material e implementar un sistema informático que posibilitara saber realmente con qué se contaba. Trabajé mano a mano con un técnico en programación (Daniel Monge) que, de manera artesanal, fue creando un software con las propuestas y necesidades que yo le planteaba y que nos permitiera realizar

el trabajo técnico de manera más rápida. Como este trabajo llevó más tiempo del esperado, se contó con auxiliares (pasantías) que cargaron todos los datos bibliográficos e incluso los de los usuarios y de esta manera llegamos a tener un sistema de préstamo. Esto se da cuando hacía dos años había salido el Windows (1985) y recién se empezaba a conocer. Por lo tanto, el desarrollo del software para la biblioteca se hizo en DOS. Puede decirse que la biblioteca fue **pionera en la informatización** de su acervo, por lo menos en Rafaela.” (V. Bai, entrevista, octubre 2020)

En el año 1996, el proyecto más ambicioso fue integrar la biblioteca a la red informática de bibliotecas populares que tenía alcance nacional. En esa época aún contaban con el reconocimiento de CONABIP. Dado que, como se cuenta en el apartado homónimo, en el año 2000 dejó de estar reconocida, esto les imposibilitó concretar el proyecto, así como seguir recibiendo los beneficios que esta entidad otorga.

En la actualidad, continúan utilizando el software original con las actualizaciones y mejoras que vaya necesitando y adaptado a la nueva tecnología que va surgiendo.

- CONABIP

Las gestiones en pos de este reconocimiento se iniciaron desde el momento mismo de la creación de la biblioteca (1912), pero como el funcionamiento no se ajustaba a la reglamentación vigente (no contaban con una comisión independiente), y además se requería contar con una sala de lectura que permaneciera abierta los días hábiles, ampliar el horario de atención y admitir como socios a todas las personas que se acercaran, CONABIP rechazó la solicitud.

Así se refleja en el Informe de Inspección de fecha 31 de agosto de 1918, suscrito por el Inspector General Manuel Burton, en el que además se detalla la cronología de las solicitudes desde la creación de la biblioteca:

El día 20 de diciembre queda instituida, anexa a la misma asociación, una biblioteca denominada “Sarmiento”, con un Reglamento de 12 artículos prescribiendo la marcha(?) o manera de usar los libros a domicilio por los mismos socios, en virtud de no contar la institución con sala de lectura; designando los domingos de nueve á 11 de la mañana para el cambio de los libros (art. 10). Resulta entonces que no es popular, ni es biblioteca, puesto que no tiene sala de lectura; es un depósito de libros para el uso de los socios que *paguen cincuenta centavos más* por el uso de los libros, todo en provecho del socorro mutuo.... Después de una siesta de seis años de largo, renueva la solicitud el año doce, *sabiendo que son muchas las bibliotecas bien beneficiadas, pero sin averiguar tal vez, sus verdaderas condiciones de servicio al país llevando su misión con carácter perpetuo, o si lo sabían pensaron otra cosa.* (Burton, 1918)

Finalmente, luego de que se cumpliera con los requisitos solicitados, el 28 de noviembre de 1918 la entidad fue reconocida por la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares y “durante décadas la biblioteca recibió donaciones de libros y colecciones de video.” (M. Demarchi, entrevista, enero 2021)

Posteriormente al año 2000, la protección fue suspendida por no poder adecuarse el Sindicato a los nuevos requisitos exigidos, debido a cuestiones estatutarias incompatibles con las formalidades requeridas por la entidad. No obstante, se solicitó -mediante notas- que dicha situación fuera reconsiderada,

sugiriendo la reanudación de alguna protección honorífica teniendo en cuenta la trayectoria de la entidad, lo que oportunamente fue considerado. Sin embargo, estas solicitudes han quedado expuestas al arbitrio de las sucesivas gestiones de gobierno en los ministerios correspondientes y hasta la actualidad no se ha destrabado la situación.

Aun así, la entidad no se vio perturbada o condicionada en sus actividades. Mientras la ciudad crecía, la Biblioteca Sarmiento sostuvo su crecimiento posibilitando la ilustración a sus habitantes. Incluso en momentos críticos de la historia de nuestro país, en los que el conocimiento y la información eran fuertemente controlados por quienes en ese momento gobernaban:

“No tenemos conocimiento de que la biblioteca haya atravesado por esas circunstancias, aun cuando el Sindicato fue intervenido en tiempos de la última dictadura militar:” (M. Demarchi, entrevista, enero 2021)

Servicios

En sus inicios, la biblioteca prestaba libros a domicilio y permitía el uso de la sala de lectura sólo a los socios del CUDC.

Los servicios y novedades bibliográficas se promocionaban a través de los medios de comunicación de la ciudad (diarios, especialmente) como forma de atraer nuevos socios.

Con la declaratoria de popular, en el año 1918, el espectro de usuarios se incrementó y, en consecuencia, la oferta de servicios se fue ampliando de acuerdo con las necesidades que se fueron evidenciando a medida que la comunidad requería otro tipo de lecturas e información por el avance de la ciencia, la

tecnología, la profesionalización de los oficios, la actualización de los contenidos escolares.

Miriam Demarchi nos relata, cuando aún Internet no se había expandido: “Recuerdo claramente que, durante mis primeros años de trabajo como bibliotecaria (1994), atendíamos numerosas y variadas consultas de material bibliográfico en sala. Ello incluía la investigación de un **amplio acervo de artículos periodísticos organizados por temas de interés general.**”

Sin embargo, a medida que fue avanzando la tecnología, decayó notablemente la consulta a la sección de hemeroteca, a tal punto que se decidió conservar, entre el material periodístico archivado, únicamente las revistas culturales y de divulgación científica, así como los artículos de diarios vinculados a la historia de la ciudad.

Demarchi también nos cuenta que “otro servicio que desapareció fue el préstamo de casetes de video, que satisfacía demandas de entretenimiento o de apoyo como recurso didáctico a las clases de Historia, Geografía, Literatura y Arte.”

Actualmente, con respecto a esto, en una visita realizada a la biblioteca conversamos con el Sr. Juan Carlos Masetto, actual secretario general adjunto, quien nos comentó que se encuentran realizando una migración de formato de este material, para aprovechar todo el contenido de gran calidad que estos videos ofrecen.

Otros servicios que la biblioteca brindó son: la consulta de fuentes bibliográficas y artículos periodísticos por temas; la orientación u organización de exposiciones temáticas de bibliografía, en el marco de proyectos escolares o celebraciones especiales; visitas guiadas de grupos estudiantiles interesados en

conocer la biblioteca; transferencia de actualización pedagógica en el campo de la literatura infantil y juvenil, la lectura y la escritura como objetos de reflexión y enseñanza en la educación primaria y secundaria.

Se ve reflejado en sus cambios de horarios, servicios, personal, agenda cultural, administración, que la biblioteca se fue adaptando a su comunidad de usuarios, pero que conserva intacto su objetivo primordial:

“La actividad preponderante es la promoción de la lectura y del libro, porque nos motiva y moviliza la actualización y la difusión de los diversos géneros bibliográficos que componen el acervo patrimonial. Aspiramos a ser una biblioteca accesible a una sociedad de lectores sensibles y críticos.” (M. Demarchi, entrevista, enero 2020)

En una nota realizada el 25 de junio de 2020 por el periodista Pablo Urso, del Diario Castellanos de Rafaela, Demarchi reafirma esa adecuación constante de la entidad a su público lector:

Contamos con 37.500 volúmenes a la fecha y eso está en constante crecimiento...Tratamos de mantenernos actualizados, a tono con las demandas porque es una biblioteca muy concurrida. Así como la familia mercantil la aprovecha y la disfruta, también es muy reconocida por estudiantes de nivel superior, más aún con el incremento de las carreras universitarias en Rafaela, que por ejemplo en el campo de la medicina, nutrición, psicología, notamos que hay mucha consulta con los libros de anatomía. Son materiales que necesitamos ponerlos en circulación... El público en general prefiere la narrativa, y dentro de ese campo la novela por sobre todo. Hemos incrementado las series de literatura de autores

Europeos y orientales, en el último tiempo. Hay un público, sobre todo masculino, que tiene muchas preferencias por esas lecturas. Hay mucho aparato publicitario en torno a la producción de los autores, que a su vez vienen a las ferias del libro y tienen entrevistas, se dan a conocer mucho más y eso hace que se pidan los libros. (Urso, 2020)

Extensión cultural

Desde sus comienzos, la biblioteca ha sido un ámbito para encuentros intelectuales y artísticos. La arquitectura y estética de la sala propiciaron la proyección cultural de la institución, permitiendo concretar representaciones escénicas como teatro leído, radioteatro, dramatizaciones, obras de títeres, audiciones musicales, recitales, charlas educativas, mesas de debate, exhibición de películas, desarrollo de conferencias, recitales y una multiplicidad de actividades culturales.

Si bien la actividad cultural de la biblioteca se desarrolló durante toda su trayectoria institucional, en los años 90 la organización de eventos artísticos y educativos tuvo mayor expansión. A través de su función específica, junto a otras instituciones, coordinaron distintos cursos de capacitación docente, ferias de libros. Ciclos de charlas como “Cultura y Nación”, que contó con disertantes de renombre como Pacho O`Donnell, Aníbal Fornari, Alfredo Noguerras, Gastón Gori, Osvaldo Valli, Jorge Isaías, Felipe Cervera, Héctor Muzzopappa, Inés Santa Cruz, Julio de Zan, Cristina Reigadas. Como también el ciclo de charlas-debates denominado “Perfil Cultural de Rafaela y su región”, en el que se trataron temas de interés general como salud, educación, medios de comunicación, religión e historia.

Este trabajo de difusión cultural fue y es posible por la tarea mancomunada de diversas instituciones sociales y culturales que junto con la biblioteca tejen redes que posibilitan el despliegue de eventos, artistas, escritores, investigadores. Entre estas instituciones se encuentran la Secretaría de Educación y la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Rafaela; Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y la Facultad de Humanidades y Ciencias de UNL; Fundación Leer, jardines de infantes, escuelas primarias, secundarias y especiales de Rafaela y zona de influencia; ERA (Escritores Rafaelinos Agrupados); La Anónima Supermercados; FM Raíces de Mi tierra y Radio San Patricio; Diarios La Opinión y Castellanos, Programa de televisión La Vidriera del Trabajador, entre otros.

Es indudable que la acción cultural y educativa llevada a cabo por la Biblioteca Sarmiento ha sido una de las mayores y más consistentes que ha tenido la ciudad de Rafaela. La convicción del valor que tienen estos aspectos en la vida del ciudadano y por ende de la comunidad, pregonada por sus iniciadores, ha dejado su huella, que sigue acrecentándose y profundizándose.

Usuarios

Los usuarios, eje vertebrador de toda biblioteca, son quienes ponen en evidencia la necesidad de información, de lectura, de conocimiento, de aprendizaje constante y la satisfacción de la misma por parte de la biblioteca porque vuelven una y otra vez.

“Con la declaratoria de popular, en el año 1918, el espectro de usuarios se incrementó.”

“Recuerdo claramente que, durante mis primeros años de trabajo como bibliotecaria (1994), atendíamos numerosas y variadas consultas de material bibliográfico en sala”.

“Es una biblioteca muy concurrida”

“Notamos que hay mucha consulta con los libros de anatomía.”

“Hemos incrementado las series de literatura de autores europeos y orientales, en el último tiempo. Hay un público, sobre todo masculino, que tiene muchas preferencias por esas lecturas.”

Frases expresadas por nuestras entrevistadas que reflejan que la biblioteca se erige como un centro cultural de referencia para la comunidad, un espacio de acceso libre para la ciudadanía. Un enclave donde se preserva y actualiza el patrimonio bibliográfico, audiovisual y digital ligado con la historia y la identidad de la ciudad.

5.2 Biblioteca Popular “José Manuel Estrada”

La biblioteca fue fundada oficialmente el 15 de enero de 1937 por integrantes de la Acción Católica, convocados por el sacerdote Emiliano Cerdán, impulsado por La Junta Parroquial de la Iglesia, con el objetivo de contribuir a elevación moral, a educación, formación y promoción cultural de la población de la ciudad de Rafaela, con una inclinación netamente religiosa, como queda registrado en su acta constitutiva:

Expresado el móvil de la Asamblea por el Sr. Presidente de la Junta Parroquial Sr. Adolfo Karlen, se resuelve por unanimidad dejar fundada una Biblioteca Popular, la que tendrá por finalidad propender a la elevación moral del pueblo, mediante la difusión de libros instructivos, salas de lectura, conferencias etc., etc. Por unanimidad se resuelve llamar a la biblioteca de referencia “Biblioteca Popular José Manuel Estrada”. (En Revista Satélite, 2018, p.7)

Como nos manifiesta Norma Ferreyra, ex bibliotecaria e integrante de diferentes comisiones directivas, “en la primera acta ya se define como popular, lo que evidencia que previo a esa fundación oficial ya se tenía conocimiento de la existencia de la Comisión Protectora de Biblioteca Populares y de qué tipo de biblioteca se quería fundar.” (N. Ferreyra, entrevista, octubre 2020)

Pero en la práctica esto no quedaba claro, porque la relación entre quienes participaban de las comisiones y quienes pertenecían al organismo religioso fue, a lo largo de la historia, fluctuante. Y el mayor conflicto estaba dado en la autonomía de la biblioteca, reflejado en ciertas actitudes hacia el uso de lo que era propiedad de la institución: “Muchas personas, incluidas los sacerdotes, se llevaban libros

porque la consideraban propia. Y ese concepto me parece bueno, pero no ayudaba al sostenimiento de la misma.” (C. Perren, entrevista, enero 2021)

Como la mayoría de las instituciones sostenidas por la comunidad, sin un respaldo institucional y económico sólido y permanente, la biblioteca atravesó distintas etapas desde su creación:

“[...] el Reverendo Padre José Marozzi,... en mayo de 1947 convoca a asamblea para reorganizar el funcionamiento de la misma”. (Revista Satélite, 2018, p.7)

“Siempre estaba en riesgo. No recibíamos fondos, la gente no pagaba sus cuotas.” (C. Perren, entrevista, setiembre 2020)

“Si se hace el seguimiento del libro de actas de la biblioteca hubo muchos momentos de gran esplendor y otros bastante críticos, que se comprueban en la ausencia de actas durante períodos largos.” (N. Ferreyra, entrevista, octubre 2020)

Uno de los períodos de bonanza o de gran esplendor fue durante los años 1953 y 1957 en los que se pensó a la entidad como un agente cultural, con poder para autogestionarse económicamente y establecer vínculos de mayor alcance con la comunidad. Entonces se planificaron y proyectaron campañas de socios, ferias de platos, rifas a beneficio, bailes, picnics, que sirvieron para sostener e incrementar la actividad de la biblioteca.

Como se menciona anteriormente, los lazos entre la Biblioteca Estrada y la parroquia transitaron un límite confuso. Durante varios años, los responsables de la entidad religiosa condujeron muchas veces las acciones de la biblioteca, erigiéndose como responsables de la misma. En este sentido, el párroco Reverendo

José Tacca es quien más intervino en decisiones netamente administrativas, como la compra de bibliografía religiosa, entre otras acciones:

Planifica ventas de números de rifa en la entrada y salida de la misa, impulsa la Asociación de Magisterio Católico, convoca a la Asociación de Mujeres de la Asociación Católica, invita a monseñor Jorge Casaretto a disertar sobre Evangelio y Cultura en el acto del Día del Libro y del Escritor de 1978, propone colgar un cuadro de una virgen en el salón de la biblioteca.... y recomienda que la señora bibliotecaria tenga a bien favorecer la lectura de libros de formación espiritual, sugiriendo coloque en la mesa de trabajo algunos de ellos a fin de ser tenidos en cuenta [...] (Revista Satélite, 2018, p.7)

La presencia de este sacerdote es la que sostiene el funcionamiento de la biblioteca desde el año 1958, cuando aparece por primera vez mencionado en las actas, hasta el año 1977, en el que muere.

La Comisión Directiva de ese entonces, deja registrado un reconocimiento a su labor: “[...] fue él, además de su guía espiritual, compañero, consejero oportuno y no escatimó esfuerzos, colaborando y brindando todo asesoramiento para la concreción de los ideales de progreso que la Biblioteca Estrada merece [...]” (Revista Satélite, 2018 p.8)

En consonancia con el clima general del país, una vez instaurado el gobierno democrático (1984), se produce un constante cambio en las comisiones directivas, que se traduce en una falta de concreción de los proyectos, así como en la dificultad de ordenar los recursos económicos para encauzar el funcionamiento de la

biblioteca: “De junio de 1989 a enero de 1999 se da el hiato más prolongado de todas las actas: casi diez años de mutismo.” (Revista Satélite, 2018, p.12)

Norma Ferreyra recuerda este difícil momento de la institución: “El que me tocó experimentar fue entre los años 1996 y 1999, en que luego de un cambio de comisiones se produce un vacío de dirigentes y la biblioteca era gestionada por los bibliotecarios y dependía de la buena voluntad de estos, es decir, funcionaba por inercia, sin el respaldo de una estructura institucional y casi sin recursos.” (N. Ferreyra, entrevista, octubre 2020)

El 21 de enero de 1999 una nueva comisión directiva, conformada por ciudadanos que habían participado anteriormente en la reactivación de la biblioteca, establece una serie de pasos a seguir y con un objetivo bien definido: lograr el reconocimiento de CONABIP: “El punto de inflexión fue cuando la CONABIP comienza a exigir ciertos requisitos para poder seguir siendo populares, que derivaban de la aprobación de la Ley 23.351 en 1989. Ahí se hizo imperativo gestionar la personería jurídica, formar una comisión con fines legales, etc. Entonces, las dos o tres personas que seguíamos abriendo la biblioteca comenzamos a convocar a socios, voluntarios, ex bibliotecarios y amigos de la biblioteca para reorganizarla, esta vez con un formato bien claro.” (N. Ferreyra, entrevista, octubre 2020)

Un año más tarde, en marzo de 2000, respondiendo a los requisitos de la nueva Ley de Bibliotecas Populares, que reemplazó a la histórica ley Sarmiento, se comenzó con el trámite para la obtención de la personería jurídica. Atravesando la crisis económica y social del 2001, la CONABIP la declara biblioteca popular y comienza una nueva etapa, con una organización y estructura definida y delimitada:

Cabe destacar que, si bien intervienen asesores de orientación católica, el criterio predominante y permanente es permitir el acceso a la biblioteca a toda persona, sin distinción de credos, adoptando amplitud de criterios, de tolerancia y convivencia sin discriminaciones. Conforme a lo pautado por Bibliotecas Populares (CONABIP). En todo momento se tiene en cuenta el objeto primordial de la institución, que es el de prestar un servicio eficiente a la comunidad toda de Rafaela y su zona de influencia, apoyando el fomento de la lectura y el acercamiento al conocimiento y a la investigación (...) No habrá distinciones de razas, creencias, nacionalidades y sexos, deberá garantizar el pluralismo ideológico y el ejercicio del derecho a la información, fomentar la lectura y promover el desarrollo de la cultura en todos sus aspectos. (En Revista Satélite, 2018, p.12)

La condición impuesta por la CONABIP como biblioteca popular impuso el principio de la autonomía y permitió a la institución erigirse como una entidad cultural, plural y abierta.

Edificio

La biblioteca funcionó, desde sus comienzos, en un local perteneciente al Obispado de Rafaela, sito en Bv. H Yrigoyen 159. La construcción del salón aparece mencionada en el Acta N° 2 de febrero de 1937:

El Sr. Presidente informa que de acuerdo con las conversaciones anteriores había hecho preparar el pliego de condiciones para llamar a licitación la construcción del salón para la biblioteca en el terreno de esta parroquia de Rafaela y, después de algunas consideraciones, se resolvió por unanimidad

autorizar el llamado a licitación hasta el día quince de marzo del corriente año, de acuerdo con el referido pliego de condiciones y planos. (En Revista Satélite, 2018, p.13)

La construcción del edificio se adjudicó a Ángel y Alberto Fenoglio y el presupuesto requerido fue aprobado de manera unánime por la comisión directiva. La obra se inició el 15 de octubre de 1937 y en abril de 1939 se concluyó. Se solventó gracias a donaciones de particulares y empresas locales y de la zona.

Han pasado más de 80 años y las adaptaciones sufridas como consecuencia de su constante crecimiento se reflejan en las paredes repletas de libros, un rincón de literatura infantil, la ludoteca, estanterías corredizas para aprovechamiento del espacio, la construcción de un entrepiso para albergar aún más libros, entre otras modificaciones.

En la actualidad, dado que el Obispado ha solicitado el edificio en el que funciona, la Comisión actual se vio en la necesidad de encontrar un nuevo lugar que, además de albergar la colección en constante crecimiento, permita optimizar los servicios bibliotecológicos y desarrollar talleres y eventos culturales. Es así que, miembros de la Comisión Directiva se acercaron a la Municipalidad de Rafaela con las expectativas de encontrar una solución a la problemática edilicia y desde este organismo municipal, aportaron su granito de arena:

Lo que hicimos fue ceder un terreno donde ya hay un proyecto de arquitectura, para poder lograr una biblioteca no solamente más amplia y que tenga la posibilidad de mejorar sus condiciones de habitabilidad, sino fundamentalmente potenciar la lectura, la educación y en un sector de la

ciudad que estamos potenciando (con) la futura construcción de la nueva escuela del sur. (L. Castellano, intendente, entrevista radial)⁹

Hoy, ante una nueva crisis económica y la dilación de los tiempos en la administración pública, el proyecto de edificación se encuentra detenido, así como el proyectado para la escuela. De todas maneras, es un paso muy importante el que se ha dado, porque demuestra la valoración por parte del organismo municipal de la trayectoria y del aporte que realiza la biblioteca.

Es un paso importante en nuestro modelo de ciudad que la queremos educativa, universitaria, formada a través del esfuerzo, el profesionalismo, el trabajo. Y estas instituciones, como la Biblioteca Estrada, son parte de esa idea de ciudad. Es una Biblioteca Popular que tiene 80 años y eso merece el máximo de los respetos y su trayectoria potencia lo que viene. (L. Castellano, intendente, entrevista radial)¹⁰

Servicios y extensión cultural

En sus inicios, la Biblioteca Estrada tuvo como objetivo primordial la “elevación moral del pueblo mediante la difusión de libros instructivos, salas de lectura, conferencias etc., etc.”, evidenciando sus raíces religiosas.

Un dato curioso, que hoy en día sería considerado censura, es el control que se realizaba de los libros que se ponían a disposición de los socios:

Es tal vez una de las pocas bibliotecas que no pone en manos del lector un libro sin que personas responsables lo hayan leído antes. Piensan los

⁹ Intendente Luis Castellano a Radio Rafaela.
<https://www.radorafacla.com.ar/la-biblioteca-estrada-mas-cerca-de-tener-su-nuevo-terreno/>

¹⁰ *Ibíd*em

integrantes de la comisión que si una novela, por ejemplo, es mala, debilita y estropea las cualidades humanas; en cambio si es buena, enriquece el espíritu. (La Opinión, 1981, p.146)

Creemos que, teniendo en cuenta el nivel cultural de los integrantes de las comisiones directivas y su status dentro de la sociedad rafaelina de ese momento (1981) -otorgado por su nivel económico, educativo y trayectoria social-, más la influencia del párroco, es que se ejercía esta especie de “cuidado” del material que se ponía a disposición del lector.

En los registros bibliográficos consultados se reportan una serie de actividades sociales y culturales con alto impacto en la comunidad:

Entre 1937 y 1944 funcionaron centros de estudios para hombres y niños sobre cultura religiosa, dogma, moral, liturgia, sociología e historia.

En la década del 50, se concretaron acciones conmemorativas al Año Sanmartiniano. Se llevaron a cabo actos culturales destinados a la difusión de la música clásica a cargo del Ateneo de Jóvenes de Acción Católica y se habilitó la biblioteca infantil. Se coordinaron esfuerzos con los colegios de nivel secundario públicos y privados de la ciudad (Nacional, Comercio, Normal y Misericordia) para posicionar a la biblioteca como un espacio de encuentro cultural para la juventud rafaelina. Por este motivo se concretaron charlas culturales, cursillos de extensión sobre psicología, filosofía y cursillos de preparación universitaria.

En 1952, año especial para la gran mayoría del pueblo argentino, la Comisión Directiva le rindió homenaje a la Sra. Eva de Perón, que había fallecido recientemente, y de acuerdo a la costumbre vigente “se suspenden los actos culturales de la biblioteca, se coloca luto en la puerta y se entorna la misma por un

mes en homenaje a la Sra. Se cuelgan, en un lugar visible del salón de lectura, los retratos de Eva y Juan Perón.” (En Revista Satélite, 2018, p.11)

En 1977 se celebraron los 40 años de la institución con eventos que fueron incluidos en la programación de los festejos de Rafaela. Participaron autoridades y personas relacionadas con el quehacer cultural, como por ejemplo el Dr. Mario A. Crespo, reconocido abogado de la ciudad, quien disertó sobre “Influencias de las bibliotecas en el desarrollo cultural de los pueblos.”

En el Año Internacional del Niño (1979) se establecieron lazos de colaboración con el Hogar Don Orione¹¹ y el Hogar Granja Francisco Peretti¹².

Con la transformación de las bibliotecas populares en bibliotecas-centros culturales, a partir de los años 90, comienza una nueva dinámica que permitió a las bibliotecas salir de su encasillamiento como meras proveedoras de libros.

En 1996 se habilitaron sectores para los movimientos diocesanos. Además, la biblioteca ofrecía como servicio el préstamos de videos y CD de diferentes temáticas. Y con marcada importancia, continuó el préstamo de libros de texto a estudiantes primarios y secundarios de escasos recursos económicos.

En 1999, año en que se reactivó la organización y refuncionalización de la biblioteca, la institución participó como adherente de la Biblioteca Mariano Moreno, de Humberto Primo, en los juegos Nacionales de Lectura Leopoldo Marechal, promovidos por la CONABIP. En este mismo año, se abrió un taller de expresión

¹¹ El Hogar del Niño Don Orione de Rafaela trabaja desde el año 1943 para socorrer a la niñez indefensa en la ciudad. Actualmente es un Centro de Día que brinda asistencia a pequeñas en edad escolar.

<https://hermanasdedonorione.org.ar/hogar-don-orione-de-rafaela-cumple-75-anos/>

¹² A través de una donación de 25 has, realizada por Francisco Peretti al Obispado de Rafaela, se pretendía brindar un servicio educativo y promocional a niños y jóvenes carenciados, mediante un Hogar-Granja. En la actualidad, en acuerdo con la Asociación Civil Nazareth, brinda un servicio de asesoramiento concreto y operativo a la problemática de la prevención y la recuperación de adicciones de niños y adolescentes.

<http://www.laopinion-rafaela.com.ar/opinion/2008/12/31/h8c3105.php>

literaria para niños y pre adolescentes. Y se celebró el Día de las Biblioteca Populares con una muestra de artistas plásticos locales.

A partir del año 2000 y de manera constante se concretaron una gran cantidad de proyectos culturales y sociales que revitalizaron a la biblioteca y permitieron que su accionar cobrara visibilidad: “Actividades como el taller de guitarra, los ciclos de Música en la Estrada, los talleres de alfabetización informática, ciclos de cine, el taller de italiano que llegó a tener tres niveles con más de 60 personas, taller de canto y coro, taller de teatro, etc. Muchas actividades se fueron reemplazando por otras más acordes a la demanda de los usuarios.” (N. Ferreyra, entrevista, octubre 2020)

En 2001, se recibió la visita de la secretaria de la CONABIP en ese momento, Ana Dobra, quien además brindó una charla a bibliotecarios e integrantes de comisiones directivas de bibliotecas populares de Rafaela y la zona. Junto con esta actividad se recibió al Bibliomóvil, dependiente de la CONABIP. Se realizó un encuentro de animación a la lectura para niños, el curso Creando Lazos de Lectura, a cargo de Laura Roldán y la presentación del Coro de la Biblioteca Estrada.

Y la lista de actividades sigue: taller de teclado, de técnicas de estudio, de animación a la lectura para niños, adolescentes y adultos; globoflexia para niños y adolescentes. Celebraciones por el Día de las Bibliotecas Populares, con ferias del libro usado y presentación de artistas locales. Inauguración de la ludoteca.

Pero, entre todas estas actividades concretadas, deseamos rescatar una de gran envergadura, tanto por su organización como por su impacto social.

En el año 2002, bajo el nombre de Biblioteca Elda Massoni, se puso en marcha una biblioteca para los detenidos en la Alcaldía de Rafaela.

Si bien ya funcionaba desde hacía unos años una biblioteca en el lugar, distintas refacciones llevaron a que el material quedara depositado en cajas y a la suspensión de la actividad. Y como si el universo conspirara para que esto se diera, integrantes de la comisión directiva de la biblioteca, movidos por la inquietud de acercar la lectura a sectores donde no llega fácilmente, se reunieron con las autoridades de la Jefatura rafaquina para reorganizar y encauzar el proyecto. Es así que lograron un acuerdo por el cual el material bibliográfico quedaba en custodia de la Biblioteca Popular Estrada, encargada de hacerlos llegar, a través de préstamos, a los familiares de los detenidos, quienes se los acercaban.

Esta modalidad de funcionamiento reunía una biblioteca de depósito y una ambulante que se integraron para brindar un servicio que no se brindaba en este momento en la ciudad

Además de las personas que colaboraban en la biblioteca, participaron del proyecto ciudadanos beneficiados con Planes Trabajar. Norma Ferreyra lo recuerda con especial cariño:

“Creo que el proyecto de la Biblioteca para Detenidos Elda Massoni es el que más recuerdo y atesoro, para su elaboración y puesta en marcha colaboró conmigo un amigo de la biblioteca, Matías Aimino. Fue un trabajo de campo interesante, una gran experiencia de relación interinstitucional con las autoridades policiales, y enriquecedora desde el punto de vista bibliotecológico. De hecho, esta experiencia fue presentada en foros y no tiene muchos antecedentes, teniendo en cuenta que la Alcaldía local no tiene las características de una cárcel, sino otras particularidades que nos obligaron a ser creativos para que funcionara”. (N. Ferreyra, entrevista, octubre 2020)

Otras instituciones con las que trabajó y con las que mantiene un vínculo en algunos casos son: la Escuela Especial de Formación Laboral N° 2082, Cine Club Rafaela, Centro Américo Tosello, Asociación Civil Vistiéndonos de Sol, Asociación Civil "La casona de los pibes"¹³, Hogar Granja El Ceibo, Jardín de Infantes N° 219 "Dr. Eduardo D'Agostino", Vecinal del Barrio San Martín, Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Rafaela, Casa del Adolescente de Rafaela, Núcleo Centro Noroeste de Bibliotecas, otras bibliotecas populares de la provincia y del país.

"Recuerdo muchos socios, por ejemplo, a un matrimonio que sistemáticamente leía novelas, dos o tres por semana, eran lectores voraces. Se tomaban su tiempo para elegir y comentarlas. Casi 20 años los atendí hasta que el esposo falleció y fue triste ver a la viuda llegar sola, sin el compañero de lecturas." (N. Ferreyra, entrevista, octubre 2020)

"A un niño inquieto, curioso, que no llegaba al escritorio, Con pocos años leía a Camus y a Kafka. Vino hasta terminar la secundaria y luego le perdí el rastro porque se fue a estudiar afuera. Hace poco me enteré de casualidad que vive en Entre Ríos, es escritor y tiene libros publicados. Todavía recuerdo su mirada de niño-adulto." (N. Ferreyra, entrevista, octubre 2020)

"Recuerdo a una señora que venía siempre a buscar novelas "románticas". En algún momento, el dinero se empezó a destinar a compras de libros de mayor calidad o que les sirvieran a otros usuarios, para la escuela, por ejemplo. Entonces se enojaba porque no le compraban los libros que ella quería. Había personas que

¹³ Actualmente Escuela Barbiana La Casona.

pasaban a leer el diario o se sentaban en las mesas a leer libros.” (C. Perren, entrevista, setiembre 2020)

Como manifiesta Ferreyra en la entrevista, los usuarios de bibliotecas populares suelen ser lectores por vocación, de todo tipo de literatura, son los que leen por placer y quienes traen a toda la familia a la biblioteca porque la lectura tiene un valor para ellos que quieren transmitir. Les interesa el intercambio, por lo cual el espacio “biblioteca” es importante como tal para compartir lo que el libro suscita, y se convierte también en un espacio de contención: un oasis dentro del ritmo acelerado de la vida actual para los jóvenes y adultos, un espacio de diversión y descubrimiento para los niños, un espacio de sociabilización y escucha para las personas de la tercera edad.

Y a través de las anécdotas se evidencia ese interés, esa necesidad del encuentro con el otro (libro, autor, bibliotecario), de la compañía silenciosa en la lectura del diario, de la búsqueda de espacios y momentos que llenen vacíos.

5.3 Biblioteca Pública Municipal “Lermo Rafael Balbi*”

Su origen se remonta a octubre de 1965 cuando el municipio, a cargo de Rodolfo B. Muriel, vio la necesidad de contar con una Biblioteca Pública que brinde a los ciudadanos acceso a la información, apoyando la educación y teniendo el acceso libre y sin límites al libro, a su lectura y a la recreación. Para ello, se adquirieron dos colecciones particulares que sumaron 6000 volúmenes: una de Darío Patrizi, de Santiago del Estero, y la otra de Julio Álvarez, vecino de Rafaela.

Las señoras Nelly S. de Gerbaudo y Shirley Hubeli Bertone fueron las responsables de organizarla y ponerla en funcionamiento en el local del Museo Histórico, en calle San Martín 555. Una vez finalizada la tarea organizativa, fue inaugurada oficialmente el 24 de octubre de 1967. En ese momento, se desempeñaban como secretario de cultura el Dr. Marco Antonio Terragni¹⁴ y como director, el poeta Mario R. Vecchioli¹⁵, ambos incansables propulsores de la cultura rafaelinea.

En el Diario La Opinión de Rafaela, bajo el título “La fiesta patronal y el 86° Aniversario, ayer marcaron la actividad ciudadana”, del 23 de octubre de 1967 podemos leer respecto de su inauguración:

¹⁴ Marco Antonio Terragni: Abogado y Doctor, egresado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales en la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Doctor en Derecho por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Doctor en Derecho de la Universidad Complutense de Madrid.

¹⁵ Mario Manlio Renato Federico Vecchioli (Sunchoales, 25 de marzo de 1903 – Rafaela, 20 de noviembre de 1978) Escritor, fundamentalmente, de poesía, aunque también publicó cuentos y novelas de folletín en diversos periódicos. Uno de los temas recurrentes en su obra es la inmigración, especialmente la piemontesa en la región del Litoral. Se desempeñó como empleado de Defensa Agrícola, luego como administrativo de la Jefatura de Policía. Fue además Secretario General de la Municipalidad, Secretario de Gobierno y Hacienda. Desde 1931 comienza su labor como periodista en varios medios locales. **Entre los años 1958 y 1968 fue Director de Cultura y Acción Social de la Municipalidad, cargo que le permitió crear la Biblioteca Municipal desde la cual impulsar y estimular el desarrollo y producción de autores locales a partir de la creación del Fondo Editorial Municipal que todos los años organizaba concursos de poesía, cuento, teatro, novela y ensayo.** (fuente <https://inforafaela.com.ar/contenido/5258/el-espiritu-selecto-de-mario-vecchioli>)

Con la presencia de las autoridades de la ciudad y público, el acto tuvo lugar en el local de la biblioteca. La banda formada en la calzada ejecutó el Himno Nacional y luego pronunció palabras el subsecretario de Gobierno, Cultura y Acción Social, Marco Antonio Terragni, quien señaló la importancia que revestía habilitar un lugar de consulta y estudio como el que atesora esa biblioteca que se habilita con la base de alrededor de 7500 volúmenes, algunos del siglo XVI, con un contenido rico en documentos históricos del país y de nuestra provincia, como así también de la región y la zona que habitamos. Dijo después el orador que la biblioteca es otra realidad de la ciudad abierta a todos [...] (La Opinión, 1967)

Su acervo inicial estuvo compuesto por libros de historia, geografía, política y biografías. Se puede decir que fue una biblioteca especializada, hasta el momento en que comenzó la adquisición de literatura de recreación, manuales de estudio, literatura infantil, y la llegada de importantes donaciones como la recibida en 1974, en memoria de C. Pedro Aimaretti, ex intendente de Rafaela durante 1955-1957 y 1962-1963.

Su esposa, la señora Yolanda M. de Aimaretti, en nombre de sus hijas Zunilda A. de Gertel y Olimpia A. de Olgivie, y en memoria de su esposo, donó 233 libros -clásicos de la literatura española y argentina, diccionarios, entre otros- y 43 revistas especializadas, con el mobiliario respectivo. Esta donación comprendió también una importante cantidad de obras pictóricas (acuarelas, óleos y grabados), que fueron recibidas por el Museo de Bellas Artes.

A esta le siguió la del Dr. Francisco Alburquerque¹⁶. Una colección de más de 400 libros, documentos y notas personales que pasaron a formar parte de la Biblioteca del ICEDeL¹⁷, alojada en el edificio de la Biblioteca Municipal.

Otra, conformada por 1.000 audiolibros, concretada en 2017 por Pablo Peña Becerra, pasante de la Pontificia Universidad Católica de Perú, quien visitó Rafaela en el marco de un intercambio con la Maestría en Desarrollo Territorial. Se trata de grabaciones de libros leídos para que puedan ser escuchados por personas que tienen una discapacidad visual.

Edificios

La entidad funcionó en diferentes lugares de la ciudad. En primera instancia compartió edificio con el Museo Histórico, en calle San Martín 555. Luego se trasladó a la biblioteca del Colegio Nacional, con una fecha probable de 1977, según registran los artículos publicados en colaboración con la Biblioteca del Colegio Nacional. Más tarde se trasladó al subsuelo del palacio municipal. Una vez reacondicionado el edificio perteneciente a la casa de la familia Ripamonti, adquirido

¹⁶ Francisco "Paco" Alburquerque es doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid; investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, y desarrolla también su labor profesional para Naciones Unidas. Sus líneas de investigación apuntan hacia el desarrollo económico local en América Latina y el desarrollo local sostenible. Otras actividades: director de Desarrollo y Gestión Local del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), del sistema CEPAL de Naciones Unidas (Santiago de Chile); consultor del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en programas de Desarrollo Empresarial y Desarrollo Local en América Latina; consultor de la Sociedad de Cooperación Técnica Internacional de Alemania (GTZ) en el proyecto "Desarrollo Económico Local y Descentralización en América Latina", realizado en colaboración con la CEPAL, Naciones Unidas (Santiago de Chile). En Rafaela, colabora desde mediados de los años noventa. A lo largo de todo este tiempo, sus aportes invaluablemente han ayudado a pensar y debatir nuevas formas de gobierno local, han impulsado la incorporación de temas de innovación, la mirada sistémica de las cadenas de producción, y la importancia de la información territorial para la toma de decisiones, entre las muchas cuestiones que fortalecieron la definición política de una gestión centrada en el diálogo con los actores locales, con el sector privado, empresarial, universitario, científico tecnológico y de la sociedad civil en su conjunto. Fue declarado ciudadano ilustre de Rafaela con toda justicia por su contribución a nuestro crecimiento y desarrollo como ciudad.

¹⁷ El Instituto de Capacitación y Estudios para el Desarrollo Local depende de la Municipalidad de Rafaela y está abocado a fortalecer y acompañar el crecimiento de la ciudad, a través de programas estratégicos de perfeccionamiento y la realización de estudios de utilidad para la toma de decisiones políticas, económicas, sociales y productivas, entre otros fines.

por la Municipalidad, se acopló al complejo museográfico de calles 9 de Julio y Bv. Santa Fe.

A partir de 1992 y por 22 años desplegó sus actividades y ofreció sus recursos bibliográficos en el inmueble de calle San Martín 547 (al lado del Archivo Histórico). Con este traslado, concretado durante la intendencia de Omar Perotti, se inició un cambio institucional. En el edificio propio de calle San Martín 547 se distribuyó la gran colección, se compró bibliografía, se sumaron nuevas actividades y la consulta de lectores y socios aumentó considerablemente, de acuerdo con las demandas de la época, permitiendo extenderse al ámbito de influencia de la ciudad y zona.

Finalmente, en 2014 se llevó a cabo el traslado definitivo al Complejo Cultural Viejo Mercado, edificio remodelado en el que funcionaron el Mercado Municipal y, en las décadas del 70 al 90, la Terminal de Ómnibus. Esta gran obra de recuperación del patrimonio edilicio contiene a la Biblioteca con su espacio propio, al Museo de Arte “Urbano Poggi” y las salas del Liceo Municipal “Miguel Flores”, al Foto Cine Club Adolfo “Fito” Previderé y al Archivo Histórico Municipal.

Los sucesivos traslados a diferentes edificios significaron un cambio importante, ya que debió amoldarse a las circunstancias y a los ámbitos con quienes compartían local en algunos casos, adaptando servicios, recursos y espacios.

Héctor Moietta¹⁸, quien en el año 1991 ingresa a trabajar en el Archivo Histórico Municipal (área que desarrollaba actividades en conjunto con la Biblioteca Pública Lermo Balbi y el Museo Histórico Municipal), manifiesta que nunca tuvieron

¹⁸ Héctor Moietta: en el año 1991 ingresa a trabajar en el Archivo Histórico Municipal (área que desarrollaba actividades en conjunto con la Biblioteca Pública “Lermo Balbi” y Museo de la Ciudad). En 1993 pasa a ser supervisor del área Biblioteca y Archivo Histórico y luego asume por concurso el cargo de Jefe de División Biblioteca y Archivo Histórico hasta su jubilación en agosto de 2020

momentos críticos en los que haya peligrado la continuidad de la institución. Destaca que siempre hubo intenciones de mejora, evidenciado en el otorgamiento del edificio propio a la biblioteca, la contratación de personal calificado, la compra de material bibliográfico, la implementación del sistema informático y el apoyo a las actividades propuestas desde el área.

Servicios y extensión cultural

A partir de la apertura al público en sus inicios, comenzó sus actividades con la atención en sala y puso en conocimiento a la comunidad, a través de publicaciones en los medios de comunicación locales, sobre el contenido de su acervo. Otra actividad que implementó fue la distribución de folletos informativos a las escuelas, como un valioso aporte “para despertar inquietudes y a la vez facilitar la búsqueda de datos”. En ellos se reseñaba información sobre el túnel subfluvial Hernandarias, Leopoldo Lugones, al cumplirse el centenario de su nacimiento; sobre los poetas José Pedroni y Pablo Neruda; en ocasión de recordarse el sesquicentenario del nacimiento de Fray Mamerto Esquiú y también sobre Segundo Sombra de Ricardo Güiraldes, entre otros temas.

A partir de marzo de 1970 se implementó la sección de préstamo a domicilio con obras que podían reemplazarse en caso de pérdida o deterioro.

En el año 1992, cuando se concretó el traslado al primer edificio propio, además del préstamo a domicilio y orientación a estudiantes de escuelas primarias, secundarias y de nivel terciario, ofrecían sala de lectura silenciosa, asesoramiento a instituciones y/o actos oficiales y elaboración de folletos informativos a escuelas. Como proyecto de cooperación bibliotecaria se habían propuesto concretar una red de bibliotecas locales a través de un sistema informatizado propio de bibliotecas,

Graciela Gamba, ex bibliotecaria, describe otras actividades que pudieron desarrollarse gracias al edificio propio: la formación de un rincón infantil especial para los niños, con el mobiliario adaptado para ellos. Actividades recreativas durante los días sábados, en las cuales los pequeños disfrutaban de la lectura de cuentos y actividades relacionadas con la lectura, organizadas por el personal bibliotecario. La transformación de la biblioteca en aulas, dado que los docentes (secundarios y terciarios) dictaban sus clases basados en los recursos bibliográficos que estaban a disposición en la biblioteca, sobre todo de historia, y trabajando en conjunto con el Archivo Histórico.

Las actividades de extensión fueron muchas también, por ejemplo: asistir a ferias de artesanías o actividades organizadas por el Municipio en un espacio verde y distribuir folletos sobre la biblioteca. Organización de ferias del libro, invitando a todas las librerías de la ciudad y bibliotecas de otras localidades. Talleres de estimulación de la lectura, Jueves Literarios, exposiciones, muestras itinerantes

La presencia de la biblioteca en los centros vecinales de los barrios periféricos de la ciudad con un cajón lleno de libros de temas variados fue un aporte más a lo social y cultural de Rafaela: “Era una satisfacción ver a los niños y padres que nos recibían con alegría, sobre todo los más chiquitos, que no tenían acceso a un libro infantil. A los adultos se les prestaba un libro que debían devolver en la próxima visita.” (G. Donna, entrevista, febrero 2020)

Otra actividad fue visitar bibliotecas educativas de los niveles primario, secundario y universitario para ofrecerles el sistema informático que se había elaborado en la Municipalidad. Al mismo tiempo, se realizaba una capacitación sobre la carga de datos, catalogación, clasificación, etc.

La implementación del préstamo interbibliotecario que subsanaba las falencias bibliográficas de las escuelas. O la compra de bibliografía solicitada por los docentes, que las instituciones educativas no podían adquirir por el costo, permitía que los alumnos consultaran en la biblioteca.

En la actualidad continúan brindando los servicios inherentes a una biblioteca de acceso público, como orientación bibliográfica para la consulta y préstamo de libros. Visitas guiadas, acompañadas con charlas didácticas. Asesoramiento técnico en bibliotecología a particulares o a las instituciones. Sala de literatura infantil. Participación en eventos relacionados con el libro y la lectura, como la Semana del Libro.

La actividad de extensión cultural de la biblioteca se encuentra activa y en concordancia con las dependencias que funcionan en el mismo edificio: el Liceo Municipal Miguel Flores, la Escuela de Artes Escénicas José Pepe Fanto, el Foto Cine Club Adolfo Fito Previderé, el Museo de Arte Dr. Urbano Poggi y el Archivo Histórico Municipal.

Usuarios

La razón de ser de la biblioteca: el usuario. Muchas veces se acerca a la biblioteca en busca de compañía, de diálogo. En “la Municipal”, el personal que atiende a diario a los cientos de lectores que se acercan entienden esto y prestan su oído para que se sientan a gusto. Graciela Gamba nos relata dos anécdotas que reflejan fielmente esta realidad:

“Los usuarios que se acercaban a la biblioteca eran principalmente jubilados. Venían para sentirse mejor, porque hablábamos de sus cosas, de su soledad. Era un momento muy lindo porque se sentían acompañados. Recuerdo un señor que

venía con su esposa, que le ayudaba a elegir los libros. Era una pareja muy agradable y un día vino el señor solo, ella ya no estaba. Él necesitaba meterse en la lectura para no sentirse solo. Para mí fue un periodo muy triste y siempre traté de ayudarlo con una literatura de acuerdo a su situación.” (G. Donna, entrevista, febrero 2020)

“Otras veces nos visitaba un Sr. que ya estaba solo. Venía todos los días a leer el diario y nos contaba que le escribía al Presidente de la Nación dándole instrucciones sobre cómo mejorar la economía. Tenía 90 años y de los dos temas que nos hablaba eran política y economía.” (G. Donna, entrevista, febrero 2020)

Además de los usuarios que asisten a retirar libros o utilizar las salas para estudiar o para leer o aquellos que necesitan buscar información, por la biblioteca transitan muchas personas, que no necesariamente son lectores o usuarios. Están aquellos que encuentran en ese ámbito un espacio de regocijo, un espacio para la pausa, un espacio para el encuentro, un espacio para el arte.

5.4 Biblioteca Escolar y Popular “Dr. Ricardo Gutiérrez”

La educación, para la comunidad rafaélina, fue siempre un pilar importante para el crecimiento de la localidad. Así lo demuestra el interés en la instrucción de los hijos de los inmigrantes que se asentaron en esta región. Cuando aún no había escuelas oficiales, ya que la ley de enseñanza primaria obligatoria (N° 1420) se promulgaría en 1884, los mismos colonos contrataban maestros particulares (en su mayoría religiosos) que se trasladaban de una localidad a otra para impartir las enseñanzas básicas a los niños.

La Escuela N° 479 “Cristóbal Colón” se crea el 13 de julio de 1922 y se fusiona al año siguiente con la Escuela Elemental del Barrio La Feria, que funcionaba desde el año 1917.

En la revista del 50° Aniversario de la escuela se recuerda que los primeros años de funcionamiento se vivieron con incertidumbre por la poca inscripción de alumnos, la asistencia irregular a clases, los ascensos y descensos de categoría y la escasez de personal docente: sólo dos docentes para atender a casi 100 alumnos.

Con el correr de los años, junto con el crecimiento del barrio de “gente trabajadora, humilde”¹⁹ fue creciendo la matrícula escolar, lo que promovió también el crecimiento sostenido de la institución.

Esto propició que en 1939 un grupo de docentes de la escuela, junto con su directora Matilde Forte de Lonjedo, consideren necesario contar con un espacio que brindara a los niños una biblioteca completa y adecuada para el apoyo escolar y el cultivo de la lectura.

¹⁹ Rista, N (entrevista, noviembre 2020)

Se formó entonces la comisión de la biblioteca infantil integrada por las docentes María Adelina de Terragni, María Luisa Inardi y Margarita Bonzi, quienes trabajaron para que la obra iniciada fuera afianzándose a lo largo del tiempo.

En relación al acervo de sus inicios, Nora Rista, ex bibliotecaria de la institución, nos relata que “fueron pocos los volúmenes al principio, pero crecieron día a día con el aporte de editoriales, instituciones de la ciudad y de toda la comunidad”.

Uno de los objetivos, además del apoyo a la enseñanza, era realizar actividades con fines culturales que posibilitaran el acercamiento de los alumnos de la escuela, de otros establecimientos educativos y de entidades de la localidad.

En julio de 1940, la comisión de biblioteca propuso llamarla Dr. Ricardo Gutiérrez, en homenaje al escritor y primer pediatra argentino. Poco tiempo después, el Consejo General de Educación, por resolución recaída en el expediente N° 12384-C 1940, acepta el nombre propuesto.

En el año 1964 se pide el reconocimiento a la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares, logrando que se la declarara popular, protegida por los beneficios de la Ley N° 419, asignándole el N° 2927 con la categoría escolar y popular.

Ante el aumento de alumnos y el crecimiento de la escuela, se solicita al Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe la creación de un cargo de bibliotecario, que fue otorgado en 1967 y ocupado por Ana María Barsotti de Fontanet, a quien le sucedió Nora Rista de Nicolini. Nueve años después, en 1978, debido al vertiginoso crecimiento de la escuela se consigue un segundo cargo, ejercido por Ana María Scarafía.

Los recursos económicos provenían en sus comienzos, del aporte de la Cooperadora Escolar, la Comisión de Biblioteca y la comunidad, que “fueron subsanando inconvenientes surgidos. En algunas oportunidades se recibió ayuda del gobierno municipal como también del gobierno provincial, consistente en material bibliográfico, audiovisual, elementos de ciencias naturales, físico química y mapoteca.” (N. Rista, entrevista, noviembre 2020)

Si bien la biblioteca ya contaba con el reconocimiento y los beneficios de la Ley N° 419, durante el gobierno de Néstor Kirchner se instó a todas las bibliotecas populares a regularizar su situación legal de acuerdo con la nueva Ley N° 23.531, ya que hasta entonces las entidades recibían beneficios, pero en algunos casos sin tener personería jurídica.

Por ello, en el año 2010 se concretan todos los trámites para finalmente ser reconocidos por CONABIP, pero -según cuenta Gabriel Albrecht- “por un error administrativo, no pudimos completar los trámites ante la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares”, completando el trámite al año siguiente.

Edificio

En sus inicios funcionaba en un aula de manera muy sencilla, donde a través de distintas estrategias se buscaba acercar a los niños a la lectura y la investigación.

Con el correr de los años, la biblioteca aumentó su caudal bibliográfico y la población escolar creció. Fue así que pasó al salón de usos múltiples, sin comodidades, soportando el paso de toda persona que entraba a la escuela y el bullicio de los alumnos en los recreos. Tiempo más tarde se la instaló en un local pequeño, sin ventilación, con poca iluminación, inadecuado para su actividad.

“Pero llegó el momento que le otorgaron el lugar merecido: amplio, iluminado, con comodidades y próximo a la puerta de entrada a la escuela.” (N. Rista, entrevista, noviembre 2020). Ubicada en la que fuera la casa del director, pudo expandir aún más su colección y sus servicios. ocupando amplias habitaciones que fueron renovadas y adaptadas a las necesidades de la biblioteca y de la escuela. Con entrada y salida directa a la calle, cumplimentaba así uno de los requisitos edilicios fundamentales para acceder al reconocimiento de la CONABIP.

Servicios y extensión cultural

Nora Rista recuerda que desde sus inicios como escolar se trabajó mucho en contacto con las escuelas rurales cercanas, las cuales se visitaban llevando distintas actividades: cuentos, obras de teatro, actividades recreativas: *“Eran niños que esperaban ansiosos nuestra llegada”*.

Asimismo, siempre se compartieron trabajos con las otras bibliotecas de la ciudad, en los que se intercambiaban proyectos, en especial durante el mes del libro (junio).

“Nos visitábamos llevando teatros leídos, cuentos ilustrados, actuaciones de teatro, preparados con mucho amor y entusiasmo con los alumnos y ex alumnos.” (N. Rista, entrevista, noviembre 2020)

Durante muchos años se llevaron a cabo festivales de lectura, abiertos a toda la comunidad, con el apoyo de la Dirección de Cultura de la Municipalidad, donde mostraban sus trabajos todas las bibliotecas de la ciudad.

La biblioteca participó en programas de radio, difundiendo conocimientos sobre educación vial, bajo la coordinación de la Municipalidad de Rafaela que había implementado una campaña de difusión y sensibilización sobre este tema:

“Se hicieron aportes a la comunidad sin dejar de lado la atención de las investigaciones de los alumnos y el acercamiento de ellos a los libros, muy importante tarea ya que en esos tiempos no existía internet”. (N. Rista, entrevista, noviembre 2020)

Uno de los proyectos más significativos, por la envergadura del proceso y el resultado obtenido, fue el puesto en práctica en forma conjunta con La Casita del Niño²⁰, una institución social de nuestra ciudad. El proceso de inserción llevó aproximadamente dos meses y medio, llegando a entablarse un vínculo entre ambas entidades.

“Comenzamos yendo los sábados por la mañana a interactuar con los niños y preadolescentes que allí habitaban, contándoles cuentos que ellos seleccionaban de una canasta que llevábamos desde la biblioteca; también ayudábamos a resolver las tareas que les asignaban en la escuela y realizábamos distintos juegos. (G. Albrecht, entrevista, noviembre 2020)

Posteriormente, un grupo de internos de la Casita comenzó a asistir a la biblioteca, donde se desarrollaban diferentes actividades; entre ellas, juegos, la hora del cuento, proyección de películas y breves obras de teatro. Este trayecto realizado juntos se prolongó por otros dos meses. Finalmente, se trasladaron nuevamente a la institución, donde tuvo lugar la actividad de cierre; “comimos tortas y dulces, tomamos jugo y gaseosas, escuchamos música y bailamos y cerramos con teatro de títeres, dinámica en la que participaron niños de la Casita y alumnos de la

²⁰ “Casa del Niño, camino de Esperanza”: Institución que depende del Obispado de Rafaela. Se encuentra ubicada en calle César Perusia 221 en el Barrio Barranquitas y fue inaugurada el 15 de Junio de 1996. Surge de conversaciones mantenidas en el año 1994 entre el Padre Idelso Re – Parroquia San Rafael – y el Padre Héctor Casale – Capilla Cristo de Mailín – apuntando a forjar un organismo que contenga en forma integral a niños en situación de riesgo.

escuela Cristóbal Colón que nos acompañaron esa tarde.” (G. Albrecht, entrevista, noviembre 2020)

Al concluir el proyecto se realizó una evaluación conjunta con los directivos del organismo social incluyendo los alcances de las acciones compartidas, siendo el resultado ampliamente positivo y dejando abierta la posibilidad de continuar con la interacción en el futuro mediato.

A este proyecto se le suman una gran cantidad de actividades, entre las que podemos mencionar:

- la organización ferias del libro con actividades culturales a cargo de escritores y narradores locales; la participación del jardín de infantes privado del barrio, con una obra de títeres. Una charla sobre teatro y un taller sobre periodismo a cargo de un periodista local (Oscar Demonte). Presentación del grupo de teatro Enamorarte con la obra “Ser princesa en el siglo XXI”, entre otras.
- Talleres de macramé, telar, manualidades, tejido y crochet, guitarra; el Taller “Mantas contadoras de historias” y de fabricación y workshop de juegos.
- Exposición y charla de la artista plástica, escritora, dibujante y pintora, Delia Sosa.
- Adhesión al Bicentenario de la Patria a través de la publicación de hechos, costumbres, situaciones y documentos de nuestra historia que alberga la biblioteca.
- Proyecto Encuentro con los Cuentos, para niños y adultos.
- Jornadas de lectura simultánea en la escuela.
- Asistencia de la escritora rafaelina Mercedes Gamarra, en el marco del programa Rafaela Lee de la Municipalidad.

- Presentación de la Agrupación Coral Rafaela Canta.
- Celebración del Día de la Tradición con una exposición de material bibliográfico y objetos relacionados con nuestra cultura popular.
- Presentación de los escritores locales Héctor Puig y Milagros López, pertenecientes al grupo ERA (Escritores Rafaelinos Agrupados) y el grupo de Abuelas Cuentacuentos.
- Muestra fotográfica La Fuerza del Trabajo, del Archivo Histórico Municipal.

Sus proyectos y servicios apuntan a formar ávidos lectores y usuarios competentes en la búsqueda y localización de información (estudio, investigación, actualización, etc). y para ello cuenta con una sala de lectura cerrada, sala de lectura general, área de proyección, área con computadoras, área infantil y área de atención al público.

Usuarios

En el comienzo, los usuarios de la biblioteca eran principalmente alumnos de nivel primario y secundario. Concurrían en busca de información, ya que no contaban muchos de ellos con material en sus hogares.

El avance de la tecnología los fue alejando un poco y “fue ese el momento de actuar para atraerlos con otras actividades: promocionando material de lectura, organizando distintos certámenes, proyectando películas, etc.” (N. Rista, entrevista, noviembre 2020)

En palabras de Albrecht, el usuario actual de la biblioteca es “un lector ávido de buena literatura, que concurre con el tiempo suficiente para seleccionar, de la amplia variedad de textos, aquellos que responden a sus necesidades e intereses”. (G. Albrecht, entrevista, noviembre 2020)

5.5 Biblioteca Popular “Monseñor Antonio Brasca”

El Acta Constitutiva, fechada el 13 de mayo de 2000, expresa la voluntad de las profesoras Marta Berra y Ortencia Ibarra de crear una entidad sin fines de lucro orientada al bien común, bajo la forma jurídica de Fundación. Una ONG sin fines de lucro, independiente y autónoma, cuyo marco de acción fuera la educación en sus distintas dimensiones y niveles, con el objetivo de promover y consolidar iniciativas ya existentes y desarrollar emprendimientos propios de aprendizaje y capacitación, con énfasis en los grupos sociales desprotegidos, como instancia solidaria de promoción de la persona.

[...] brindando oportunidades de capacitación, investigación y asesoramiento a personas físicas y jurídicas en los distintos campos del saber y hacer científicos-tecnológicos de Rafaela y su zona de influencia... Facilitar el uso gratuito de la Biblioteca y la conexión con redes de bibliotecas y centros de documentación, para acceder a toda clase de información científico-tecnológica”. (Fundación Espacios de Aprendizaje y Capacitación, Fines institucionales <https://fundacionespacios.wordpress.com/2012/07/01/fines-institucionales/>)

Una vez iniciado el camino de la Fundación, se propusieron la creación de la biblioteca. Aprobado el proyecto, el Consejo de Administración de la entidad encomendó a su vicepresidente Ortencia Ibarra, la gestión ante las autoridades pertinentes para lograr la autonomía institucional de la biblioteca.

“Esta iniciativa significó un especial crecimiento educativo cultural para las dos instituciones, las actividades de estimulación y gusto por la lectura, así como el amor por el libro tendría mayor expansión.” (O. Ibarra, entrevista, diciembre 2020)

Es así que, en el año 2007, la biblioteca comenzó a participar de los encuentros y actividades organizados por el Núcleo Centro Noroeste de Bibliotecas Populares de Santa Fe con el objetivo de integrarse a la actividad colectiva y de esta manera involucrarse y desarrollarse como biblioteca popular.

En una primera instancia intentaron ser reconocidos bajo el marco jurídico que tenía la Fundación (organización civil a la que pertenecía), pero no se lograron resultados positivos pese a haber adjuntado documentación probatoria y viajado a Buenos Aires con precedentes de Fundaciones como de Río Cuarto -Córdoba- y clubes como el de San Guillermo -Santa Fe-, cuyas bibliotecas fueron reconocidas como “populares”.

Pese a no ser reconocidos por CONABIP, continuaron participando de todas las acciones que organizaba el Núcleo Centro Noroeste de Bibliotecas Populares y continuaron los trámites para el reconocimiento efectivo de la entidad.

Durante los años 2009 y 2010, con el asesoramiento de una escribana de la ciudad y un grupo de colaboradores de la Biblioteca, se iniciaron gestiones para la obtención de la personería jurídica de la biblioteca, ante la Inspección General de Persona Jurídica de Santa Fe.

En el año 2011 se aprobaron los Estatutos y habiendo cumplido los requisitos legales se le otorgó la persona jurídica y se autorizó su funcionamiento como Asociación Civil Biblioteca Popular Monseñor Antonio Brasca, bajo la Resolución N° 505, de fecha 21 de marzo de 2011. Y a partir de ese momento, con participación de todos sus miembros, la Comisión Directiva inicia el funcionamiento autónomo institucional en el mismo inmueble de la Fundación.

De inmediato, se iniciaron las gestiones necesarias para el reconocimiento ante CONABIP, asignándole el N° 4291. Igual trámite se realizó con el Ministerio de Innovación y Cultura de Santa Fe.

Edificio

La entidad funcionó desde sus inicios en el edificio de la Fundación, un inmueble alquilado (inicialmente) en calle Aaron Castellanos 158, propiedad de la Señora Isabel Francisca Pérez Cantón. Se realizaron tareas de acondicionamiento, se adquirieron muebles indispensables para el funcionamiento institucional y de la Biblioteca. En noviembre de 2001, la propietaria de la vivienda dona el inmueble a la Fundación, convirtiéndose éste en su residencia definitiva.

La profesora Ibarra destaca como fortaleza institucional, la generosa y noble disposición por parte de la Fundación de ceder espacios del inmueble para uso de la biblioteca. En este sentido, queda registrado en las actas de ambas instituciones el traspaso gradual bajo inventario de mobiliarios, equipos tecnológicos, el capital bibliográfico y otros documentos. También, quedan acordados y convenidos distintos ámbitos tanto para usos específicos como compartidos.

En la actualidad cuenta con salas de lectura, en las que se pueden consultar material de apoyo escolar para todos los niveles: libros de texto, enciclopedias, revistas, videos. Rincón de lectura infantil, con material bibliográfico e infraestructura acorde. Ambiente al aire libre y salón multiusos que comparte con la Fundación.

Servicios y extensión cultural

Los proyectos sociales y culturales comenzaron a planificarse de inmediato con el objetivo de ofrecer espacios de expansión cultural a la comunidad del barrio

en primera instancia. Entre ellos, algunos no perduraron por diferentes motivos y otros aún se llevan a cabo:

-Coro Infantil, que participó en distintos eventos y asistió a centros de jubilados.

-Taller de teatro con pequeñas presentaciones anuales.

-Taller de lectura y arte El Portal, de estimulación creativa que utiliza la lectura como disparador de nuevas experiencias que permiten desestructurar al niño y les brinda el acceso a diferentes lenguajes.

-“Leemos juntos El Principito”: a través del cual se llega a las escuelas carenciadas, donde cada niño recibe un ejemplar del libro y se comparten lecturas en la escuela y en el hogar.

- Las maratones nacionales de lectura con alumnos de las escuelas Gabriela Mistral y Mariano Moreno, ambas del Barrio Central Córdoba. Las mismas son organizadas en la Plazoleta del Barrio y convocan también a maestros, directivos, padres, bibliotecarios, miembros de la Comisión Directiva de la biblioteca. El apropiado espacio al aire libre ofrece un escenario brillante y grato a las variadas actividades que se realizan, libres algunas, otras pautadas. La presencia de los adultos y razones ligadas a lo emocional, aportan otro color y ambiente al encuentro, convirtiéndola en una feliz experiencia de convivencia plural e integral.

-Biblioteca circulante: que provee material bibliográfico a las bibliotecas del aula o bibliotecas escolares o cualquier entidad que requiera este servicio- Visita a la plaza Eva Perón del barrio con libros y actividades de lectura y recreación.

- Participación en programaciones con instituciones como el Instituto del Profesorado, Biblioteca Municipal, las escuelas primarias vecinas, la Biblioteca de Empleados de Comercio y otras organizaciones civiles: en charlas, cursos, presentaciones de libros, maratones de lectura, celebraciones por el Día del Periodista y otras actividades culturales en general, tales como El día del Escritor y Día del libro, día de nuestra ciudad.

- En tiempos de pandemia circuló la “Valija Viajera” con libros de cuentos a niños de los barrios Barranquitas y Villa Dominga, sectores periféricos y de condición humilde.

5.6 El desarrollo histórico de las bibliotecas públicas de la ciudad de Rafaela y su aporte social y cultural a la comunidad. (Análisis de los resultados)

Una característica particular de la sociedad rafaquina de sus comienzos es la presencia de mujeres y hombres emprendedores, librepensadores, de orientación masónica, quienes se asociaron, se agruparon con sus semejantes en creencias, en objetivos, hicieron comunidad y proyectaron para el bien común. Esto ha contribuido en gran medida a la formación y fundación de entidades orientadas a prácticas solidarias, de ayuda mutua, y enfocadas también al desarrollo de lo cultural. En un marco de constante crecimiento, la ciudad de Rafaela ha evolucionado a nivel económico, político, social, cultural y educativo. Un factor fundamental de este desarrollo son sus instituciones y las personas que las crearon. Entre ellas, las bibliotecas.

Cada institución analizada surge con su impronta particular. Aun así, todas lo hacen por iniciativa de un grupo de personas que, ya sea como gobernantes, religiosos o actores de la sociedad, comprendieron que un espacio literario, educativo y cultural era necesario para el engrandecimiento de la población.

La primera biblioteca de la ciudad, “la Sarmiento”, nace por el afán de quienes traían, desde su lugar de origen, como valor primordial la educación y la cultura. Inmigrantes e hijos de inmigrantes cultos y comprometidos con la sociedad, con un bagaje cultural que supieron plasmar en cada proyecto que emprendieron.

La historia de la Biblioteca Sarmiento evidencia el impulso creador y el valor otorgado a la educación y la cultura como elementos indispensables para el crecimiento de una comunidad. Los fundadores del CUDC tuvieron, desde un primer momento, el objetivo de ofrecer un ámbito en el que la literatura y el conocimiento

circularan sin condicionamientos, convencidos del aporte significativo del libro y la lectura.

Podemos reconocer también, las constantes adaptaciones en su administración, en las adecuaciones edilicias, en los servicios ofrecidos, que siempre estuvieron orientados a sus usuarios y a las necesidades que estos iban manifestando.

El hecho de que haya surgido de una entidad sindical marcó su organización y su destino, fluctuando entre la autonomía y la dependencia. Incluso así, desde la imposición de las condiciones de horarios y apertura al público por parte de la CONABIP para obtener los beneficios de ser considerada popular, no perdió nunca su carácter de pública, aún después de perder dicha condición.

En este sentido, el estar estrechamente relacionada a una organización social y contar con el apoyo institucional y económico, entre otros motivos, le permitió mantenerse activa por tantos años.

La Biblioteca Estrada surge por iniciativa del movimiento católico, pero desde sus inicios establecieron que tendría carácter de popular, denotando que quienes participaron en su formación tenían conocimiento de lo que implicaba tener el reconocimiento de CONABIP. Aunque esto no se terminó de definir hasta muchos años más tarde.

En este sentido, los sacerdotes responsables integraban las comisiones, organizaban actividades (siempre de orden religioso o moral), establecían pautas de atención, seleccionaban el material a comprar. Este involucramiento de lo religioso en la organización y administración de la biblioteca implicó desavenencias entre los

integrantes de las comisiones y, al igual que lo sucedido en la Biblioteca Sarmiento, los límites de la autonomía se tornaban imprecisos. Situación que también cuestionaba CONABIP y por ello sus diferencias. Aun así, no se puede desvalorizar el aporte de los curas, quienes fueron en gran medida los impulsores y sostenedores de la institución por mucho tiempo.

Tras un período de crisis a nivel nacional (2000-2001), reflejado en las instituciones también, y luego del enorme esfuerzo de ciudadanos comunes, viene el reconocimiento efectivo de la CONABIP, lo que trajo aparejado la conquista de la autonomía definitiva y el inicio de un nuevo camino como institución cultural, plural y abierta a todos.

La netamente pública Biblioteca Municipal nació tarde si tenemos en cuenta el ímpetu de crecimiento de la ciudad. Recién después de 86 años de la formación de la colonia Rafaela y 54 años de declarada ciudad, se vio la necesidad de contar con una entidad “oficial” que favoreciera la lectura, el acceso a la información, la difusión de la literatura y la cultura. Creemos que una de las razones de esta demora es la existencia de las bibliotecas ya mencionadas (Estrada y Sarmiento) y las bibliotecas escolares, que suplían en alguna medida las necesidades de información y de literatura con un gran caudal de bibliografía de muy buena calidad en cuanto a contenido.

Si bien tuvo sus movimientos en lo que respecta a lo edilicio, es una institución que siempre intentó aportar conocimientos y espacios para las expresiones culturales, sobre todo a las escuelas de la ciudad. Con el aval y sostén de lo gubernamental, creció y se estableció como una fuente de consulta de

referencia para los distintos niveles educativos y para la comunidad lectora de Rafaela.

“La Gutiérrez”, como se la conoce en la ciudad, nacida dentro de una institución educativa, transitó su camino como escolar atendiendo a los niños que concurrían al establecimiento. También sufrió los cambios de ámbitos que se daban de acuerdo a las necesidades de la escuela, finalizando en la ocupación de lo que fuera la casa para el director y que aportó gran cantidad de espacio para el desarrollo de las actividades y permitió concretar uno de los requisitos primordiales que solicita CONABIP: la entrada y salida con puerta a la calle.

Muchos años después de su creación y por iniciativa de los directivos y de ex docentes de la escuela, junto con los vecinos del barrio al que pertenece, se iniciaron los trámites para su reconocimiento como popular (2007). Esto implicó sus inicios como pública y por ende su apertura a la sociedad, ofreciendo más servicios, talleres, eventos y recursos con un alcance mayor que el que tuvo como biblioteca escolar. Tendría acceso a los beneficios económicos que brinda la CONABIP y esto impactaría directamente en la comunidad educativa, sus familias, sus socios y los vecinos de Rafaela.

Y finalmente, la Biblioteca Brasca. Surgida de una institución de carácter solidario enfocada a la educación informal (Fundación de Espacios de Aprendizaje). Sus fundadoras, ex docentes de una profusa trayectoria tanto a nivel local como provincial y nacional, incansables impulsoras de todo lo relacionado con la educación, fijaron sus objetivos en quienes menos tienen. Sus actividades apuntan

a satisfacer las demandas de literatura y aprendizaje de los sectores más desprotegidos, sin descuidar las necesidades de sus socios.

Con edificio propio como una gran ventaja y el impulso de los integrantes de la comisión directiva sostiene, sin interrupciones desde su creación, su actividad social y cultural.

Los mayores problemas están dados, como ocurre generalmente en este tipo de institución, en la continuidad de las personas en las comisiones directivas, en la necesidad siempre de buscar colaboradores que se impliquen y se comprometan con el desafío de seguir la obra.

Es joven, es pequeña, pero supo hacerse camino y marcar un rumbo en quienes asisten a diario a sus salones o tienen la fortuna de disfrutar de sus talleres y propuestas.

El aporte social y cultural que cada biblioteca viene realizando desde su origen mismo se ve reflejado en los servicios, eventos y recursos que han brindado a lo largo de su trayectoria y continúan brindando en la actualidad. Estos servicios, eventos y recursos parten de un objetivo o de la misión que se propuso cada institución y que en general apuntan a contribuir a la formación de las personas como seres sociales con participación ciudadana y responsables de su accionar para construir una sociedad más justa, equitativa y solidaria por un lado, y el fomento de la lectura como herramienta para lograr y/o mejorar la inserción del ciudadano y contribuir al desarrollo de habilidades que le permitan su desenvolvimiento en cualquier área de la vida cotidiana, por el otro.

Cada biblioteca expresa de manera diferente estos objetivos y misiones:

Biblioteca Sarmiento

[...] visualizaron la biblioteca pública y popular como una institución que contribuiría a materializar sus objetivos de difusión cultural, en tanto facilitaría el acceso de los diversos sectores sociales a las manifestaciones escritas del quehacer científico y literario.

[...] esta biblioteca reorienta periódicamente sus acciones hacia un propósito esencial: la contribución al desarrollo cultural de la comunidad.... fundamento de profunda raíz social [...] ²¹

Biblioteca Estrada

[...] tendrá por finalidad propender a la elevación moral del pueblo, mediante la difusión de libros instructivos, salas de lectura, conferencias etc., etc. [...] (Acta fundacional)

Artículo 2: [...] son sus propósitos: el desarrollo integral de la comunidad a través de la lectura y la promoción de todo tipo de actividades culturales. (Estatutos Asociación Civil Biblioteca Popular José Manuel Estrada)

Artículo 3: La Asociación no hará distinciones de raza, creencias, nacionalidades y sexos, deberá garantizar el pluralismo ideológico y el ejercicio del derecho a la información, fomentar la lectura y promover el desarrollo de la cultura en todos sus aspectos [...] (Estatutos Asociación Civil Biblioteca Popular José Manuel Estrada)

²¹ Demarchi, M. Breve reseña acerca de la Biblioteca Popular “Sarmiento”.

Biblioteca Municipal

[...] una Biblioteca Pública que brinde a los ciudadanos acceso a la cultura y garantice el acceso libre y sin límites al libro, a su lectura y a la recreación, ya sea a través de la consulta en sala o bien ofreciendo la posibilidad de llevarse los libros que desearan mediante una cuota accesible. (Educa Rafaela Noticias, 2014)

Biblioteca Gutiérrez

[...] una biblioteca que se brindara a sus alumnos y a la comunidad más cercana.... Hoy, realiza actividades tendientes a formar ávidos lectores y usuarios competentes en la búsqueda y localización de información, así como acercar a la comunidad las distintas manifestaciones culturales que se desarrollan en la ciudad. (Diario Castellanos, 2013)

Biblioteca Brasca

Es una institución educativo-cultural. Tiene por misión agrupar, conservar de manera permanente y difundir el patrimonio cultural publicado y referido a la ciudad de Rafaela, a la provincia de Santa Fe, así como todo otro documento que presente interés cultural.

Objetivos: valorizar la lectura, la búsqueda y el enriquecimiento de los conocimientos, promover la edición provincial y nacional, facilitar la autoformación continua, favorecer la integración de los individuos, reforzar la cooperación e intercambios entre bibliotecas, estimular la participación ciudadana.²²

²² Francesconi, C. Reseña de la Biblioteca Brasca

De lo anterior se desprende que el enfoque de las bibliotecas públicas de la ciudad de Rafaela está puesto primordialmente en el fomento de la lectura y la expresión de las distintas manifestaciones culturales como medios para que el ciudadano se desarrolle socialmente. Sólo la Biblioteca Brasca contempla específicamente en sus objetivos y como finalidad, la formación educativa y la integración de los individuos en la sociedad. En los casos de las bibliotecas Estrada y Gutiérrez, sus objetivos se ampliaron cuando atravesaron el cambio definitivo a popular y lograron autonomía.

La lectura y análisis de las diferentes acciones proyectadas y concretadas evidencian que llevan adelante, a través de un vínculo directo y permanente con la comunidad, un trabajo transversal de promoción de la lectura como una práctica social y cultural; garantizan el acceso a la información internacional, nacional y local en múltiples soportes y formatos, y divulgan manifestaciones artísticas y culturales que contribuyen a la construcción de una cultura propia.

En cuanto a la función educativa, uno de los aspectos que presenta mayor falencia es el referido a la alfabetización informacional. En este sentido, tanto la Biblioteca Gutiérrez como la Brasca tienen computadoras para uso de sus usuarios y han brindado algún taller sobre este tema: la Gutiérrez a los alumnos de la escuela y la Brasca en conjunto con la Fundación Espacios de Aprendizaje. Las demás bibliotecas, ya sea por falta de espacio o decisión institucional no tienen computadoras a disposición de sus usuarios, pero sí el servicio de internet.

En cuanto al apoyo educativo, ninguna biblioteca de las estudiadas ofreció y ofrece este servicio. Podemos atribuirlo a que no es considerado un aspecto que las bibliotecas deban cubrir. Es decir, la idea de biblioteca como proveedora de libros y

espacio de cultura está fuertemente arraigada en la comunidad rafaeline y lo que se refiere a la enseñanza queda relegado a las escuelas.

Con respecto a la función informativa, se destaca que ninguna biblioteca implementó o implementa la DSI como práctica habitual. Esto puede deberse a múltiples factores: falta de personal o personal no calificado, no es un objetivo de la biblioteca, desconocimiento de su significado, tipos y necesidades de los usuarios, entre otros. Lo que sí se implementa es la difusión de novedades bibliográficas y eventos en redes sociales, especialmente las bibliotecas Municipal y Estrada.

En cuanto a los recursos digitales: las bibliotecas Sarmiento, Estrada y Gutiérrez tienen en su acervo material audiovisual, que en la actualidad no se utiliza por la caducidad del soporte (videos VHS). Una falencia en todas es la disponibilidad de página web propia, pero en cuanto a redes sociales, todas excepto la Sarmiento, que lo hace a través del CEC, poseen una página de Facebook, a través de la cual ofrecen información sobre horarios, talleres, novedades bibliográficas, etc. y en algunas ocasiones suben videos con lecturas literarias o recursos en línea para niños.

En lo que respecta a la función social y cultural, todas las bibliotecas analizadas cubren el amplio espectro de actividades incluidas en este ítem. Desde sus inicios, las bibliotecas han aportado a la cultura local y al desarrollo ciudadano a través de innumerables proyectos que se han organizado y se organizan en torno a la difusión y promoción de la lectura; la expresión cultural, las innovaciones y la ciencia, el desarrollo personal creativo y la interculturalidad y diversidad cultural.

Talleres, cursos, charlas, encuentros literarios, presentaciones musicales, obras de títeres y de teatro, exposiciones, ferias del libro, maratones de lectura,

presentación de libros y proyectos de envergadura como lo concretado por la Biblioteca Gutiérrez con la Casita del Niño, la Biblioteca Estrada con los reclusos de la Alcaidía, la Biblioteca Brasca con las escuelas de barrios cuyos habitantes son de recursos económicos muy bajos o nulos. Acciones que plasman los objetivos de cada biblioteca, referidos en párrafos anteriores.

Si bien en los datos expuestos en el apartado anterior no aparecen detalladas las relaciones interinstitucionales, en las entrevistas este punto queda claro y se presenta como un aspecto fundamental para el desenvolvimiento de la biblioteca dentro de la sociedad. Las relaciones con otras instituciones posibilitaron y posibilitan que las actividades mencionadas puedan concretarse y que la acción de la biblioteca se expanda más allá de su radio de influencia habitual.

Sus usuarios, generalmente conformados por individuos que tienen necesidades y expectativas extremadamente diversas por sus niveles de alfabetismo, edad, condición social, etc., son quienes reafirman la importancia de la biblioteca pública dentro de sus comunidades.

Resumen general gráfico de los servicios y recursos que cada biblioteca ofreció a lo largo de su trayectoria institucional

Teniendo en cuenta las variables determinadas en el apartado Preliminares y las funciones básicas que deben cumplir las bibliotecas públicas, desarrolladas en el capítulo del marco teórico, presentamos a modo de resumen general gráfico, los cuadros con los servicios y recursos que cada biblioteca ofreció a lo largo de su trayectoria institucional y que evidencian de manera esquemática el trabajo realizado.

Función Educativa: como instrumento para acercar la lectura y como apoyo para alfabetizar a los sectores sociales que no tienen acceso a la educación formal.

Dimensiones	Subdimensiones/ Categorías	Indicadores	Sarmiento	Estrada	Municipal	Gutiérrez	Brasca
Alfabetización	Autoeducación y educación formal e informal	-préstamo de libros de estudio	X	X	X	X	X
		-talleres de apoyo educativo	-	-	-	X	X
		-servicio búsqueda bibliográfica	X	X	X	X	X
		-salas de lectura	X	X	X	X	X
		-acceso a recursos digitales	X	X	-	-	-
		-computadoras	-	-	-	X	X
		-acceso a internet	X	X	X	X	X
	ALFIN (Alfabetización informacional)	-capacitaciones informáticas e informacionales	-	-	-	X	X
		-computadoras	-	-	-	X	X
		-acceso a internet	X	X	X	X	X

Función informativa: Como proveedora y facilitadora de conocimiento e información tanto general como local, atendiendo a la educación formal, informal y autodidacta; al desarrollo social, económico y cultural; al desarrollo personal y al ocio.

Dimensiones	Subdimensiones/ Categorías	Indicadores	Sarmiento	Estrada	Municipal	Gutiérrez	Brasca
Alfabetización	Acceso a la información	-servicio de referencia	X	X	X	X	X
		-servicio de búsqueda bibliográfica	X	X	X	X	X
		-diseminación selectiva de la información (DSI)	-	-	-	-	-
		-préstamo de libros	X	X	X	X	X
		-acceso a recursos digitales	X	X	-	-	-

Función social y cultural: garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso a la información y a la cultura teniendo en cuenta las necesidades propias de la comunidad, en un espacio de convivencia, respeto y participación como actitudes y valores ciudadanos clave. La biblioteca es de todos y para todos, es inclusiva. Fomentar y resaltar el arte, la historia y las costumbres locales, que conforman la identidad cultural de la comunidad.

Dimensiones	Subdimensiones/ Categorías	Indicadores	Sarmiento	Estrada	Municipal	Gutiérrez	Brasca
Desarrollo cultural y social	Difusión y promoción de la lectura	-grupos de lectura	X	X	X	X	X
		-préstamos de libros	X	X	X	X	X
		-eventos con personas del	X	X	X	X	X

		ámbito de la lectura y del libro -adquisición de libros	X	X	X	X	X
	Expresión cultural, innovaciones y ciencia	-exposiciones artísticas -obras de teatro -presentación de libros -conciertos -charlas, conferencias y talleres sobre diversos temas científicos	X X X X X	X - X X X	X - X - -	X X X X X	X - X X X
	Desarrollo personal creativo	-talleres de teatro, música, plástica, reciclado, manualidades, fotografía, etc.	X	X	X	X	X
	Interculturalidad y diversidad cultural	-actividades realizadas en conjunto con organizaciones representativas de las comunidades originarias y culturales	X	X	X	X	X

6. CONCLUSIONES Y APORTES

El estudio de las bibliotecas públicas de la ciudad de Rafaela, ante el vacío historiográfico, se presenta como una oportunidad para descubrir y redescubrir nuevos elementos que aporten a la historia institucional local y particular de cada entidad.

La investigación bibliográfica y testimonial (entrevistas) llevada a cabo ha permitido sondear acerca de los inicios de cada institución, los motivos que llevaron a esos dirigentes a congregarse para crear bibliotecas y los proyectos culturales de cada una de ellas implementaron a lo largo de su historia.

El hecho de haber realizado la labor investigativa durante el ASPO del 2020 implicó recurrir a material digitalizado, entrevistas por Zoom, Meet o videollamadas, e incluso de manera escrita y enviadas por mail, sin que por ello pierdan valor y significado, teniendo la posibilidad de repreguntar gracias a la predisposición de cada uno de los entrevistados. Por otra parte, recurrir al acervo de cada institución también posibilitó encontrar bibliografía valiosa y que debería estar accesible.

Las bibliotecas públicas de la ciudad son una fuente de riqueza cultural y forman parte del patrimonio histórico. La reconstrucción de sus historias ha sido un desafío concretado en cierta medida, porque esta investigación ha generado interrogantes que pueden ser interesantes líneas de investigación: la mirada del usuario y de la comunidad en general sobre las bibliotecas públicas de Rafaela; el análisis individual de cada biblioteca teniendo en cuenta el contexto, los servicios, los proyectos culturales, su administración y gestión, sus usuarios, entre otros aspectos.

Una característica particular de la sociedad rafaeline de los comienzos de esta ciudad es la presencia de mujeres y hombres emprendedores y librepensadores, quienes se agruparon y proyectaron para el bien común. Esto ha contribuido en gran medida a la formación y fundación de entidades orientadas a prácticas solidarias, de ayuda mutua y enfocadas también al desarrollo de lo cultural, incluidas las bibliotecas.

Si bien los inicios de cada institución trazaron un camino diferente en cuanto a su historia, marcado por quienes las crearon, todas surgieron por iniciativa de un grupo de ciudadanos que, ya sea como gobernantes, religiosos o actores de la sociedad, comprendieron que un espacio literario, educativo y cultural era necesario para el engrandecimiento de la población.

Pero a pesar de las diferencias en cuanto a sus orígenes, queda claro que sus objetivos son similares, sino iguales: brindar acceso igualitario a la lectura, a la información, al conocimiento y a la cultura.

Y así lo plasmaron a lo largo de su historia cada una de ellas. Con actividades que reflejan que las bibliotecas son una puerta abierta a un espacio donde se vive la diversidad en todo sentido, donde las posibilidades están dadas tanto para el chico de la calle que pasa como para el señor de traje que entra a leer el diario todos los días. La biblioteca pública significa integración y creatividad.

Además de ser el sitio donde se preserva el patrimonio bibliográfico en diferentes formatos, son centros culturales dinámicos, de acceso libre para la ciudadanía, que interactúan con instituciones del ámbito cultural, educativo,

social y gubernamental, fortaleciendo redes que implícitamente colaboran con las políticas socioculturales de la ciudad.

Como desafío queda la adaptación a los nuevos soportes y recursos, a las nuevas formas de lectura, a los nuevos medios de comunicación. La adaptación del espacio, del acervo, los servicios y los recursos, y la capacitación permanente de quienes se desempeñan en ellas.

Como propuesta para una mayor visibilización y fortalecimiento de las bibliotecas públicas es el trabajo conjunto entre ellas. Sería mayor aún el impacto de sus proyectos culturales, sus servicios y la influencia que ejercen en la ciudadanía si este trabajo conjunto es también complementario, ofreciendo algunas lo que otras no tienen. Un proyecto de creación de una Red de Bibliotecas Públicas de Rafaela podría generar muchas más oportunidades de espacios y acción.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, C. y Salvatore, R.D, (ed.) (2018). *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX*. Lima: Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial. <https://pages.uoregon.edu/caguirre/Bibliotecas.pdf>
- Alcaraz de Bertone, B. (2005). *La biblioteca pública-popular: análisis de la desvinculación teoría-praxis*. Seminario de Historia de las Bibliotecas. Bibliotecología. Facultad de Humanidades "Teresa de Avila". Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Alejos-Aranda, R. S. (2003) *Biblioteca pública municipal: análisis de la organización y funcionamiento de las bibliotecas municipales de Lima Metropolitana y la Provincia Constitucional del Callao*. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <http://agris.fao.org/agris-search/search.do?recordID=AV2012011564>
- Alemandri, G. M. E. *Jesuitas, libros y bibliotecas. La primera biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús en Santa Fe*. Paraná: Pontificia Universidad Católica Argentina. Facultad de Humanidades "Teresa de Ávila". Carrera de Bibliotecología. Seminario de Historia de las Bibliotecas.
- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Alianza.
- Betancurt López, S. I. (2000) *Operacionalización de variables*. En Hacia la promoción de la salud, 5, 19-28. http://fcaenlinea.unam.mx/anexos/1349/1349_u2_Act2.pdf
- Bianchi de Terragni, A. (2006). *Historia de Rafaela: ciudad santafesina*. Rafaela: Municipalidad.
- Biblioteca Escolar y Popular "Dr. Ricardo Gutiérrez". (24 de setiembre de 2013). Día de las bibliotecas populares. En Diario Castellanos, Rafaela.
- Biblioteca Pública Universidad Nacional de la Plata. *Institucional. Historia*. <https://www.biblio.unlp.edu.ar/institucional>
- Buenos Aires (provincia). Dirección de Cultura y Educación. *La biblioteca de educación primaria: su organización y funcionamiento*.

http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/cendie/bibliotecarios/la_biblioteca_de_educacion_primaria.pdf

- Burke, P. (2007). La historia cultural y sus vecinos. *Alteridades*, 17 (33): 111-117
- Burton, M. (1918). Informe de Inspección. CONABIP <http://v.conabip.gob.ar/content/012-20>
- Cabrera, P. P. (1930). La antigua Biblioteca Jesuítica de Córdoba. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, 17 (5/6). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/REUNC/article/view/7294>
- Castillo Atienza, M. J. (2012) *Un análisis del papel actual de la Biblioteca Popular en Argentina como agente promotor de transformación social*. (Proyecto final de carrera). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.642/te.642.pdf>.
- Cavallo, G., Chartier, R. (2011). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Buenos Aires: Taurus.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (2007). ¿Existe una nueva historia cultural? En Gayol, S. y Madero, M. (eds.). *Formas de Historia Cultural*. Buenos Aires: Prometeo, 29-43.
- Civalero, E. (2007). *Bibliotecas en comunidades indígenas: guía de acción y reflexión*. Córdoba: Wayrachaki. <https://es.calameo.com/read/0040327660744139513cb>
- CONABIP (2017). *Herramientas de gestión social para Bibliotecas Populares: las Bibliotecas Populares y la CONABIP*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares. http://www.conabip.gob.ar/sites/default/files/1_lasbpylaconabip_final_web.pdf
- CONABIP. *Bibliotecas populares*. <http://www.conabip.gob.ar/node/40#overlay-context=node/13>

- Dorta, A. (2019). Revisión del libro Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX por Carlos Aguirre y Ricardo D. Salvatore (eds.). *Orbis Tertius*, 24(30), e139. <https://doi.org/10.24215/18517811e139>
- *El Satélite: revista de historia de la ciudad de Rafaela* (año XVII, n° 172)
- Escolar, Hipólito (1990). *Historia de las bibliotecas*. 3a ed. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide.
- Fernández Fuentes, B.; Hernández Ibarra, M. (2011). La biblioteca pública como promotora cultural de su entorno. *Funcionamiento Básico de la Biblioteca Pública*. México: Dirección General de Bibliotecas, 119-132. <https://es.scribd.com/document/280863338/Funcionamiento-Basico-de-la-Biblioteca-Publica>
- Ferreyra, N. B. (2005). *Biblioteca Popular Domingo Faustino Sarmiento. primera biblioteca popular rafaeline (1912-1918)*. Paraná: Pontificia Universidad Católica Argentina. Facultad Teresa de Ávila. Carrera de Bibliotecología. Seminario de Historia de las Bibliotecas.
- García López, G. L. (2007) Evolución histórica de los conceptos de biblioteca pública, sistemas de bibliotecas y política bibliotecaria. *Revista Códice*. 3.2. <https://core.ac.uk/download/pdf/17036269.pdf>
- García, A., Hernández, L. (coords.) (2019). *La cultura bajo la lupa: una visión integradora de la nueva historia cultural*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/14084/garciayhernandez-laculturabajolalupa.pdf
- Giani, F. (2016) *Borges todo el año*. <https://borgestodoelanio.blogspot.com/2016/05/jorge-luis-borges-del-director-de-la.html>
- Gómez Hernández, J.A. (2002). *Gestión de bibliotecas*. Murcia: DM. http://eprints.rclis.org/10372/1/Gestion_de_Bibliotecas_Gomez-Hernandez_2002.pdf
- Granda el Mar, R. (2013). Declaración de Caracas, más de tres décadas de principios. *Infotecarios*.

<https://www.infotecarios.com/declaracion-de-caracas-mas-de-tres-decadas-de-principios/#comments>

- Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C.; Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.
- Hernández Sánchez, H. La evolución del uso de la biblioteca pública. Una propuesta de trabajo. *AABADOM. Boletín de la Asociación Asturiana de Bibliotecarios, Archiveros, Documentalistas y Museólogos*. Año VIII, núm 3, 1997, pp.46-73
- Hernández, L. (2019). En busca de una definición de la Nueva Historia Cultural. En García, A., Hernández, L. (coords.) (2019). *La cultura bajo la lupa: una visión integradora de la nueva historia cultural*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/14084/garciayhernandez-laculturabajolalupa.pdf
- Hernández, L. (2019). En busca de una definición de la nueva historia cultural En García, A., Hernández, L. (coords.) (2019). *La cultura bajo la lupa: una visión integradora de la nueva historia cultural*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/14084/garciayhernandez-laculturabajolalupa.pdf
- *Homenaje a los forjadores: Rafaela y sus instituciones* (2007). Rafaela: [Creatégica].
- IFLA (2016). *Acceso y oportunidades para todos: cómo contribuyen las bibliotecas a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas*. IFLA. <http://www.ifla.org/files/assets/hq/topics/libraries-development/documents/access-and-opportunity-for-all-es.pdf>
- IFLA/UNESCO. (1999). *Manifiesto de la IFLA/UNESCO de la biblioteca escolar*. IFLA. <https://www.ifla.org/ES/publications/ifla-unesco-school-library-manifesto-1999>
- IFLA/UNESCO. (2001) *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*. IFLA.

<https://www.ifla.org/files/assets/hq/publications/archive/the-public-library-service/pg01-s.pdf>

- IFLA/UNESCO. (2002) *Directrices IFLA/UNESCO para la biblioteca escolar*. IFLA <https://archive.ifla.org/VII/s11/pubs/sguide02-s.pdf>
- IFLA/UNESCO. *School Library Manifesto* 1999 <https://www.ifla.org/ES/publications/ifla-unesco-school-library-manifesto-1999>
- Jaramillo, O. (2013). *Biblioteca pública, ciudadanía y educación social*. Alfagrama.
- Jaramillo, O., Montoya, M. y Moncada, D. (2005). Biblioteca Pública: descripción de una propuesta metodológica para la construcción de su historia. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 28 (1), 169-186. <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/12557>
- Jaramillo, O.; Montoya Ríos, M. (2001) Incidencia de las bibliotecas públicas en los jóvenes. IIBI. *Investigación Bibliotecológica*, vol. 15, n° 30 Recuperado de DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/iibi.0187358xp.2001.30.3970>
- La biblioteca escolar “Ricardo Gutiérrez”. En *Diario La Opinión*, 3 de Octubre de 2007 <http://www.laopinion-rafaela.com.ar/opinion/2007/10/03/h7a0340.php>
- La Opinión (1961). *[Suplemento 40° Aniversario]*. Rafaela.
- La Opinión (1971). *La Opinión 50 años*. Rafaela.
- La Opinión (1981). *Rafaela 1882-1981. La Opinión: 60 años en un siglo*. Rafaela.
- La Opinión (1996). *La Opinión 75 años en el corazón de la ciudad. Visión histórica y antecedentes de Rafaela y departamento Castellanos*. Rafaela.
- La Opinión (2006). *Rafaela 1881-2006, la historia que se convirtió en presente; La Opinión 1921-2006, testigo del tiempo, relator de la realidad*. Rafaela.
- Lerner, F. (1999) *Historia de las bibliotecas del mundo: desde la invención de la escritura hasta la era de la computación*. Buenos Aires: Troquel.

- Los libros en su laberinto: Comisión Biblioteca Popular “José Manuel Estrada”. En *Suplemento La Palabra*. Diario La Opinión. 16/09/1999.
- Manera, G. Biblioteca Popular “Dr. Ricardo Gutiérrez”. En Diario Castellanos. 24 de septiembre de 2012
- Marzal García Quismondo, M. A.; Cuevas Cerveró, A.; Colmenero Ruiz, M. J. (2005) *La biblioteca escolar como centro de recursos para el aprendizaje (CRA)*. Madrid: Universidad Carlos III. Departamento de Biblioteconomía y Educación.
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/24643/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Mendoza. Secretaría de Cultura. *Biblioteca Pública Gral. San Martín*.
<http://www.cultura.mendoza.gov.ar/bpgsm/>
- Mercadante, F. (2010). *La biblioteca pública como institución fundamental en el campo sociocultural de una comunidad. Identidad y cambio. El caso de la Biblioteca Pública Gral. San Martín. 2001-2007*. (Tesis de licenciatura). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/3903/tesisfacundomercadante.pdf
- Monfasani, R. E.; Cursel, M. F. (2006) *Usuarios de la información: formación y desafíos*. Buenos Aires: Alfagrama Ediciones
- Municipalidad de Rafaela. Secretaría de Educación. (2014). Un espacio para los lectores en el Complejo Cultural de la Vieja Terminal. En Educa Rafaela <https://rafaela.gov.ar/educa/NoticiasAmpliar.aspx?i=11323>)
- Municipalidad de Rafaela; Diario La Opinión. (2006). *Rafaela de colección*. Rafaela.
- Naciones Unidas (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, (A/RES/70/1). Nueva York, Naciones Unidas.
http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/70/1&refer=/english/&Lang=S
- Orera Orera, L. (ed.). (1996). *Manual de Biblioteconomía*. Madrid: Editorial Síntesis.

- Parada, A. E. (2002). Crisis en la Argentina: una respuesta desde la historia de las bibliotecas públicas. *Información, Cultura y Sociedad*, 2002, n. 6, 7-13.
http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/7953/uba_ffyl_a_ics_6-7.pdf?sequence=1&isAllowed=
- Parada, A. E. (2002). *De la biblioteca particular a la biblioteca pública: libros, lectores y pensamiento bibliotecario en los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires 1779-1812*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/8859>
- Parada, A. E. (2009). *Los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires: antecedentes, prácticas, gestión y pensamiento bibliotecario durante la Revolución de Mayo (1810-1826)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4204>
- Planas, J. (2014). Las bibliotecas populares en la Argentina entre 1870 y 1875: La construcción de una política bibliotecaria. *Informatio*, 19 (1), 66-88.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6772/pr.6772.pdf
- Planas, J. (2015). *Libros, lectores y lecturas: constitución, expansión y crisis de las bibliotecas populares en la Argentina (1870-1890)* (Tesis de doctorado en Ciencias Sociales). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/49325>
- Planas, J. (2018). Historia de las bibliotecas populares en la Argentina entre 1870 y 1955: Antecedentes bibliográficos. *Historia y espacio*, 14 (51), 19-48.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9586/pr.9586.pdf
- Planas, J.; Dorta, A. (2019). Historia de las bibliotecas e historia del campo bibliotecario en la Argentina (1870-1910): aspectos metodológicos y

conceptuales. V Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología, 23 y 24 de noviembre de 2017, Ensenada, Argentina. En: Miguel, Sandra (coordinadora). *Actas de las V Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología*. La Plata: UNLP. FaHCE, 237-244. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.725/pm.725.pdf>

- Pulio, I. (2012). *La percepción de los usuarios sobre las Bibliotecas Públicas de la ciudad de Santa Fe y el cumplimiento de las Directrices IFLA/UNESCO* (Tesis). Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443//handle/11185/343>
- Redacción (18 de octubre de 2011). Biblioteca Popular "Sarmiento". *Diario La Opinión*. <https://diariolaopinion.com.ar/contenido/107245/biblioteca-popular-sarmiento>
- (Revista) 50 Aniversario 1922-1972 Escuela N° 479 Cristóbal Colon.
- Rodríguez París, E. (2004). *Biblioteca Pública y sociedad. Adecuación al entorno*. Boletín de la ANABAD, 54, (1-2), 213-238. <http://www.anabad.org/archivo/docdow.php?id=140>
- Rodríguez Pereyra, R. (1994) *La Biblioteca Nacional argentina, 1901-1993*. Buenos Aires. http://eprints.rclis.org/10025/1/LA_BIBLIOTECA_NACIONAL_ARGENTINA%5B1%5D.pdf
- Romero Sánchez, E, Gómez Hernández, J.A., Hernández Pedreño, M. (2018). La función social de las bibliotecas públicas: la perspectiva profesional". *RICI Revista Ibero-Americana de Ciência da Informação*. Brasilia, v.12, n.2, p.341-30, maio-agosto 2019. http://eprints.rclis.org/34367/1/funcionsocialbiblioteca_visionprofesional_romo_gomez_hernandez.pdf
- Sociedad Franklin Biblioteca Popular Asociación Civil. *Historia*. <http://bibliotecafranklin.org.ar/historia/>

- Soto Gamboa, A. (2004). Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización. *HAOL*, Núm. 3 (Invierno, 2004), 101-116
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=829443>
- Tolosa, L. A. (2012) Breve historia de las bibliotecas públicas en Colombia. *Códices*, vol. 8, n. 1, 57-86.
<https://biblat.unam.mx/hevila/CodiceBogota/2012/vol8/no1/2.pdf>
- Tonón, M. C. (2011). *Estudio de los nuevos marcos políticos en ciudades con perfiles productivos. Análisis del caso Rafaela (1991-1999)*. Tesis de Doctorado en Ciencia Política. Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.
- Ucha, F. (2010). Definición de aporte. En Definición ABC
<https://www.definicionabc.com/economia/aporte.php>
- UNESCO. (1994). *Manifiesto UNESCO sobre la Biblioteca Pública*.
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000112122_spa
- Urso, P. (25 de Junio de 2020). El CEC potencia la biblioteca más grande de Rafaela. *Diario Castellanos*
<https://diariocastellanos.com.ar/2020/06/el-cec-potencia-la-biblioteca-mas-grande-de-rafaela/?fbclid=IwAR3ztMOMm9cAJLEULX3gv9yRIXTFzXepkYtv0dVfbjQW7lawXeaertCH1UQ>
- Valdés Rodríguez, M. (2010). Las bibliotecas públicas chilenas: breve historia y presente. *Infoconexión: Revista Chilena de Bibliotecología y Gestión de Información*, n. 1.
<https://es.scribd.com/document/75393567/Las-Bibliotecas-Publicas-Chilenas-Breve-historia-y-presente>
- Valenti, L. (2018). 80 años 1937-2017 Biblioteca Popular José Manuel Estrada. En *El Satélite: revista de historia de la ciudad de Rafaela* (año XVII, n° 172)
- Vásquez, M.G. (2019). Nueva Historia Cultural e historia de género. Notas sobre una fecunda unión. En García, A., Hernández, L. (coords.) (2019). *La cultura bajo la lupa: una visión integradora de la nueva historia cultural*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo

https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/14084/garciayhernandez-laculturabajolalupa.pdf

ENTREVISTAS

- Biblioteca Sarmiento

Viviana Bai, encargada de biblioteca 1988 hasta 1994.

Miriam Demarchi, encargada de biblioteca desde 1994 a la actualidad.

- Biblioteca Estrada

Norma Ferreyra: bibliotecaria y dirigente, desde 1982 a la actualidad.

Claudia Perren, bibliotecaria desde 1994 hasta 1996.

- Biblioteca Municipal

Graciela Donna, bibliotecaria desde 1991 hasta el 2013.

Héctor Moietta: 1991 Archivo Histórico Municipal, 1993 supervisor del Área Biblioteca y Archivo Histórico, asume por concurso el cargo de Jefe de División Biblioteca y Archivo Histórico, que posteriormente se transforma en Jefatura de Departamento, se retira en agosto de 2020.

- Biblioteca Gutiérrez

Gabriel Albrecht, bibliotecario desde 2009 a la actualidad.

Nora Rista, bibliotecaria desde 1968 hasta 2006.

- Biblioteca Brasca

Ortensia Ibarra, dirigente desde 2011 a la actualidad.

8. ANEXO: Breve biografía de Lermo Rafael Balbi y Monseñor Antonio Brasca

Lermo Rafael Balbi

Nació el 16 de diciembre de 1931 en Rafaela. Finalizó sus estudios primarios en la Escuela "Juan Bautista Alberdi" y secundarios en el Colegio Nacional. Se recibió de maestro en la Escuela Normal "Domingo de Oro". Más tarde, se graduó como Profesor de Latín, Castellano y Literatura en el Instituto Superior del Profesorado "Joaquín V. González" de Rafaela.

En 1954 comenzó a trabajar como maestro rural en Sotomayor, donde el silencio y la soledad inspiraron su poesía. Es trasladado a Providencia en 1956 y más tarde a Pilar como director de escuela. De allí a Rafaela, a la vicedirección de la Escuela Villa Rosas.

Comienzan a aparecer sus poemas en diversas publicaciones y se presenta en concursos. Goza de los merecidos premios alcanzados y desde 1968 se radica en Santa Fe, cambiando el magisterio por la función pública. Es designado director del Centro de Tecnología Educativa de la Provincia de Santa Fe. Además de la escritura tuvo otra pasión: el dibujo, que evidenciaba otro gran talento pero que fue opacado por la literatura.

Falleció en Rafaela el 21 de mayo de 1988 y en homenaje a su obra se ha dado su nombre a la Biblioteca Pública Municipal y a la Plazoleta del barrio

17 de Octubre. (Fuente:

<https://rafaela.gov.ar/educa/NoticiasAmpliar.aspx?i=11323>)

Monseñor Antonio Brasca

Nació en Cañada de Gómez (Provincia de Santa Fe) el 13 de agosto de 1919. Falleció en la ciudad de Rosario el 26 de junio de 1976, a los 57 años. Dejaba tras de sí un legado invaluable: su ejemplo de vida, su entrega personal y sin límites por los más necesitados en todos los ámbitos: social político, educativo y espiritual. Hasta sus últimos días trató de combatir la desigualdad social, la segregación en todos sus aspectos. Las poblaciones más pobres del norte de la Diócesis pueden dar testimonio de su trabajo pastoral, compartiendo con sus hermanos -los más humildes- duros días de carencias e injusticias.

En su memoria y tomando su vida como objetivo institucional, la fundación Espacios de Aprendizaje y Capacitación nombra a su Biblioteca Popular Monseñor Antonio Brasca.²³

²³ Fuente: Rafaela y su gente. (Diario La Opinión; 20 de julio de 2014
<https://diariolaopinion.com.ar/contenido/85077/comienza-la-paritaria-para-los-municipales>)